EL GARBANZO DE ORO

ALMANAQUE

de

El Carbayón

PARA

1903

Regalo

á los

suscriptores

OVIEDO

Imprenta de El Carbayón

1902

El Alba

Compañía Anónima de Seguros

DOMICILIADA EN GIJÓN

Capital: **4.000.000 de pesetas**

Operaciones de la Compañía

Seguros Marítimos ✠ Cascos ✠ Fletes ✠ Mercancías

Seguros contra Incendios

Edificios ✠ Mobiliarios ✠ Mercancías ✠ Etc. ✠ Etc.

Seguros de Valores por Vía Marítima y terrestre

Consejo de Administración

PRESIDENTE
Sr. D. Luis Belaunde.

VICE-PRESIDENTE
Sr. D. Manuel G. Solar.

VOCALES

Excmo. Sr. D. Francisco Martínez Rodas.
Sr. D. Pedro Laiseca.
Sr. D. Zoilo Alvargonzález.
Sr. D. Juan D. Laviada.
Sr. D. José Ruiz Gómez.
Sr. D. Felipe Valdés.

Director-Gerente
Sr. D. Ramón Prendes del Busto.

Secretario General
Sr. D. José Martínez de la Vega.

VIUDA É HIJOS
DE
Casimiro Velasco

Arados, Segadoras y Guadañadoras

Abonos químicos ◎ Agencia de Aduanas

Representantes en Asturias de la Compañía de Seguros Marítimos «Lloyd Alemán».—Consignatarios de la línea de vapores «Neptum» de Bremen, con servicio regular entre Gijón y Anvers.

Ramón Romero Rodríguez

REPRESENTANTE EN ASTURIAS DE LA FÁBRICA DE
Tornillos, Tuercas, Remaches, Escarpias, Arandelas, etc.
DE LOS SEÑORES
Rodríguez Prendes y Compañía

LA FELGUERA

Recibe encargos de toda clase de trabajos de forja
Antigua ferretería de Manuel Suárez
Almacenes y depósito: **Corrida, 79**
GIJÓN

J. Pantiga

FÁBRICA DE CHOCOLATES

GIJÓN

José García y García

COLONIALES AL POR MAYOR

GIJÓN

GRAN DESTILERÍA DE ALCOHOLES DE VINO

Fábrica de Anisados y Licores

Julián Díaz y Compañía

Cariñena (Zaragoza)

Especialidad en anisados finos ◎ Ron y Coñac viejo Español ◎ Vinos finos y generosos del país.

Los Laboratorios químicos de Zaragoza, San Sebastián y Coruña, han certificado su pureza y esmerada fabricación.

"La Activa"

Pascual y Junquera

AGENCIA MERCANTIL

Minera, Industrial y de Negocios en general

Rúa, 8.—OVIEDO

"El Madrileño"

GRAN ZAPATERÍA

Plaza del Carmen, núm. 1

GIJON

ALTA NOVEDAD

CALZADO DE TODAS CLASES ◎ PRECIOS BARATÍSIMOS

Especialidad en medidas aunque sean para pies dificultosos.

Viuda é hijos de Tomás Zarracina

GIJÓN

Fábrica de Harinas

«La Caridad»

Sistema Austro-Hungaro.
Harinas elaboradas con los mejores trigos nacionales y extranjeros.

Fábrica de Sidra Champagne

"La Asturiana"

La más pura. La más antigua. La más acreditada.
Se vende en cajas de 12 botellas y de 24 medias botellas

Fabrica de Chocolates

«La Industria»

Chocolates desde el precio de 4 al de 14 reales libra.
Se venden Thés y Cafés superiores.

EXPORTACION Á TODOS LOS PAISES

JULIANA Y COMPAÑIA

BANQUEROS

Calle Corrida, 50 y 52

GIJÓN

Depósito de papeles pintados y materiales de construcción

Completo y variado surtido en toda clase de dibujos y estilos en papeles pintados, á precios sin competencia

Tuberías de hierro fundido para letrinas y bajadas de agua, ajustes, codos, injertos sencillos dobles y de fregadera, en todos los diámetros: cocinas económicas, sifones depósitos automáticos, luceros, sumidores, parrillas, chapas; baldosas, azulejos y demás artículos similares. Cementos legítimos de Zumaya, de calidad inmejorable, y de cemento Portland marca «El Castillo».

Comisiones ⁂ Consignaciones ⁂ Representaciones

Hijos de Echevarría Gutierrez

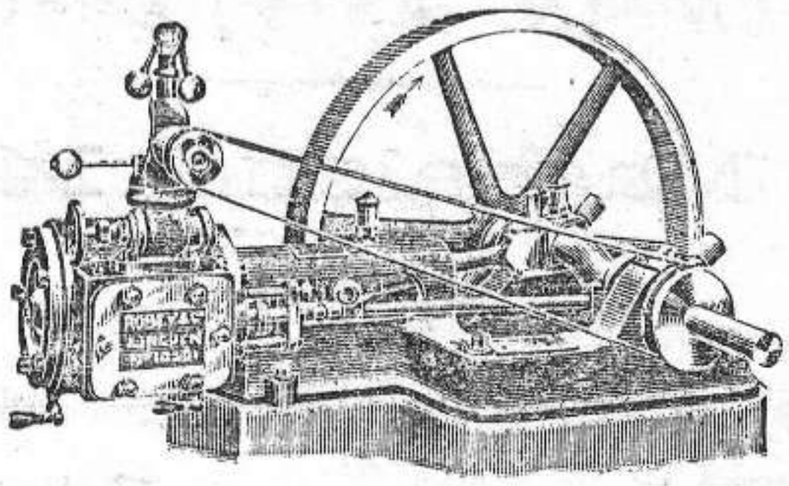
Moros, 37 (esquina á Tomás Zarracina).- GIJÓN

Sheldon, Gerdtzen y Compañía

INGENIEROS

GIJÓN

Calle Marqués de San Esteban, 10



BILBAO

Plaza Circular, número 4

Instalaciones hidráulicas, eléctricas y mecánicas

para toda clase de industrias.

Únicos representantes para España de la casa Robey y Compañía de Lincoln,

PARA

Máquinas de vapor, Tornos de extracción, etc.

Calderas inexplosibles horizontales y verticales

LOCOMOTORAS DE VAPOR

Motores de gas pobre y Eléctricos

Bombas á mano y á vapor

Tubería de vapor y de agua

Material para minas, Contratistas y Ferrocarriles económicos

En sus almacenes Calle Marqués de San Esteban, siempre hay existencias de

Vía portátil (sistema Decauville)

Vagonetas volquetes, Cambios de vía

Placas giratorias, etc., etc.

Informes, proyectos y presupuestos gratis.

GRAN JOYERÍA, PLATERÍA Y RELOJERÍA
DE
PEDRO ALVAREZ
Magdalena, 14
OVIEDO

GRAN SASTRERÍA
DE
Francisco S. Rivera
Géneros Ingleses y del Reino
27—Trinidad—27
GIJÓN

Velasco y Compañía
DEPÓSITO
DE
Productos nacionales y extranjeros
SAL Y CEREALES
Fernández Vallín, 7, 9 y 11
GIJÓN

La Villa de París
Pablo Pascual
OVIEDO
Gran sastrería — Géneros de punto
Camisería
Corbatas
Lanería
Impermeables
Sedería
Corsés
Confecciones
Paraguas
Alfombras
Abanicos
Cintas y adornos novedad, etc., etc.
2, PESO, 2
esquina á la Plaza Mayor.

Gargallo Hermanos
Escultores-Decoradores
Sucursal de San Sebastián:
GIJÓN-Uría, 31 y 33
Medallas de plata en la Exposición Universal de Barcelona, año de 1888, y de oro en la Exposición Artística Industrial de Bellas Artes en San Sebastián, año de 1899.

Blanco Vega y Compañía
(S. en C.)
ALMACENISTAS
DE
Coloniales y Cereales
Ultramarinos finos al por mayor y menor
(Antigua viuda de Isidro Rodríguez)
San Bernardo, 26 y Jovellanos, 24
GIJON

Sociedad Anónima *Fábrica La Amistad*

OVIEDO

FUNDICION DE HIERRO Y BRONCE.—Columnas, candelabros, buges, tubos, adornos, piezas mecánicas de todas clases, con peso hasta de 6.000 kgs. cada pieza.

CALDERERÍA.—Tanques, vagonetas, depósitos, puentes, armaduras, gasómetros, etc.

MAQUINARIA DE TODAS CLASES.—Motores de vapor é hidráulicos, transmisiones de movimiento, trituradoras y prensas para sidra y vino; malacates, amasadoras y bregaderas, bombas, material para minas y ferrocarriles, básculas para carros y trituradores para toda clase de minerales.

CERRAJERÍA.—Miradores, balcones, balaustres, estufas, caloríferos; cocinas, etc.

Se pueden tornear piezas de 6m,000 diámetro y 20.000 kgs. peso.

Hotel Restaurant de la Marina

DE

JOSÉ ELÍAS

Vistosas habitaciones
Trato esmerado y económico

Muelle de Oriente, núm. 5

GIJON

HIJOS

DE

Agustín Alvargonzález

Importación de cacaos y cafés
y exportación de fruto del país

Oficinas: Calle Fundición.—GIJÓN

JOSÉ LAS CLOTAS

Coloniales
al por mayor

GIJÓN

Sabino Acebal

COMISIONES
Y
TRÁNSITO

GIJÓN

¿Desea V. saber cuál es el Establecimiento más popular en calzado elegante y de más duración?

Pregunte V. por la casa de

Chirino

Asturias—GIJÓN

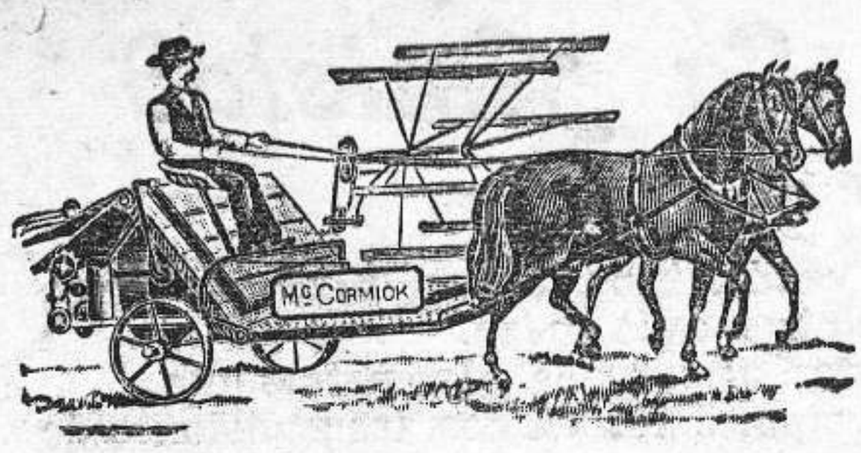
EBANISTERÍA TAPICERÍA
Y ALMACÉN DE MUEBLES
DE LUJO Y ORDINARIOS

Andrés Muñiz Cárdenas

CASA FUNDADA EN 1854

San Bernardo, 42 y Merced, 43

GIJÓN



Garteiz é Hermanos,

Yermo y Compañía

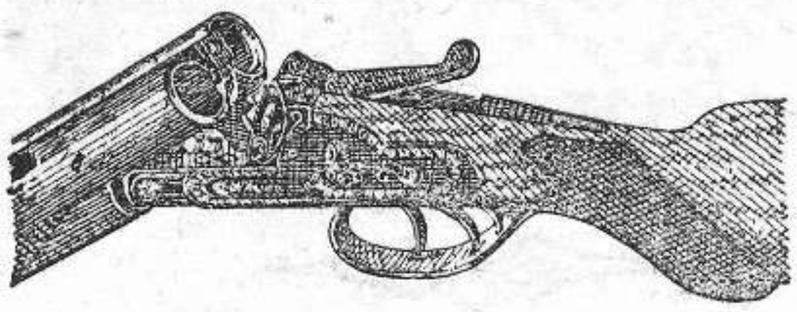
Bilbao-Gijón-Valladolid

Depositarios de Maquinarias y Accesorios

Representantes exclusivos para España de la célebre correa para transmisiones original **Balata Dick**; de las calderas multibulares inexplosibles sistema **De Naeyer**; de la renombrada Casa para maquinaria agrícola **Mc. Cormick**, y de **The Aermotor Co.** de Chicago. Para el Norte y Noroeste de España, de la importante casa **Ruston Proctor y Co. Ltd.** de Lincoln (Inglaterra) para toda clase de maquinaria de vapor.

Excavadoras de vapor, Motores á gas, á petróleo, hidráulicos y eléctricos, de los últimos sistemas. Maquinaria en general, herramientas, empaquetaduras, tubería de todas clases, material para minas y ferrocarriles, cables, etc., etc.

Instalaciones, Proyectos y Presupuestos



Leoncio del Valle

Única casa que vende todo el completo y variado surtido en avíos para cazadores y aficionados

Escopetas marca «Jabalí» y municiones para las mismas

FONTÁN 3-OVIEDO

Compañía Gijonesa de Maderas

C. BETRAND (S. en C.)

Sucesores de D. F. Castrillón y C.ia

GIJÓN

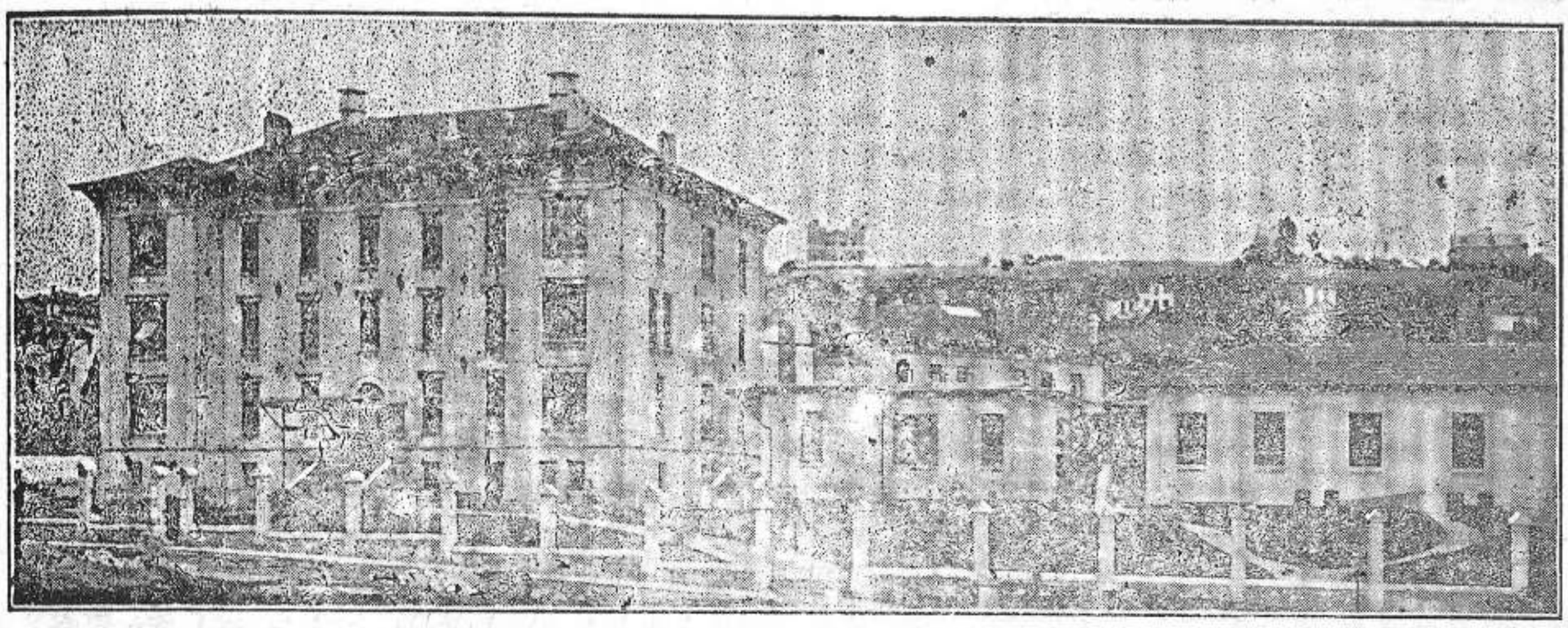
GRAN DEPÓSITO DE MADERAS

Pino del Norte ✻ Tea de América ✻ Pino francés y gallego

Caobas, Ceâros y otras Maderas finas. ✻ Taller mecánico de aserra y moldurar.

Sanatorio Quirúrgico del Dr. Madrazo

SANTANDER



Por satisfacer todas las exigencias que la moderna cirujía reclama, hállase este centro colocado á la cabeza de los demás de su índole.

En él se tratan todo género de afecciones para cuya curación se haga necesaria la práctica de alguna operación; y para que de los beneficios de este establecimiento puedan disfrutar las diferentes clases sociales, se han dividido las estancias en tres clases bajo los tipos siguientes:

Primera, 20 pesetas; *Segunda,* 10 pesetas; *Tercera,* 5 pesetas diarias, independientemente de la operación.

Su numerosa estadística (2.300 operaciones) garantiza los resultados, cada día más brillantes, que en él se obtienen.

NOTAS.—En las dos primeras clases puede el enfermo ir acompañado de un individuo de su familia ó por algún sirviente. Las consultas se dirigirán al Director, que las contestará inmediatamente, sin exigir honorarios por ellas ni por cuantos antecedentes se pidan.

Gran Almacén de Carbón Mineral de todas clases

DE

Maximino García y Suárez

Estanco de Atrás, 4 — **OVIEDO** — Teléfono núm. 152

Lo mismo la clase que las condiciones en que hace el servicio este almacén es de lo que no admite competencia.

Además en todas ocasiones dispone de grandes existencias de todas clases de carbón lo mismo grueso que galleta, menudo *calderas llama larga* y menudo *fraguas;* de esta clase no lo encontrarán en ningún almacén, por disponer este de la exclusiva de dicha clase.

Avisando con anticipación también se hace cargo de importantes pedidos; estos siempre por cuenta del empresario (se entiende la venta) los precios serán siempre en cantidades pequeñas, como son: desde 500 kilos en adelante, una peseta más barato que ningún otro almacén de la localidad, y por pedidos de importancia, por lo menos, 1,50 pesetas más barato que cualquier otro comisionista.

Para pedidos: *Trascorrales, tienda de los Sres. Cardín,* y en el almacén, Estanco de Atrás, 4.

Pagos al contado

En la calle de la Vega, núm. 1, hay otro Almacén que reune todas las condiciones anteriormente citadas.

SOCIEDAD ANÓNIMA

INDUSTRIAL ASTURIANA

OVIEDO

Fábricas de Moreda y Gijón

MEDALLAS DE ORO

Exposición Minera Metalúrgica MADRID 1885

Exposición Regional GIJÓN 1899

LINGOTES DE FUNDICIÓN Y AFINO

CARBONES ● COK

ACERO SIEMENS BÁSICO

HIERROS Y ACEROS LAMINADOS

PALANQUILLA

LLANTONES

CHAPAS FINAS

MACHINE DE HIERRO Y ACERO

ACEROS AL CRISOL

ALAMBRES

BRILLANTES,

GALVANIZADOS,

Recocidos y Cobrizados

ESPINO ARTIFICIAL

PUNTAS DE PARIS

HOJA DE LATA

Para la correspondencia y pedidos dirigirse al Director de las

Fábricas de Moreda y Gijón

GIJÓN (Asturias)

Correo: Apartado 21 Teléfono núm. 28 *Telegramas:* Moreda-Gijón

Fábrica de Licores y Aguardientes

de

José Pérez Polo

Calle de los Moros, 49

GIJÓN

Esta casa tiene todos los licores, aguardientes y vinos de marcas registradas, como así mismo el Wermuht legítimo Torino (Italia.)

Gabinete del Doctor Muñiz

Mendizábal, 5-2.°

Consulta diaria de enfermedades crónicas de 12 á 2.

OVIEDO

La Flor de Candamo

Gran Fábrica de conservas de frutas establecida en la villa de Grado

Emplea las mejores frutas de Candamo y las elabora con esmerada limpieza, por lo que tienen en todas partes la mejor aceptación.
Los pedidos deben dirigirse á los señores

Barredo y Arango — Grado (Asturias)

Productos químicamente puros

Farmacia de F. Cardín

OVIEDO

4, Sol. 4.—Teléfono 103

Cuenta esta casa con un buen número de especialidades propias y cuantas buenas existen extranjeras.

Se recomienda por la gran seriedad y delicadeza para el despacho, aparte la mucha economía que el público encuentra en toda clase de medicamentos.

Sus buenas relaciones con las mejores de su clase, así nacionales como extranjeras, la permiten facilitar en plazo breve cualquier especialidad ó producto que se encargue.

Aguas minerales

Aparatos ortopédicos

Cura Lister

Bordados de todas clases

"Singer"

Máquinas para coser

MÁS DE QUINIENTOS MODELOS

para Familias y para todas las Industrias
á Pesetas 2,50 semanales
y con grandes rebajas al contado.

La máqnina **"SINGER"** emancipó á la mujer de la ruda y penosa faena de la costura; pero había que llenar una necesidad imperiosa, y la

MÁQUINA BOBINA CENTRAL

que cose las telas más finas y los paños más burdos y gruesos, y que ejecuta toda clase de trabajos artísticos, redime hoy á la inteligente y pacientísima bordadora de su inacabable y eterna labor.

LECCIONES GRATIS.—PÍDANSE CATÁLOGOS Y ÁLBUMS ILUSTRADOS EN
AVILÉS: Suárez Inclán (antes Fruta).—GIJÓN: Moros, 9 (frente á Munuza)

en OVIEDO

1, FRUELA, 1

Labores Artísticas

Fruela, 1 **LOS CHICOS** Fruela, 1

Novedades para Señora y Caballero

SASTRERÍA Y CAMISERÍA

Efectos para militares — Ornamentos de Iglesia

Depósito Plata Meneses

Se remiten catálogos, muestras y presupuestos ó se manda un dependiente con el muestrario
DIRIJAN LA CORRESPONDENCIA
ARTURO IGLESIAS.—Fruela, 1.-OVIEDO

Carretes de algodón, hilo y seda

Agujas, aceite y piezas sueltas

Aguas Minerales Naturales de Verín

BICARBONATADAS SÓDICO-LITÍNICAS

FLUORURADO-BROMURADAS

Provincia de Orense (España)

LAS MÁS ALCALINO-LITÍNICAS DEL MUNDO

Sin rival
contra las enfermedades
de la
vegiga, riñón, hígado
y estómago.

Solas
ó mezcladas con vino
constituyen
una bebida de mesa
deliciosa.

Exportación enorme á distintas naciones de Europa y América.

Se solicitan concesionarios en aquellos países en que no estén introducidas.

PARA INFORMES Y PEDIDOS

DIRIGIRSE Á LA

Sociedad Española de Droguería General

VIGO (España)

Ramón Méndez Mori

S. Juan, 1 **DORADOR** *Schultz, 2*

Se construyen Retablos, Altares, Templetes, Sagrarios, Andillas, Imágenes para vestir, así como la restauración y limpieza de los mismos.

Marcos de todas clases y tamaños lo mismo de moldura de fábrica que hechos á mano

Se hacen planos y presupuestos para todas las obras pertenecientes á este ramo.

Tanto los precios como los pagos son muy convencionales.

Ramón Suárez Vallina

Peso, 8-Oviedo

Pinturas · Papeles pintados

Cristales—Azulejos—Yeso

PRECIOS ECONÓMICOS

Se garantiza el buen resultado de los géneros

La Casa Grande

ULTRAMARINOS FINOS

POPULAR ESTABLECIMIENTO

DE

Ubaldo Junquera

Se garantiza la superioridad de todos los géneros. Hay catálogos y notas de precios para quien los solicite.

Plaza de S. Miguel, 2, y Cápua, 25

GIJÓN

Benigno Piquero

GIJÓN

Los artículos que esta casa posee son, en extremo, de gran importancia; en primer término por lo muy variados y el uso á que se destinan, y en segundo, por el buen gusto que «Piquero» despliega en la adquisición del gran surtido para regalos que siempre presenta.

Si álguien dice lo contrario, la flor y nata asturiana dirá si para tomar un objeto de verdadera fantasía no hay que ver los grandes almacenes de Benigno, donde se admiran los bronces, los aparatos eléctricos, los servicios de cristalina, las vajillas inglesas y francesas, las estátuas de Terracota, mayólica y Fayan, los linoleums para comedores, pasillos y lavabos. ¿Y los bibelots y las mil y una chucherías que siempre hay para todos aquellos caprichosos que van buscando donde gastar el dinero?... Caro si lo es Benigno; pero á gusto no hay quien gane á Piquero.

ALMACÉN
DE
MUEBLES DE TODAS CLASES
Colgaduras y Tapicería
DE
Manuel Rodríguez Trigo
Sucesor de J. Cafranga
S. Francisco, 24
OVIEDO

FÁBRICA DE CORCHOS

JULIÁN REGOJO

Foncalada-OVIEDO ◉ Depósito: MENDIZÁBAL 5

En ella hallarán cuantos deséen, de todas clases y tamaños, clasificados por número, á precios económicos.

Hay gran partida de cilíndricos y cónicos, propios para farmacias y droguerías, desde 1,50 á 4,50 pesetas millar.

Manuel Manso

Librería ✻ Papelería

Objetos de escritorio y dibujo

Libros de comercio

Menaje para escuelas

GRAN SURTIDO EN PAPELES DE FANTASÍA
PARA CARTAS

Tajetas de felicitación
Y DE VISITA

Calle Corrida, núm. 20

GIJÓN

FUNDICIÓN Y CONSTRUCCIÓN

BERTRAND HERMANOS

Teléfono núm. 49

OVIEDO

Columnas, balconajes y enverjados ◉ Cocinas, estufas, bombas

INODOROS Y FREGADEROS

Tuberías y accesorios para excusados, agua, gas y vapor

Herrajes, piezas fundidas y efectos de todas clases para la construcción de edificios

Molinos Harineros, Rodeznos, Turbinas y Ruedas Hidráulicas

LAGARES

Hornos, bregaderas y demás para panaderías y confiterías

Material de minas, puentes y armaduras metálicas

Gran depósito de aceros de la casa Bochler Hermanos y Compañía, de Viena

Blanco y Negro

10, Calle de Uría, 10

OVIEDO

Casa de primer orden en los artículos de NOVEDADES PARA SEÑORA

SASTRERÍA

CAMISERÍA

Cuenta esta casa con cortadores de gran fama y gusto

Nota

Se remiten muestras á todos los pueblos de la provincia.

BODEGA IMPERIAL

Gerardo Zabala

GERENTE

BODEGA IMPERIAL

OVIEDO

Campomanes
esquina á
Martínez Marina

OVIEDO *Teléfono 154*

El establecimiento de vinos de mesa mas importante de la provincia.

Rioja—Valdepeñas--Alicante—Tierra de León—Nava del Rey—Cangas de Tinco—Etc.—Etc.

La casa que mayor confianza ha conquistado entre los consumidores,

En el año de 1903, todas las familias de Asturias *podrán consumir en su mesa vinos de primera calidad y á precios moderados. El problema se resolverá acudiendo á la* Bodega Imperial. *Si quiere Vd. convencerse pida muestras y precios de las clases que quiera consumir. Se le enviarán rápida y gratuitamente á cualquier punto de la provincia dónde Vd. viva.*

Banco Vitalicio de España

SEGUROS VIDA Y ACCIDENTES

GARANTÍAS

	PESETAS
Capital social.	15.000.000
Reservas.	14.780.951,34

Capitales asegurados desde la fundación de las Compañías

hasta 30 de Septiembre de 1902.

Por seguros vida.	280.030.228,55
Idem por accidentes.	123.565.219
Pagado á los asegurados hasta igual fecha.	23.750.278;39

Esta Sociedad *se dedica á constituir capitales para la formación de dotes, redenciones de quintas y demás combinaciones análogas, rentas vitalicias inmediatas ó diferidas y seguro de capitales pagaderos á la muerte del asegurado y compra de usufructos y nudas propiedades.*

Se dedica además al Seguro contra accidentes, *garantizando las responsabilidades de la Ley sobre accidentes del trabajo.*

REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA

Domicilio social: ANCHA, 64

Barcelona

LABORATORIO DE ANALISIS QUÍMICO

" ASTURIANO "

ANALISIS INDUSTRIALES, AGRICOLAS Y MEDICALES

Á CARGO DE

A. CIMA

Químico diplomado de la Escuela de Bordeaux

Y

R. MOLL

Dr. en Ciencias físico químicas de la Universidad de Erlange (Alemania)

Este establecimiento científico industrial, único en su clase en España, posee los aparatos más modernos y perfectos por lo que se encuentra en condiciones de hacer toda clase de investigaciones y de ofrecer sus servicios á los señores médicos, industriales y agricultores.

Posee este Laboratorio toda una instalación especial para las investigaciones medicales.

Correspondencia: **CIMA.**—Laboratorio *Asturiano.*—**OVIEDO**

EPILEPSIA

Las GRAGEAS GELINEAU *han venido á ser el remedio por excelencia de todas las* ENFERMEDADES NERVIOSAS Y CONVULSIONES *especialmente la* EPILEPSIA *(Unión Medical).*

Las GRAGEAS GELINEAU *triunfan en* LA HISTERIA, LA NERVOSIDAD FEMENINA, LOS TRASTORNOS PSICO SENSORIALES DE LA EDAD CRÍTICA. *(Dr. P. Vernón)*

INSOMNIO

Cada vez que haya que producir un SUEÑO REPARADOR, *en todos los casos de* INSOMNIO, *para combatir la* HISTERIA, *la* NERVOSIDAD, *las* CONVULSIONES, *las* NEURALGIAS, *para calmar el* DELIRIO *deberá usarse*

El JARABE GELINEAU

JABON QUIRÚRGICO LESOUR

ANTISÉPTICO ENÉRGICO *para uso de* LAS PARIDAS *y de los* RECIÉN NACIDOS.

Es indispensable al CIRUJANO, *al* MÉDICO, *á las* COMADRONAS.

Se vende en todas las Boticas de España

J. MOUSNIER, 30, rue Houdan

SCEAUX (Seine) FRANCIA

En PARIS, 1, rue des Tournelles

RELOJERÍA Y PLATERÍA

DE LOS

SUCESORES DE SANTULLANO

8, Cimadevilla, 8

OVIEDO

Gran surtido en relojes sistemas *Longinos, Omega, Baschschmid, Roskopf patent* á 30 pesetas. Sistema *Roskopf* á 10 pesetas.

Grandes existencias en objetos de oro y plata. Esta casa venderá sus mercancías más baratas que las fábricas.

Corvosir Freis patent. Regulador D. A. 20 pesetas.

Competentes oficiales para los dos ramos

Se reciben encargos y toda clase de composturas

La Begoñesa

Laviada y Compañía

(S. en C.)

Sucesores de Kessler Laviada y C.ia

Calle de Numa Guilhou, núm. 55

GIJÓN

Fundición de Hierro y Bronce

BATERÍA DE COCINA

de hierro fundido y chapa con baño

DE

PORCELANA

PRIMERA EN ESPAÑA

Patente núm. 21.135

Telegramas: *Laviada—GIJÓN*

COMISIONES Y REPRESENTACIONES

SOMBRERERÍA

DE

Angel Velasco

Novedades de París — Novedades de Londres

Inmenso surtido en sombreros y gorras para caballero y niños. Sombreros de Teja, bonetes y solideos para señores sacerdotes.

Cimadevilla, 21

OVIEDO

Gran Café del Pasaje

DE

JOSÉ ZUAZUA Y FUENTE

El mejor situado de Oviedo

En este Café se sirven los Cognacs, Rom de varias clases, Aguardientes, Chartreuse, Benedictine, Vermouht torino y francés y toda clase de licores de las mejores marcas.

Durante el verano se sirven toda clase de refrescos, habiendo instalado servicio en la rotonda y paseo del Pasaje.

Con las reformas efectuadas se ha amplado notablemente el salón del Café, llegando hasta la calle de Pelayo.

SALÓN DE BILLAR

Teatro Actualidades en el Pasaje

En este Salón-Teatro se darán durante todo el año funciones diarias por horas.

En él actuarán compañías de zarzuela y de verso, cinematógrafo, parejas de canto y baile español, concertistas, etc., dándose también á conocer las atracciones de más actualidad, propias de esta clase de salones.

Calles de Uría y Pelayo

APARATOS Y ACCESORIOS
para la fotografía

PRODUCTOS QUÍMICOS Y FARMACÉUTICOS

Aparatos de Ortopedia

Droguería de R. Ceñal y Herm.º

Magdalena, 32.—OVIEDO

Joyería, Platería y Relojería

DE

Juan Serrano y Compañía

2-Cimadevilla-2

OVIEDO

Completo surtido recibido directamente de las más importantes fábricas del extranjero.

Precios sin competencia.

Visiten esta casa antes de comprar en ninguna otra.

Todas las ventas son garantizadas.

Valentín Gutiérrez

Jovellanos, 1 y S. Juan, 2

OVIEDO

ALMACENISTA IMPORTADOR Y EXPORTADOR

Único representante de la sociedad anónima «La Papelera Leonesa»

Importador único y exclusivo de las distinguidas harinas «La Flor de Castilla»

Depositario de la renombrada sidra champagne «El Hórreo»

Propietario de la excelente marca registrada jamón avilesino «Asturias Verdad»

Exportación á todos los países del mundo.

Macario Menéndez

TELEGRAMAS:
Jove-Gijón

ESCRITORIO:
Corrid,a 75

CASA DE COMISIÓN

Cemento rápido de Zumaya

Representación y depósito de la fábrica de los Sres. Uriarte Zubimendi y Compañía, cuyos cementos se emplean con preferencia á sus similares en las principales obras de puertos y fortificaciones de España.

Cemento Portlnad lento

Representación y depósito del cemento de la fábrica "L' Adour" *Boucau*, garantizado, de grandes resistencias, siempre muy aproximadas.

Exportación de carbones minerales

Representante en Asturias, Santander y León de los señores

Felten & Guilleaume Carlswerk, Actién-Gesellschaft

Mulhein Rehin (Alemania)

Fábrica de hilos de acero, de hierro y de cobre, de *cables metálicos para extracción de minas, planos inclinados, transportes aéreos* y otros usos, *de conductores eléctricos aéreos, subterráneos y submarinos,* talleres de galvanización, etc.

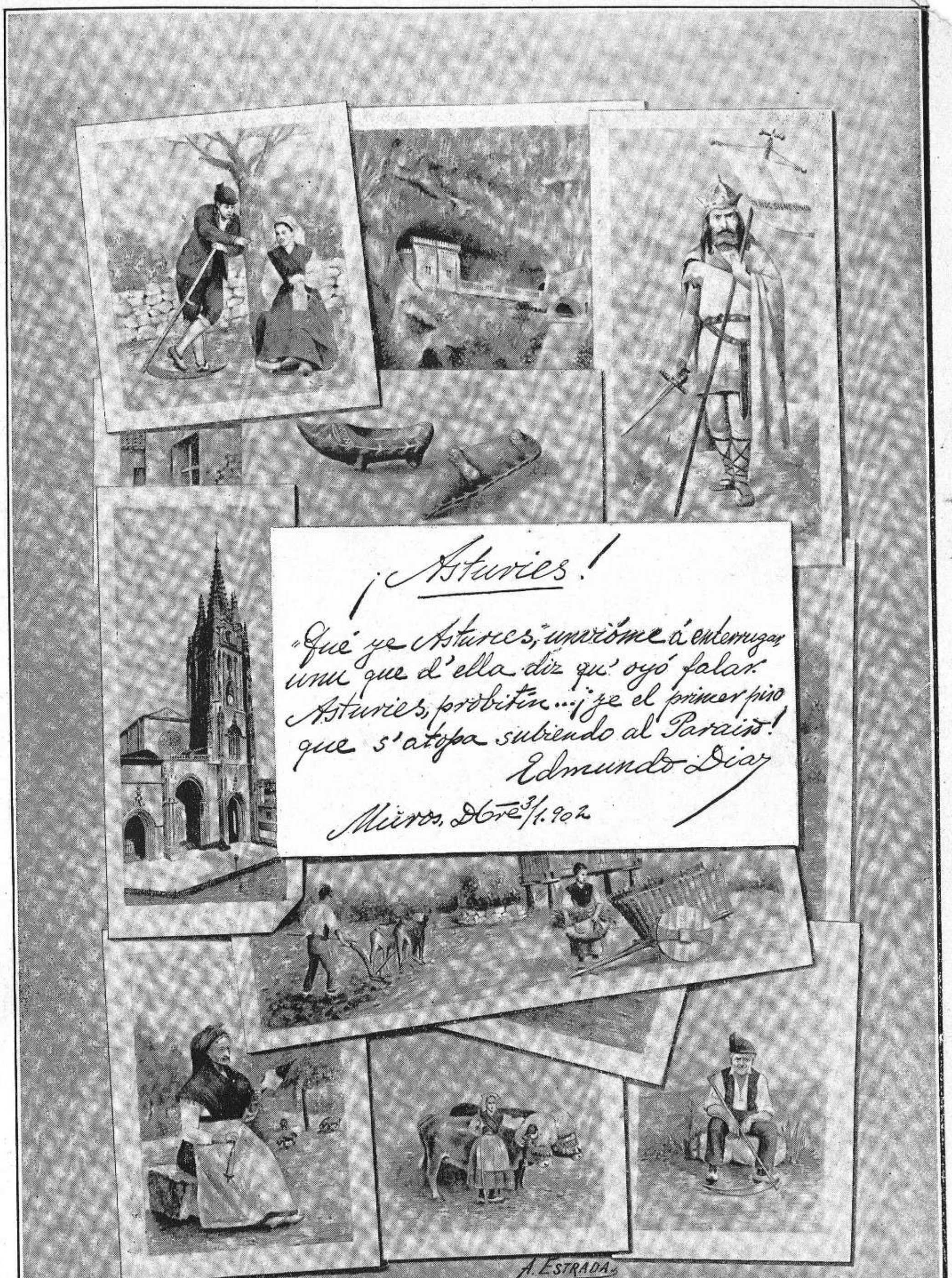
Se envían á quien lo solicite muestras, catálogos y presusuestos.

SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y MARÍRIMOS

Agente del Sun Insurance Office, Compañía de seguros contra incendios establecida en Londres desde el año 1710. Premios iguales á los de las demás Compañías. Inmediato arreglo y pago de siniestros,

Agente de The Underwriting Association de Londres, Compañía de seguros marítimos compuesta exclusivamente de socios del Lloyd Inglés.

Seguro de mercaderías entre todos los puertos del mundo.


¡Asturies!
"Que ye Asturies, unviórne á enterrugar
unu que d'ella diz qu' oyó falar.
Asturies, probitín... ¡ye el primer pisu
que s'atopa subiendo al Paraisu!
Edmundo Diaz
Mieres, Dbre 3/1.902
A. ESTRADA.

SANTORAL

Y

CULTOS

Enero

J.	1	*La Circuncisión.* San Concordio.
V.	2	San Matías y san Gregorio.
S.	3	San Antero, p. y mr.; san Cirino.
D.	4	San Tito y san Rigoberto, ob.
L.	5	San Telesforo, p. y mr.; san Simeón.
M.	6	*Epifanía ó Adoración* de los Stos. Reyes.
M.	7	San Teodoro y san Raimundo.
J.	8	San Luciano, mr.; san Teófilo.
V.	9	San Julián y sta. Basilisa, mrs.
S.	10	San Nicanor, mr.; san Guillermo.
D.	11	San Higinio, p., y san Teodosio, monje.
L.	12	Stos. Benito y Victoriano, ab.
M.	13	San Gumersindo, mr., y san Leonico, ob.
M.	14	San Hilario, ob., y san Félix, mr.
J.	15	San Pablo, erm., y san Mauro, ab.
V.	16	San Marcelo, p., y san Fulgencio, ob.
S.	17	San Antonio, ab., y san Diodoro, mr.
D.	18	La Cátedra de san Pedro en Roma.
L.	19	San Canuto, mr., y sta. Germana.
M.	20	El Dulce Nombre de Jesús; san Fabián.
M.	21	San Fructuoso y san Eulogio.
J.	22	San Vicente y san Atanasio, mrs.
V.	23	*Ntra. Sra. de Belén;* san Ildefonso.
S.	24	San Timoteo y san Feliciano, ob.
D.	25	La Conversión de san Pablo.
L.	26	Sta. Paula.
M.	27	San Juan Crisóstomo, ob.; sta. Eulalia.
M.	28	San Flaviano y san Julián.
J.	29	San Francisco de Sales.
V.	30	Sta. Martina, viuda; san Hipólito.
S.	31	San Pedro Nolasco, fund.; sta. Marcela.

Febrero

D.	1	San Ignacio, ob., Santos Severo y Pablo.
L.	2	*La Purificación de Nuestra Señora.*
M.	3	San Blás, ob.
M.	4	San Andrés Corsino, ob.; san José de L.
J.	5	Sta. Agueda, v.
V.	6	Sta. Dorotea, san Felipe, stos. Saturnino, Teófilo y Revocata, márts.
S.	7	San Romualdo, san Teodoro, martir; santa Juliano.
D.	8	*Septuagésima.* San Ciriaco.
L.	9	San Fructuoso, arzb.
M.	10	San Jacinto.
M.	11	San Severino.
J.	12	Sta. Eulalia.
V.	13	Sta. Catalina de Rizzi.
S.	14	San Valentín, mr.
D.	15	*Septuagésima.* Ntra. Sra. de Guadalupe.
L.	16	San Elías Anésimo.
M.	17	San Faustino y san Silvano.
M.	18	San Simeón, ob. y mr.; san Máximo.
J.	19	Ntra. Sra. del Campanar.
V.	20	San Nemesio.
S.	21	San Severiano, ob.; san Maximiano.
D.	22	*Quincuagésima.* Sta. Isabel.
L.	23	San Pedro Damiano, ob.
M.	24	San Matías, ap.
M.	25	Ceniza. San Donato y san Justo.
J.	26	San Nestor.
V.	27	San Alejandro.
S.	28	San Román y san Teófilo.

Marzo

D.	1	*Cuadragésima.* El Sto. Angel de la Guarda.
L.	2	San Pablo y san Lucio.
M.	3	San Emeterio.
M.	4	San Casimiro. C. T.
J.	5	San Eusebio y compañeros mrs.
V.	6	San Víctor y san Victoriano, mrs.
S.	7	Las Llagas del Divino Redentor.
D.	8	*Reminiscere.* San Juan de Dios.
L.	9	Santa Catalina de Bolonia.
M.	10	San Melitón y compañeros mrs.
M.	11	San Eulogio.
J.	12	San Gregorio el Magno, papa.
V.	13	San Leandro, arzb.; san Rodrigo.
S.	14	Sta. Matilde, reina.
D.	15	*Oculi.* Sta Madrona, mr.
L.	16	San Heriberto.
M.	17	San Patio, ricob.
M.	18	San Gabriel, arcángel.
J.	19	San José.
V.	20	Sta. Eufemia y comp., mrs.
S.	21	San Benito, ab., san Filemón, m.
D.	22	*Lætare.* San Pablo.
L.	23	San Victoriano y comp., mrs.
M.	24	San Agapito, obs.
M.	25	*Anun. de N. S. y Encar. del Hijo de Dios.*
J.	26	San Braulio, ob.
V.	27	San Ruperto.
S.	28	San Sixto III, p.
D.	29	Domingo de Pasión. San Cirilo.
L.	30	San Pastor.
M.	31	San Félix.

Abril

M.	1	San Venancio, mr.
J.	2	San Francisco de Paula.
V.	3	San Ricardo.
S.	4	San Prudente.
D.	5	Domingo de Ramos. Sta. Emilia.
L.	6	San Celestino.
M.	7	San Clot.
M.	8	San Perpétuo.
J.	9	*Jueves Santo.* San Marcelo.
V.	10	*Viernes Santo.* San Daniel y san Ezequiel.
S.	11	*Sábado Santo.* San León Magno.
D.	12	Domingo de Resurrección. San Zenón y san Julio.
L.	13	San Justino y san Hermenegildo.
M.	14	San Tiburcio y san Valeriano.
M.	15	Sta. Anastasia.
J.	16	Sto. Toribio de Liébana.
V.	17	San Aniceto, papa.
S.	18	San Eleuterio y Antia, su madre.
D.	19	*Quasimodo.* San Vicente.
L.	20	San Marcelino.
M.	21	San Anselmo y san Sylvio.
M.	22	San Sotero y san Cayo.
J.	23	San Gerardo y san Jorge, mrs.
V.	24	San Gregorio, ob.
S.	25	San Marcos.
D.	26	San Cleto, papa y mrs.
L.	27	Sto. Toribio de Mogrovejo.
M.	28	San Prudencio y san Vidal.
M.	29	San Pedro de Verona.
J.	30	Sta. Catalina de Sena.

Mayo

V.	1	San Felipe y Santiago, aps.
S.	2	San Raimundo y san Atanasio.
D.	3	*La Invención de la Santa Cruz.*
L.	4	Patrocinio de San José y Gozos de la Virgen.
M.	5	La Conv. de San Agustín.
M.	6	San Juan Ante-Portam Latinam.
J.	7	San Augusto y san Estanislao.
V.	8	Nuestra Señora de los Desamparados.
S.	9	San Gregorio Nancianceno,
D.	10	San Antonio, arz.
L.	11	San Mamerto.
M.	12	Sto. Domingo de la Calzada.
M.	13	San Pedro Reg. y san Rolendio.
J.	14	Stas. Justa y Justina.
V.	15	San Isidro Labrador, pat. de Madrid.
S.	16	San Juan Nepomuceno.
D.	17	San Pascual Bailón y san Bruno.
L.	18	*Rogativas.* Sta. Julita.
M.	19	San Pedro Cel.
M.	20	San Bernardino de Sena.
J.	21	Ascensión. Sta. María del Socorro.
V.	22	Sta. Rita.
S.	23	La Apar. de Santiago.
D.	24	San Robustiano.
L.	25	Sta. María Magd. de P.
M.	26	San Felipe Neri.
M.	27	San Julio, mr., y san Juan.
J.	28	Ntra. Sra. de la Luz.
V.	29	San Máximo,
S.	30	San Fernando, rey de España.
D.	31	Pentecostés. Sta. Petronila, vg.

Junio

L.	1	San Segundo.
M.	2	San Erasmo.
M.	3	San Isaac, monje.
J.	4	San Franc. Caracciolo.
V.	5	San Bonifacio, ob.
S.	6	San Norberto, ob.
D.	7	*Trinidad.* San Pablo y san Roberto.
L.	8	San Medardo.
M.	9	Stos. Primo y Feliciano, m.
M.	10	San Críspulo y san Restituto, m.
J.	11	*Corpus Christi.* San Bernabé, ap.
V.	12	San Juan de Sahagún.
S.	13	San Antonio de Pádua.
D.	14	San Basilio el Magno.
L.	15	Stos. Vito y Modesto.
M.	16	San Francisco de Regis.
M.	17	Sta. Teresa.
J.	18	*Octava del Corpus.* San Ciriaco.
V.	19	Sta. Juliana.
S.	20	San Silverio y san Macario.
D.	21	San Luis Gonzaga.
L.	22	El Purísimo Corazón de María.
M.	23	Sta. Agripina, mr.; san Juan y san Félix.
M.	24	*La Natividad de San Juan Bautista.*
J.	25	San Guillermo, san Eloy y san Próspero.
V.	26	Stos. Pelayo y Silvio.
S.	27	San Zoilo y comp. mrs.
D.	28	San León III, papa.
L.	29	*Stos. Pedro y Pablo, apóstoles.*
M.	30	Sta. Emiliana y san Marcial.

Julio

M.	1	Stos. Casto y Secundino.
J.	2	La Visitación de Ntra. Señora.
V.	3	San Jacinto y san Marcos.
S.	4	San Laureano, arz., y san Ulrico.
D.	5	San Miguel de los Santos y santa Zoa.
L.	6	Stas. Lucía y Dominica.
M.	7	San Fermín, san Odón, ob., y san Claudio.
M.	8	Sta Isabel, reina de Portugal.
J.	9	*La Preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.*
V.	10	Stas. Rufina y Amalia, hermanas.
S.	11	San Pío I, papa, y santa Verónica.
D.	12	Sta. Marciana y san Félix, mr.
L.	13	San Anacleto, papa; santos Joel y Esdras.
M.	14	San Buenaventura y san Jenaro.
M.	15	San Enrique, emp., y san Antioco.
J.	16	*Nuestra Señora del Carmen.*
V.	17	San Alejo y santa Teodora, mr.
S.	18	Sta. Sinforosa y siete hermanos mrs.
D.	19	San Vicente de Paul.
L.	20	San Elías y santa Librada.
M.	21	San Jerónimo Emiliano.
M.	22	Sta María Magdalena y san Teófilo.
J.	23	Stos. Liborio y Apolinario.
V.	24	Sta. Cristina, v. y mr., y san Francisco.
S.	25	*Santiago Apóstol, patrono de España.*
D.	26	*Santa Ana, Madre de Nuestra Señora*
L.	27	Stos. Pantaleón y Mauro.
M.	28	San Víctor y comp. mrs.
M.	29	Stas. María, Serafina y Beatriz.
J.	30	San Abdón, san Urso y san Teodomiro.
V.	31	San Ignacio de Loyola.

Agosto

S.	1	San Pedro Advincula y san Félix.
D.	2	Nuestra Señora de los Angeles.
L.	3	San Nicodemus.
M.	4	Sto. Domingo de Guzmán.
M.	5	Nuestra Señora de las Nieves.
J.	6	*Transfiguración del Señor.*
V.	7	San Cayetano, fund., y san Alberto.
S.	8	San Emiliano, ob., y san Mirán.
D.	9	San Román, mr., y san Domiciano.
L.	10	San Lorenzo, mr.; santa Asteria.
M.	11	San Tiburcio y santa Susana.
M.	12	Sta. Clara de Asís, virgen.
J.	13	San Hipólito y santa Aurora.
V.	14	San Eusebio, conf., y santa Anastasia.
S.	15	La Asunción de Nuestra Señora.
D.	16	Stos. Roque, Jacinto y Joaquín, P. de N. S.
L.	17	Stos. Paulo y Anastasio.
M.	18	San Bonifacio; santa Elena, emp.
M.	19	San Luis, ob., y san Mariano.
J.	20	San Bernardo, d., y san Samuel, p.
V.	21	Sta. Juana Franca. Fremiot.
S.	22	Stos. Fabriciano é Hipólito.
D.	23	San Felipe Benicio y san Benito.
L.	24	San Bartolomé, ap., y santa Aurea.
M.	25	San Luis, rey de Francia.
M.	26	San Ceferino, ob., y san Leovigildo.
J.	27	Stos. José de Calasanz y Rufo.
V.	28	*El Sagrado Corazón de María.* San Moisés.
S.	29	La Degollación del Bautista.
D.	30	Sta. Rosa de Lima.
L.	31	San Ramón Nonnato.

Septiembre

M.	1	San Gil, ab., y san Vicente de To.
M.	2	San Esteban, rey de Hungría.
J.	3	Stos. Ladislao y Sandalio.
V.	4	Stas. Rosa de Viterbo y Cándida.
S.	5	San Lorenzo Justiniano y santa Obdulia.
D.	6	San Eugenio y compañeros mrs.
L.	7	Sta. Regina y san Pánfilo.
M.	8	*La Natividad de Nuestra Señora.*
M.	9	Sta. María de la Cabeza; san Gorgonio.
J.	10	San Nicolás de Tolentino.
V.	11	Stos. Jacinto y Proto.
S.	12	Stos. Lconcio, Lumes y Silvino.
D.	13	San Felipe y com. mrs.; santa Eugenia.
L.	14	*El Dulce Nombre de María.*
M.	15	Stos. Porfirio y Nicomedes.
M.	16	Stos. Cornelio y Cipriano.
J.	17	Las Llagas de San Francisco de Asís.
V.	18	Sto. Tomás.
S.	19	Sta. Constanza.
D.	20	San Eustoquio y comp. mrs.
L.	21	Nuestra Señora de los Dolores y san Mateo.
M.	22	San Mauricio y santa Pomposa.
M.	23	San Lirio, mr., y santa Tecla.
J.	24	Euestra Señora de las Mercedes.
V.	25	San Lope, ob., y san Cleofas.
S.	26	Stos. Cipriano y Clesencio.
D.	27	Stos. Cosme, Damián y Adolfo.
L.	28	San Wenceslao y el Beato Simón de Rojas.
M.	29	La Dedicación de San Miguel Arcángel.
M.	30	Stos. Jeremías y Leopardo.

Octubre

J.	1	San Remigio, obispo, y san Verisimo.
V.	2	Los Stos. Angeles Custod.; san Saturio.
S.	3	Stos. Cándido y Gerardo.
D.	4	San Francisco de Asís, c. *Ntra. Sra. del Rosario.*
L.	5	Stos Froilán y Atilano.
M.	6	San Bruno, c., y san Arturo.
M.	7	San Marcos, c., y san Augusto.
J.	8	Santa Brígida; san Demetrio.
V.	9	San Dionisio Areop. N. S. de la Cinta.
S.	10	San Francisco de Borja.
D.	11	San Nicasio, ob., y san Fermín.
L.	12	*Nuestra Señora del Pilar.* San Maximiliano.
M.	13	Stos. Eduardo y Fausto.
M.	14	San Calieto; santa Fortunata.
J.	15	Sta. Teresa de Jesús.
V.	16	San Leopoldo y san Galo, ab.
S.	17	Stas. Eduvigis y Mamerta.
D.	18	San Lucas, evang., y san Víctor.
L.	19	San Pedro Alcántara; San Aquilino.
M.	20	Sta. Irene y san Feliciano.
M.	21	Sta. Úrsula y 11.000 vírg.
J.	22	Sta. María Salomé; san Marcos.
V.	23	San Pedro Pascual, ob., y san Servando.
S.	24	San Rafael, arcángel, y san Martín.
D.	25	Stos. Crispín y Fruto.
L.	26	Stos. Evaristo y Luciano.
M.	27	Sta. Sabina, santa Cristeta y san Vicente.
M.	28	San Simón y santa Cirila.
J.	29	San Narciso y santa Eusebia.
V.	30	Stos. Claudio y Lupercio.
S.	31	Stos. Quintín, Nemesio y Urbano.

Noviembre

D.	1	La Fiesta de Todos los Santos.
L.	2	*Conmemoración de los fieles difuntos.* S. Justo.
M.	3	Los innumerables mrs. de Zaragoza.
M.	4	San Carlos Borromeo y santa Agrícola.
J.	5	San Zacarías y santa Isabel.
V.	6	Stos. Severo y Leonardo.
S.	7	San Florencio, ob.; san Amaranto.
D.	8	Stos. Godofredo y Severiano.
L.	9	*El Patrocinio de Nuestra Señora.*
M.	10	San Andrés Avelino y san Probo.
M.	11	San Martín, ob., y san Bartolomé.
J.	12	Stos. Diego de Alcalá y Millán.
V.	13	San Eugenio III, arz. de Toledo.
S.	14	San Serapio y santa Veneranda.
D.	15	San Eugenio, arz. de Sevilla.
L.	16	San Rufino, san Edmundo y san Federico.
M.	17	San Gregorio Taumaturgo.
M.	18	San Máximo, ob.; san Román.
J.	19	Sta. Isabel, reina de Hungría.
V.	20	San Félix de Valois.
S.	21	La Presentación de Nuestra Señora.
D.	22	Sta Cecilia.
L.	23	San Clemente; santa Lucrecia.
M.	24	San Juan de la Cruz y santa Flora.
M.	25	Sta. Catalina, virgen, y san Gonzalo.
J.	26	Los desposorios de Nuestra Señora.
V.	27	San Facundo, m.
S.	28	San Gregorio.
D.	29	San Saturnino.
L.	30	*Adviento.* San Andrés, apóstol.

Diciembre

M.	1	Sta. Natalia y san Eloy, ob.
M.	2	Stas. Elisa y Aurelia.
J.	3	San Francisco Xavier.
V.	4	Sta. Bárbara.
S.	5	San Sabas, ob., y san Anastasio.
D.	6	San Nicolás de Bari, arz.
L.	7	San Ambrosio, ob., y san Martín.
M.	8	*La Purísima Concepción de Nuestra Señora.*
M.	9	Sta. Leocadia, virgen; san Restituto.
J.	10	Santa Eulalia. Nuestra Señora de Loreto.
V.	11	Stos. Dámaso, Sabino y Eutiquio.
S.	12	La Aparición de Ntra. Sra. de Guadalupe.
D.	13	Sta. Lucía, virgen.
L.	14	Stos. Nicasio y Esperidión.
M.	15	San Eusebio, ob, y mr.; santa Cristina.
M.	16	C. T. S. Valentín y santa Adelaida, emp.
J.	17	San Lázaro, ob. y mr.; santa Olimpiada.
V.	18	Nuestra Señora de la Esper.
S.	19	San Nemesio, mr.
D.	20	Sto. Domingo de Silos.
L.	21	Sto. Tomás, apóstol.
M.	22	Stos. Demetrio y Juliano.
M.	23	Sta. Victoria y san Sérvulo.
J.	24	San Delfín, ob.; san Gregorio.
V.	25	Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.
S.	26	San Esteban, proto-martir.
D.	27	San Juan, ap., y ev., y san Teodoro.
L.	28	La degollación de los Stos. Inocentes mártires.
M.	29	Sto. Tomás Cantuariense.
M.	30	La Traslación de Santiago.
J.	31	San Silvestre.

CULTOS EN LA CAPITAL

Cuarenta Horas

Todos los domingos del año, á excepción del de *Ramos*, hay *Cuarenta Horas*, alternando las parroquias y el Monasterio de San Pelayo. También se puede ganar dicho Jubileo en las festividades de S. Pedro y S. Pablo, Santiago y Santa Eulalia de Mérida, celebrándose las *Cuarenta Horas* en la parroquial de Santa María de la Corte.

Solemnidades en día fijo

ENERO.—El día 1.º, en S. Isidoro, inauguración del año, por la Cofradía de la Trinidad; el 28, en las Salesas, S. Francisco de Sales.

FEBRERO.—Dia 2: en Sto. Domingo, fiesta de la *Purificación;* 3, en S. Pelayo, S. Blás, con exposición, durante el día, de la reliquia del Santo; en San Tirso, el domingo anterior á *Septuagésima*, el Sagrado Corazón de María.

MARZO.—Dia 19, S. José, en S. Isidoro, Iglesias de religiosas y otros templos; 25, en Sto. Domingo, la Anunciación, por la Cofradía del Rosario.

ABRIL.—Domingo de *Ramos*, en Sto. Domingo fiesta de la *Pía-Unión*, por el Catecismo de niños.

MAYO.—Ejercicio de las *Flores*, durante todo el mes, en S. Tirso, S. Isidoro y otros templos; día 3, en S. Tirso, fiesta de la Propagación de la Fe; 22, en la misma Iglesia, Sta. Rita de Casia.

JUNIO.—Día 26, en el Monasterio de S. Pelayo, fiesta del Titular.

JULIO.—Día 2, en las Salesas, la *Visitación* de Nuestra Señora; día 16, en las Carmelitas, fiesta de la Patrona.

AGOSTO.—Día 15, la *Asunción*, en Sto. Domingo, por la Cofradía del Rosario; 16, termina en S. Isidoro la Novena á S. Roque; 21, en las Salesas, Sta. Juana Francisca Fremiot.

SEPTIEMBRE.—Día 7, en la Catedral, la *Traslación* de Sta. Eulalia; 8, *Natividad* deNuestra Señora en Sto. Domingo; 14, la *Exaltación* de la Sta. Cruz, en la Catedral.

OCTUBRE.—Primera Dominica, fiesta del *Rosario* en Sto. Domingo; dia 12, fiesta del *Pilar*, por su Cofradía, en la Catedral; 15, Sta. Teresa, en las Carmelitas; Dominica última, el Sagrado Corazón de Jesús, en la Corte.

NOVIEMBRE.—Día 2, Novena de *Animas*, en S. Isidoro, que termina el 10; 25, Sta. Catalina en la Universidad; 27, fiesta de la *Medalla milagrosa*, por las Comunidades de S. Vicente de Paul.

DICIEMBRE.—Día 8, termina en S. Isidoro la Novena de las Hijas de María; , en la Catedral, fiesta de la Patrona, Sta. Eulalia de Mérida; 25, termina la Novena de la Asociación de la *Vela Continua*.

Catedral Basílica

SERMONES.—Son días de sermón en este templo de S. Salvador, los siguientes: todas las Dominicas, desde la de Septuagésima hasta la de Pascua de Resurrección, y las cuatro de Adviento; *Circuncisión, Epifania ó Reyes, Purificación* ó fiesta de las Candelas, S. José, *Anunciación* de María, Jueves Santo *(Mandato)*, Viernes Santo *(Pasión)*, *Ascensión* del Señor, *Pentecostés, Trinidad, Corpus*, S. Pedro y S. Pablo, Santiago Apostol, *Transfiguración* del Señor ó *S. Salvador, Asunción* de María, *Natividad* de María, *Exaltación* de la Sta. Cruz, *Rosario*, Todos los Santos, *Patrocinio* de Nuestra Señora; Purísima *Concepcion*, Sta. Eulalia de Mérida y *Natividad* de N. S. J.

SANTO SUDARIO.—Se expone á la adoración de los fieles, en la mañana del Viernes Santo, próximamente á las diez y media; el 14 de Septiembre, fiesta de la Cruz, á la misma hora; el 21 del mismo mes, á las diez, aproximadamente, y por la tarde, á las tres y media.

ROGATIVAS.—La de S. Marcos, 25 de Abril, va á la Iglesia de S. Isidoro; la del lunes de la Ascensión. á la de S. Tirso; la del martes, á S. Julián de los Prados; la del miércoles, al Real Monasterio de S. Pelayo.

SANTAS RELIQUIAS.—Pueden verse diariamente, por la mañana, los días de labor, durante *Prima*, que comienza á las ocho y media, desde 1.º de Mayo á 30 de Septiembre, y á las nueve en los meses restantes, y en los días festivos después de la Misa conventual; por la tarde, todos los días, después de las tres y cuarto.

Misas fijas y otros cultos

CATEDRAL.—Los domingos y días festivos, desde 1.º de Mayo al 1.º de Octubre hay misas fijas en la Catedral. Comienza la primera, llamada de *Alba*, á las cuatro y media, siguiendo después otras de media en media hora, hasta las ocho y media en que se entra á coro.

La conventual es á las nueve, y hay otra á las doce.

Desde 1.º de Octubre á 30 de Abril, hay misas fijas los domingos y días festivos, á las cinco y media la de *Alba*, y de media en media hora otras hasta las nueve que se entra á coro.

La conventual á las nueve y media.

La misa última es á las doce.

SAN TIRSO.—Misa de pueblo á las nueve, desde 1.º de Octubre á fin de Abril; á las ocho y media, desde 1.º de Mayo á 30 de Septiembre. Diariamente misa de once.

Cultos semanales.—Todos los jueves, los de la Vela contínua al Santísimo, al toque de oración.

Cultos mensuales.—Los de la Asociación del Perpétuo Socorro, con misa de Comunión general los segundos domingos de mes.

Cultos anuales.—La Hermandad del Corazón de María, Novena que ter-

mina el domingo anterior á Septuagésima. Los tres días de Carnaval, [illegible] de Cuarenta Horas. Durante toda la Cuaresma, Vía Crucis al toque de ora[illegible] En la semana de Pasión, Novena de Dolores. El domingo cuarto después de Pascua, Comunión á los enfermos de la parroquia.

En el mes de Mayo, *Flores á María*, desde el 1.º al 31. El día 3, fiesta de la Santa Cruz, función de la Propagación de la Santa Fe. El 16 termina el *Quinario* á S. Juan Nepomuceno.—El 22 termina la Novena á Sta. Rita de Casia. En Octubre, el mes del Rosario se hace con Exposición diaria de S. D. M., al toque de oración. En Noviembre, mes de las Animas, también al toque de oración. En Diciembre, Novena solemne por la Asociación de la Vela, que termina el día de la Natividad del Señor.

San Juan. *(Provisionalmente en el templo de S. Tirso).*—Misa de pueblo á las diez. Comunión Pascual á los enfermos, tercer domingo después de Pascua.

San Isidoro.—Misa de pueblo á las diez. Misa diaria á las once. Días festivos, misa de doce.

En la Cuaresma, al toque de oración, Vía Crucis y otras prácticas piadosas. Comunión Pascual el domingo segundo después de Pascua.

Novenas durante el año.—La de Dolores, la de S. José, la de S. Antonio, S. Roque, Animas é Hijas de Maria á la Purísima Concepción.

Durante el mes de Octubre. Rosario con expuesto á las seis y media de la tarde.

La Corte.—Misa de pueblo á las nueve desde 1.º de Octubre á 30 de Abril; á las ocho y media, de 1.º de Mayo á 30 de Septiembre. Comunión Pascual el domingo quinto después de Pascua.

Novenas durante el año.—La del Corazón de Jesús, en Octubre; Septenario de S. José, que termina el día del Patrocinio.

Ejercicios al Corazón de Jesús, todos los viernes primeros del mes, y por la mañana en esos días Comunión general.

Rosario al toque de oración en todo el mes de Octubre.

Pequeña Guía Oficial

HORAS DE DESPACHO EN LOS ESTABLECIMIENTOS OFICIALES

Palacio Episcopal

Secretaría de Cámara, Provisorato, Secretaría de Visita, Agencia de Preces, Delegación de Capellanías, Habilitación del Clero, Secretaría de Cruzada y Notaría mayor; todas estas oficinas están abiertas de 9 á 1. La Habilitación del Clero se halla también abierta por la tarde.

San Vicente

Diputación provincial, Gobierno civil, Delegación é Intervención de Hacienda, Tesorería y Caja, Instrucción Pública, Agricultura, Industria y Comercio, Obras pías de Beneficencia particular y Archivo provincial: Horas de despacho de 10 á 2.

Ayuntamiento

Secretaría, Contaduría, Depositaría, Archivo, Arquitecto municipal y Obras: Horas de 10 á 2.

Cuartel de Santa Clara

Gobierno militar, Secretaría del mismo, Regimiento del Príncipe, Zona de reclutamiento, Comisaría de Guerra, Comisiones liquidadoras del 1.er Batallón del Regimieato del Príncipe y del Batallón de Voluntarios del Principado de Asturias. Horas oficiales de 9 á 2.

Audiencia

Despacho ordinario en las secciones de lo Civil y de lo Criminal á las 10.
Las Vistas de pleitos y causas comienzan de 11 á 12.
El despacho en las Secretarías de Sala de 10 á 1 y de 4 á 6.
Fiscalía, de 10 á 1. Secretaría de Gobierno, idem.

Universidad Literaria

Secretaría general, para el público, de 1 á 2. Biblioteca provincial universitaria, de 10 á 2 y de 4 á 6. Secretaría del Instituto provincial, de 10 á 2.

Juzgado de Instrucción

Horas de despacho, de 10 á 1.

Juzgado Municipal

Despacho ordinario, de 10 á 2.
El despacho en el Registro Civil, de 10 á 2 y de 3 á 5.

Banco de España (sucursal), Banco Asturiano de Industria y Comercio y demás casas de banca, de 10 á 2.

PAGO

Año XXIV de la Fundación
Número 9.214
Año II de la Segunda Época
Número 401
ANUNCIOS: VÉASE CUARTA PLANA
NÚMERO SUELTO 5 *CENTIMOS*

El Carbayón

DIARIO ASTURIANO DE LA MAÑANA.--SEGUNDA ÉPOCA

OVIEDO: Sábado 8 de Noviembre de 1902

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Capital: 1.25 al mes; 3,50 trimestre
Fuera de la Capital: 1.50 id.; 4,50 id.
Extranjero: 3.50id ; 10 id

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
9. Plazuela de la Catedral, 9

FONDO

EL CARBAYÓN, que cada día se ve más favorecido por el público, entra este año en el XXV de su existencia. No está afiliado á ningún partido político, y su único objeto es defender los intereses de la Religión católica, los generales de la Nación y los particulares de Asturias.

Aparte de las secciones de que luego se hará mérito, publica en todos sus números un artículo de fondo dedicado á tratar seriamente las cuestiones palpitantes religiosas, políticas, sociales, etc.

A estas últimas dedica este periódico una atención muy especial, porque considera que influyen poderosamente en el porvenir de las naciones contemporáneas.

Estos artículos de fondo, á los que damos siempre toda la brevedad compatible con la importancia de las cuestiones de que tratan, ponen ante los ojos del lector el verdadero punto de vista desde el que deben mirarse los problemas de actualidad, prescindiendo de prejuicios que suelen llevar la inteligencia por senderos extraviados.

DIARIA
Lo que contiene

Esta ligera sección, tan del agrado del público, está formada simplemente por una nota de actualidad, que tomamos de los mejores periódicos del mundo.

Telegramas

Siendo nuestra norma no reparar en gastos ni sacrificios, á fin de que el periódico sea recomendable, no solo por sus sanas ideas católicas sino también por su información completísima hoy tan necesaria, el servicio telegráfico de EL CARBAYÓN es ilimitado, dependiendo su mayor ó menor extensión de la abundancia ó escasez de noticias.

Publicamos telegramas en todas las planas del periódico convencidos de que de esa manera se hace más amena su lectura.

Cuando la oportunidad lo exige damos nuestros despachos telegráficos en hoja extraordinaria, apenas llegan á la redacción.

DE ROMA

EL CARBAYON publica bastante á menudo correspondencias muy interesantes de la Ciudad Eterna, en las que se estudia el movimiento católico así como la situación del Papa y otros varios temas no menos sugestivos.

REVISTA DE REVISTAS

Los artículos más interesantes de las Revistas españolas y extranjeras son resumidos y comentados en esta sección, que entera á los lectores del movimiento de las ideas en todos los países, principalmente respecto á las cuestiones más discutidas en los tiempos que corren.

CUENTO

Para procurar la amenidad á que antes aludimos, insertamos con frecuencia páginas de la más escogida literatura en materia de cuentos: de este modo se contribuye también á educar el gusto literario, tan estragado hoy, por desgracia.

Folletín

EL CARBAYÓN ofrece á los lectores de su *folletín* las mejores novelas de los más reputados novelistas antiguos y contemporáneos.

No necesitamos encomiar las que hasta la fecha llevamos publicadas, pues el público se ha encargado de juzgarlas tal y cómo se merecían dispensándolas su favor.

Las que han seguir á continuación no desmerecerán de las anteriores y así podremos sostener siempre el interés del público por las novelas de nuestro *folletín*.

Publicaciones

En esta sección damos cuenta de cuantos libros y revistas se nos remiten con un juicio sobre ellos, según su importancia.

Versos

Comprendiendo nosotros que son muchos los lectores aficionados á la poesía, y no olvidando tampoco que ella contribuye á la variedad que un periódico debe tener en sus columnas, así como á la amenidad de éstos, publicamos á diario composiciones poéticas de los más distinguidos literatos españoles y americanos, contando además con la colaboración de los poetas asturianos más notables.

CRÓNICAS

Nuestros corresponsales en París, Tánger, Roma, Habana, Buenos Aires y Méjico nos envían interesantes cartas que constituyen otras tantas crónicas de los asuntos más culminantes en los países á que pertenecen esas ciudades.

De Madrid también publicamos las que nos envían queridos colaboradores nuestros, y pronto, Dios mediante, nos será dado insertar también *Crónicas* de otros puntos de España y del Extranjero pues trabajamos por aumentar el número de los que nos honran con ellas.

Información

EL CARBAYON ofrece á sus lectores completísima información provincial y local.

Tiene corresponsales en todos los pueblos de Asturias, siendo por lo tanto su servicio tan amplio como debe ser.

Los asuntos locales merecen nuestra especial atención

EL CARBAYÓN tiene servicio permanente.

CUATRO PALABRAS

Se las debemos á los lectores de este ALMANAQUE, *y á los que nos honraron con su colaboración en las páginas del mismo.*

A los primeros, no para encomiarles el mérito de los trabajos contenidos en este libro, que ellos se encargarán de juzgar, sino para advertirles que todos son inéditos, excepto la composición titulada ¡Némesis!, *ya publicada en* EL CARBAYÓN, *y que reproducimos aquí á petición de algunos lectores que han demostrado interés en conservarla.*

A los segundos, á los que nos honraron con su valiosa cooperación, les debemos también cuatro palabras de agradecimiento, no suficientes, sin duda, para pagarles lo mucho que les debemos por la extremada amabilidad con que respondieron á la invitación que les hicimos.

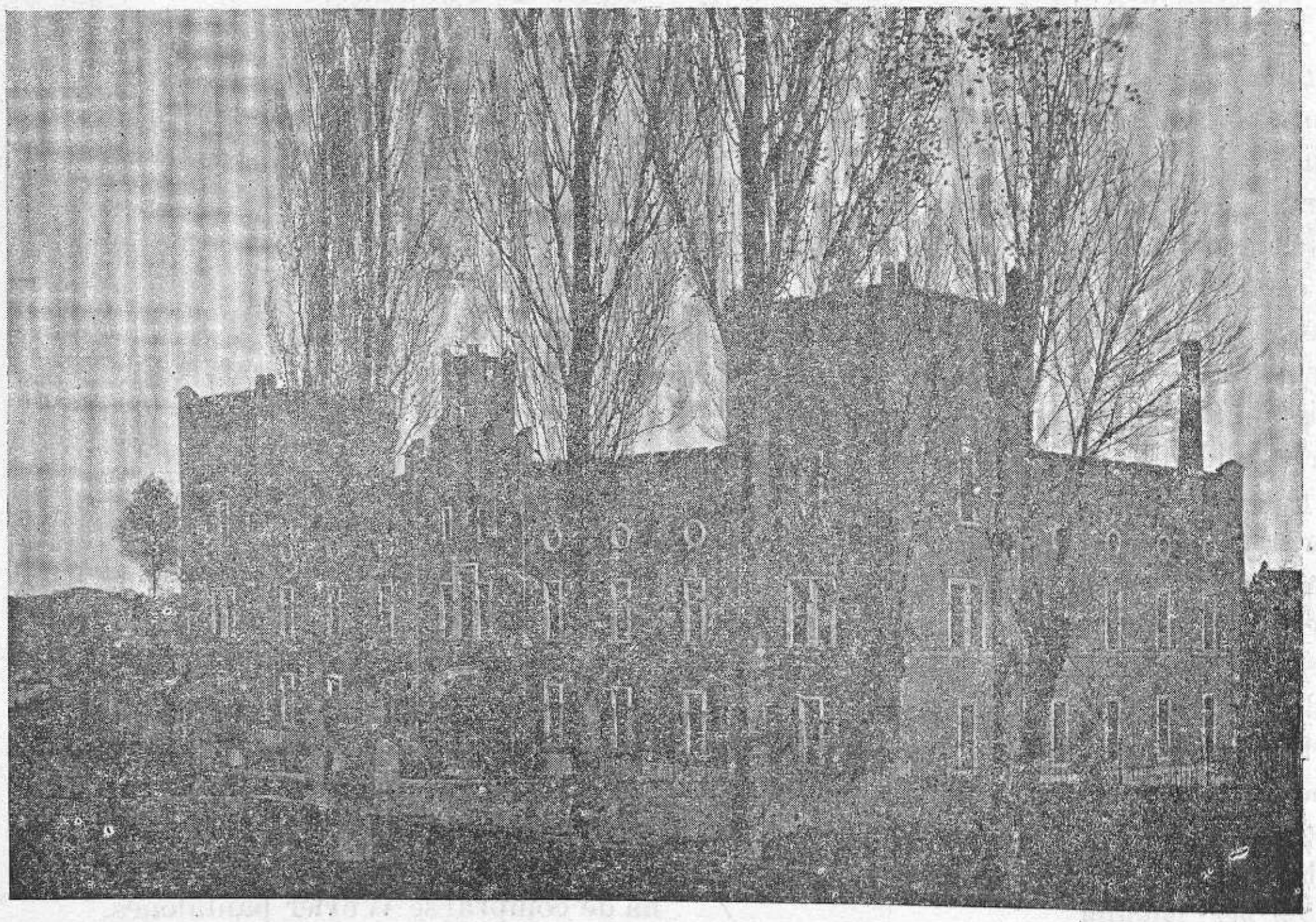
Séales grato á nuestros abonados este humilde obsequio, y reciban así mismo los que prestan realce á estas páginas con sus prestigiosas firmas, la expresión de nuestra eterna gratitud.

JUICIO DEL AÑO

¡JUEVES! El celebrado
hijo de la alma Rea
que en el Olimpo está más elevado,
porque, según ayer he averiguado,
vive en la chimenea;
el Tenorio eminente,
que ante una vil fregona pierde el juicio,
el Padre omnipotente
que, para dar ejemplo á la otra gente,
hizo meter el suyo en el Hospicio;
El año venidero,
irá del orbe el curso encaminando
por un nuevo sendero,
desde el uno de Enero
hasta sabe Dios cuando.
Apenas ayer noche
averigué tal cosa,
busqué un amigo, y, alquilando un coche,
que en hora venturosa
hallé en la Escandalera,
por una larga é ignota carretera,
sin darle un solo punto de reposo,
le encaminé al Olimpo presuroso,
á celebrar *realmente*
una interviú con Jove omnipotente,
y á que telegrafiara
lo que el excelso Padre le contara,
Y he aquí, lector querido,
los telegramas que hoy he recibido
por medio del Pegaso,
con cuatrocientas horas de retraso:
«*Diez y cinco:* llegada;
quiere un señor bedel negarme entrada;
de EL CARBAYÓN le enseño una tarjeta,
y entonce, humildemente,
quitándose el sombrero
y haciendo una pirueta,
con tono reverente,
—Perdone usted, me dijo, caballero,
pase usted adelante
y, hacia la parte tal, verá al Tonante.
Diez y quince: llegada
al trono soberano;
Jove me da una mano
con cinco mil esencias perfumada.
Ríndole acatamiento,
me manda darte muchas expresiones;
quiere que tome asiento,
y correspondo yo á sus atenciones;
y al llegar á este punto,
qué ocurrirá en el año, le pregunto.
Doce y cinco: respuesta
que el muy excelso Jùpiter me ha dado:
—El año venidero
será lo mismo en todo que el pasado,
ó bien más desgraciado,
que todo lo merece;
porque sumando el *uno, nueve y cero*
con *tres,* producen *trece.*
Ocurrirán á ríos sofocones,
catástrofes á mares,
desgracias á torrentes,
soponcios á millones,
pérdidas á millares,
y otros cien mil sucesos diferentes.
Como el año pasado,
en el que se echa encima, también creo,
según me dijo el hado,
que va á llover la mar por San Mateo.
De política, nada:
únicamente el célebre Montilla
armará una sonada
con una ley que tiene preparada
á fin de dar al pueblo la puntilla.
Si no me engaña acaso la memoria,
también me dijo el hado
que el gran Sagasta pasará á la Historia,
mas pasará forzado.
Don Manolín Uría
ascenderá á ministro cualquier día.
No andará más torcido Romanones.
Nunca jamás pronunciará Robledo
discursos *palpitantes,*
Y, según opiniones,
ha de comprarse Weyler pantalones,
por vez primera, *de pistón,* flamantes.—

Aquí Jove bosteza,
hace una cruz, inclina la cabeza
y se queda dormido;
y aunque procuro hacerle, alborotando,
recobrar el sentido,
él sigue y sigue dando
unos ronquidos buenos, pero buenos,
que es lo que en esa tierra llaman truenos.)
Quince: (reloj de Dato);
como á ninguno encuentro que del grato
sueño á Jove despierte,
vuelvo á tomar el coche
y en esta misma noche,
si no lo impide el viaje, podré verte».
Y he aquí, lector querido,
los telegramas que hoy he recibido
por medio del Pegaso
con cuatrocientas horas de retraso.
—Pero dejada aparte la costumbre
de atribuir á un dios del paganismo
la dirección del año
según el día en que empezare el mismo;
dejando aparte fábulas de antaño,
hablemos seriamente,
y al Dios omnipotente
que de los mundos rige los destinos,
al Dios que ofrece por seguir fielmente
sus mandatos divinos,
la paz y la grandeza,
humildes supliquemos
que nos levante del inmundo lodo
en que sin honra, débiles, yacemos.
Porque si á Dios por defensor tenemos,
tendremos paz y dicha y gloria y todo.

TRIQUITRAQUE.



OVIEDO.—Fábrica de Armas

COVADONGA

(Recuerdos)

EL CARBAYÔN, fiel en su amor á las grandezas asturianas, y por lo tanto á las netamente españolas, se cree en el deber de dedicar á Covadonga, y á los que allí realizaron obras que son hoy la admiración de todos, algunas páginas de

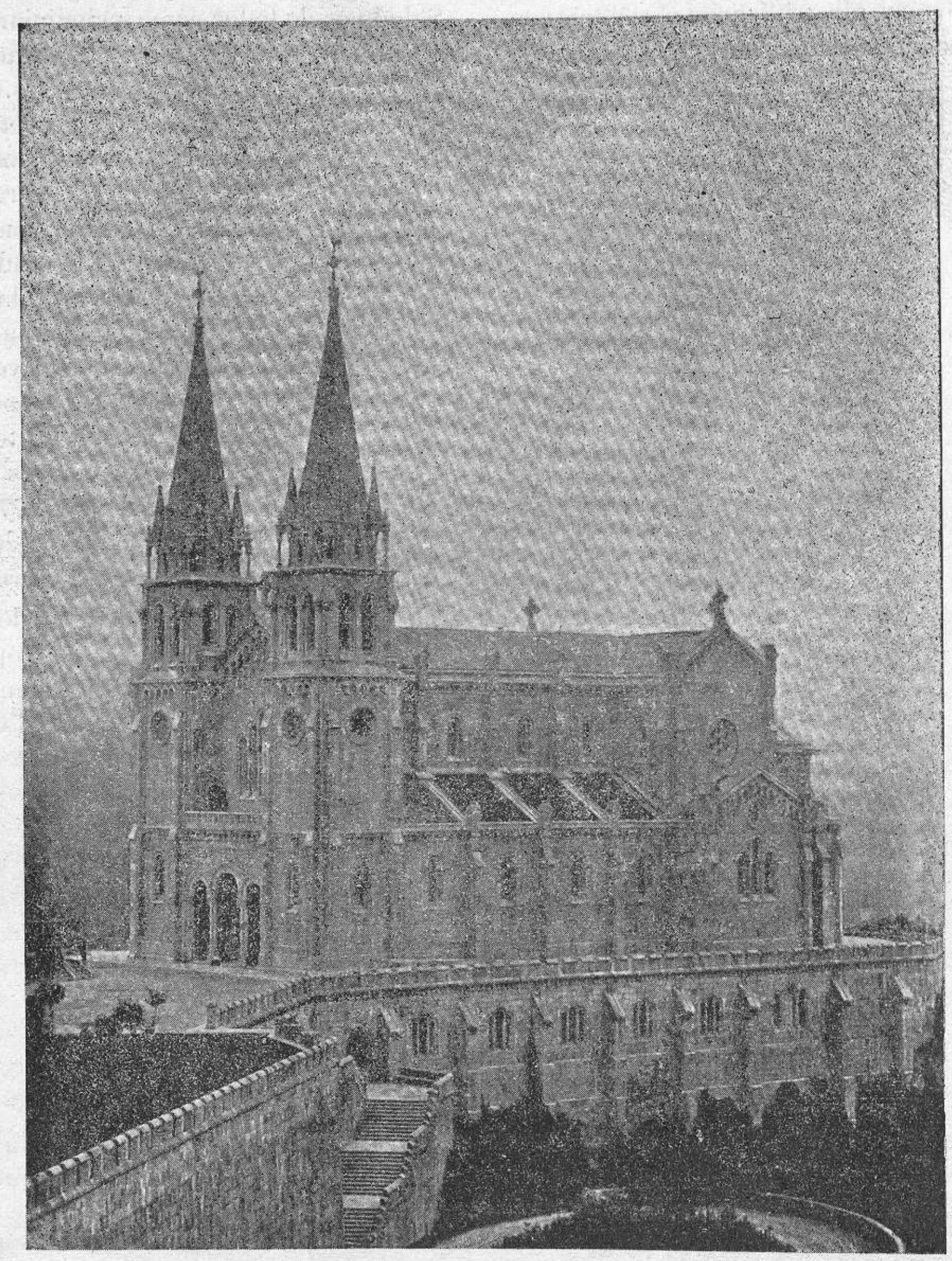
te Almanaque, el primero que se publica después de inaugurada la monumental Basílica de la Virgen del Auseva.

Como nuestro objeto se reduce á rendir gracias á Dios por haberse casi terminado las obras de Covadonga, y á rendir un tributo de admiración, y de agradecimiento también, en nombre de todos los asturianos, á los que, con su amor á María y su constancia varonil, han realizado una empresa que se juzgaba imposible, pocas palabras añadiremos á los grabados que honran estas páginas.

Sabido es de todos cómo principiaron las obras de Covadonga, últimamente realizadas en aquel histórico Santuario. El Sr. Sanz y Forés, Obispo ovetense de feliz recordación, las comenzó construyendo la primera capilla, de orden bizantino, que, sobre alta escalinata, se esconde en las entrañas de la sagrada Cueva. Pero no bastaba eso para satisfacer al devotísimo siervo de María, que concibió el proyecto de levantar á la Virgen un templo monumental, cuyas obras comenzaron el 30 de Julio de 1877, con la voladura de la cuesta del cerro donde hoy se eleva la airosa Basílica.

Con el traslado del Sr. Sanz y Forés á la metropolitana de Valladolid, interrumpiéronse las obras, á las que dicho Prelado había dedicado esfuerzos colosales, habiendo conseguido terminar las paredes de la hermosa cripta, rellenar los cimientos de la Basílica y comenzar la elegante crestería que rodea la espaciosa plaza donde hoy se levanta el templo.

Cuando en 1884 se posesionó de la Diócesis el P. Martínez Vigil, actual Obispo de Oviedo, hallábanse aún paradas las obras, que continuaron inmediatamente sin interrupción alguna, para lo cual consiguió nuestro Prelado varias pequeñas subvenciones del Gobierno, teniendo que acudir á los grandes gastos con el resultado de las suscripciones que, como el Sr. Sanz y Forés, inició entre sus fieles, y á los cuales, como aquél, contribuyó con sumas cuantiosas, aparte de las muchas obras que pagó de su peculio particular, y que suponen dispendios muy considerables. Al cabo de muchos años de constancia en la gran empresa, luchando contra



COVADONGA.—La Basílica

uil dificultades, el P. Martinez Vigil consiguió abrir al culto, con gran solemnidad, el templo que el Sr. Sanz y Forés había proyectado. Las bellezas de la cimentación costosísima, debida al Sr. Sanz y Forés, así como las del templo monumental, levantado de planta por el Padre Martínez Vigil, son harto conocidas, y las del exterior se hallan bien visibles en el grabado que acompaña á estas líneas.

De injustos pecaríamos, si, hablando de Covadonga y de las obras colosales allí realizadas en estos últimos tiempos, olvidáramos á dos canónigos de aquella Colegiata, tan beneméritos como D. Máximo de la Vega y D. Joaquín García.

El primero fué durante muchos años el gran auxiliar de los dos Obispos anteriormente citados, en la realización de las obras de Covadonga. A él se deben las casas de los canónigos, y desde el principio él fué el alma de los trabajos, á los que dedicó sus poderosas energías todas y toda su pasmosa laboriosidad y su grande influencia y excelentes relaciones.

Al llorado D. Máximo sucedió en aquel puesto de confianza el que lo desempeña hoy con no menos acierto que su antecesor: D. Joaquín García

El P. Martínez Vigil

El Sr. Sanz y Forés
(cuando inauguró las obras

aragonés de nacimiento y de pura raza pero asturiano de Covadonga, a cuyo monumental templo lleva dedicados entusiasmos y energías que desde luego delatan al hijo de la Virgen del Pilar. Acaso no haya en Asturias una persona que no conozca al incansable D. Joaquín, que recorrió todo el Principado recogiendo donativos para las obras, de las que ha sido, como D. Máximo, desde la muerte de éste, el alma, y que siempre está á disposición de los peregrinos que van á Covadonga.

Al dedicar este sencillo recuerdo á las obras en el histórico Santuario realizadas y á sus grandes obreros, EL CARBAYÓN se cree en el caso de recordar á los asturianos entusiastas y amantes de nuestras glorias, que aún falta dinero para pormenores muy interesantes y para enjugar las deudas, que, á fin de no interrumpir las obras, se han contraido.

Y al llegar á este punto nos viene involuntariamente á la memoria el nombre de Lourdes, y lo que más de una vez se ha dicho de que debiera ser Covadonga una Lourdes española. En el seno del alto Pirineo, hállase la poética gruta, donde la Madre de Dios se apareció á una sencilla pas-

D. Máximo de la Vega

tora, para hacerla participante, y en ella á Francia y al mundo todo, de gracias extraordinarias, renovándose, á despecho de la incredulidad, en aquellos sitios, las maravillas del Antiguo Testamento y las de los tiempos apostólicos.

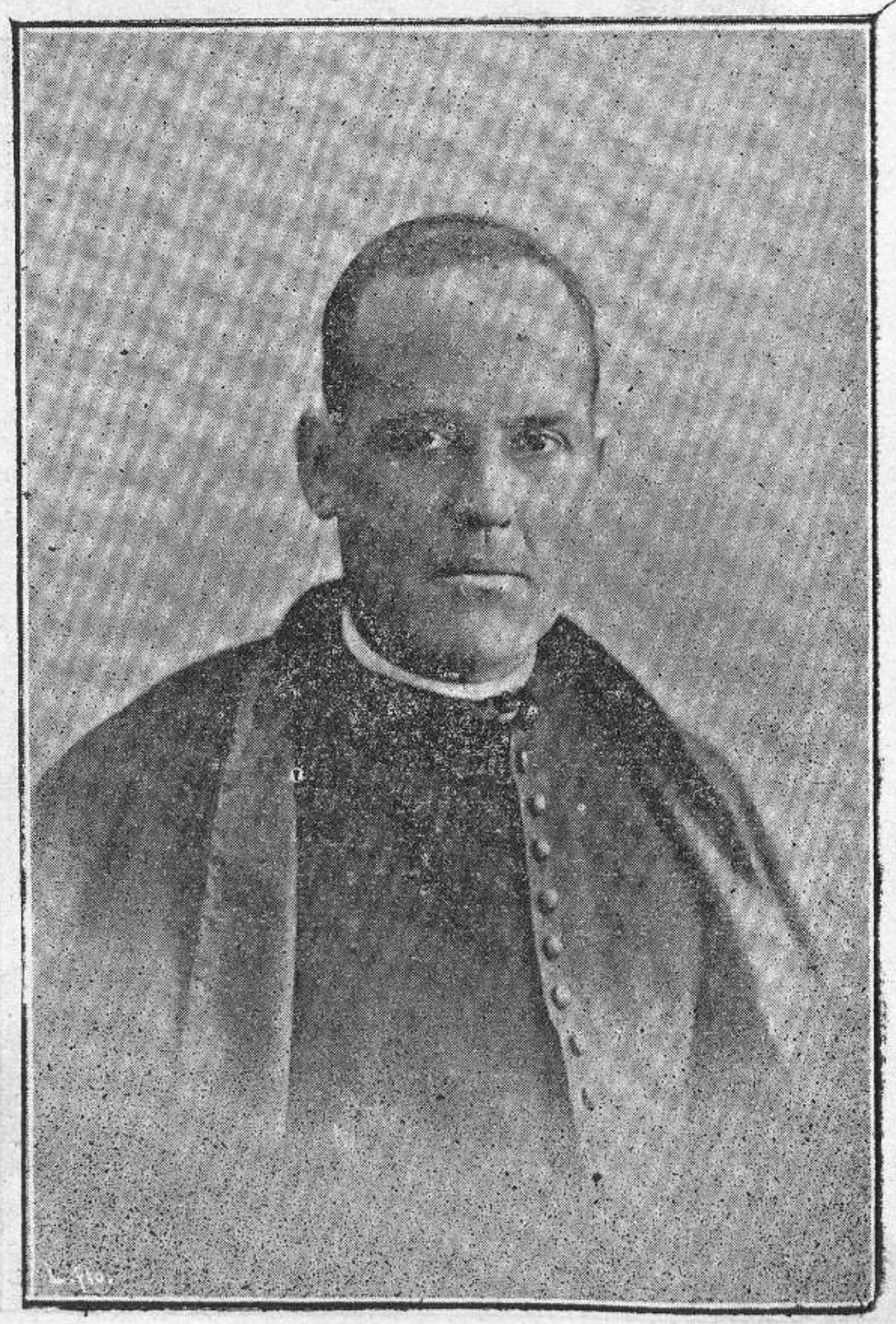
Donde antes sólo había un monte abrupto y una cueva escondida entre zarzales, la cueva en que apareció María Inmaculada, álzanse hoy soberbias construcciones cuales son la del Rosario, la Cripta y la gran Basílica, sin contar otras muchas obras de arte y magníficas avenidas. ¿Y quien realizó tales maravillas? La fe, la piedad y el entusiasmo patriótico de los franceses principalmente.

En Covadonga existen motivos muy análogos á los que hay en Lourdes, para que ese rincón bendito de la patria pequeña y cuna de la patria grande, fuese la piedra iman que atrajera allí las miradas, el entusiasmo y la devoción de los españoles todos, y en particular de los descendientes de Pelayo. La protección de la Madre de Dios, que tan visible se mostró en la gloriosa jornada de Covadonga, continúa prolongándose á través de los siglos, y, aunque silenciosamente, se observa que la Virgen María, invocada bajo tan hermoso título, prosigue mereciendo entre nostros el significativo nombre de auxilio de los cristianos.

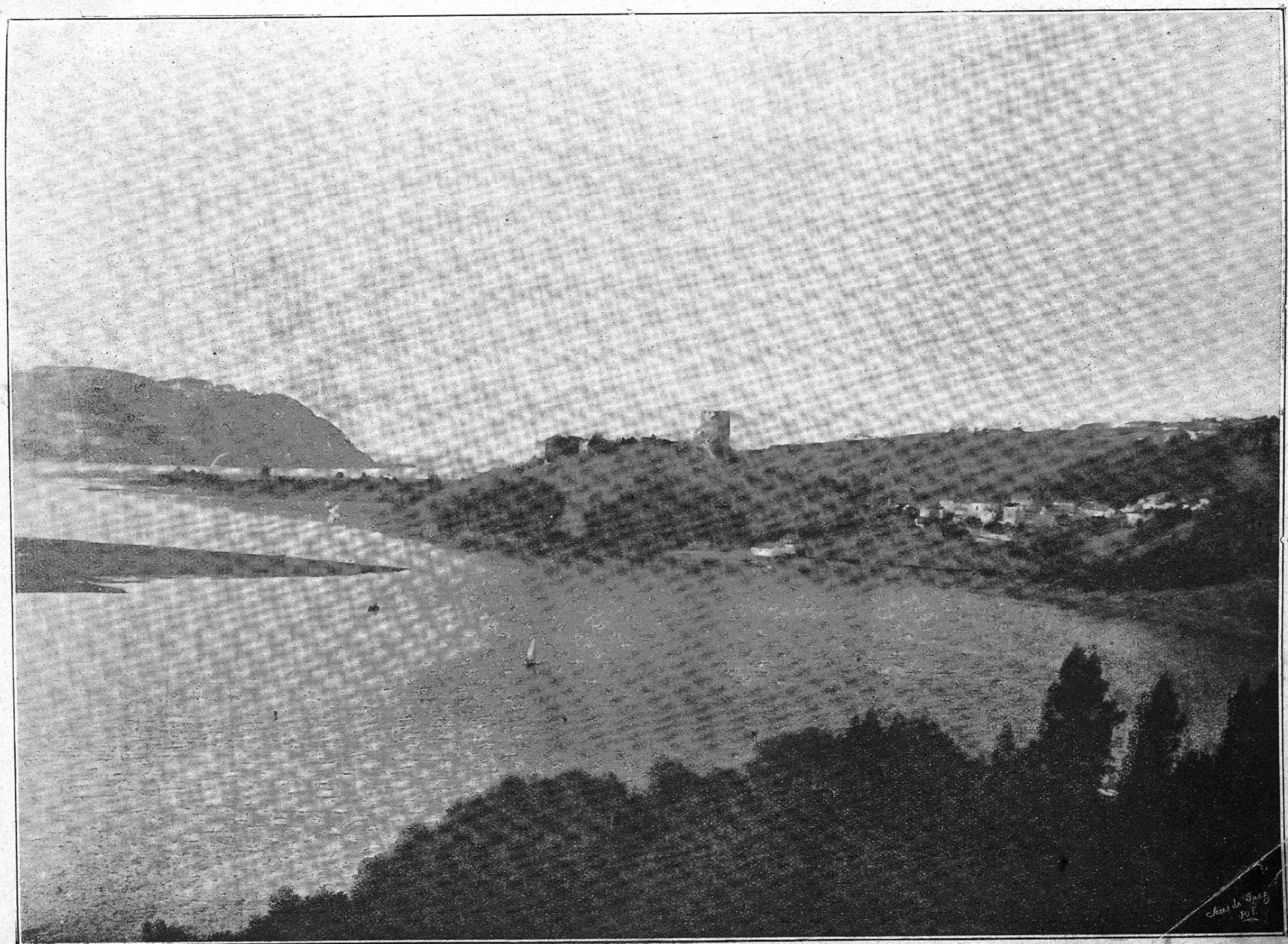
Díganlo, sino, la multitud de *exvotos* que en el histórico Santuario atestiguan los favores que tan bondadosa Madre prodíga á sus hijos predilectos.

¿Qué falta, pues, aquí? Sencillamente que participemos todos los asturianos y todos los españoles del entusiasmo que por su Lourdes tienen los franceses, lo cual es más de esperar aquí donde la masa social no está tan trabajada como entre nuestros vecinos; que se organicen peregrinaciones numerosas, semejantes á las que tan frecuentes son en el mediodía de Francia. Y entonces puede abrigarse la esperanza de que los donativos de los fieles y la gratitud de los favorecidos con la protección augusta de María, harán crecer los recursos necesarios para acabar definitivamente las obras de tan histórico sitio.

Y antes de terminar estas líneas mencionemos otros dos nombres que irán siempre unidos al templo monumental de Covadonga. Uno es el del Sr. Aparici, inteligentísimo arquitecto, autor de aquella maravilla del arte bizantino; y el otro el del Sr. D. Policarpo Herrero, á cuyos grandes anticipos se debe el que sea hoy un hecho la mencionada maravilla.



D. Joaquin García



El Guadalquivir y el Duero

Aquí vengo á perseguir
la sombra de mis quimeras,
desde las verdes riberas
del claro Guadalquivir.
Vengo á cantar ó á gemir,
cual ave en el bosque umbrio,
y dentro del pecho mío
hoy traigo, al tender el vuelo,
con el fulgor de aquel cielo,
la música de aquel río.

Aun me parece que salta
la presa de los molinos,
y sus juegos cristalinos
la aurora espléndida esmalta.
A la tarde, cuando falta
la lumbre del sol bendita,
miro en la calma infinita
de su espejo transparente,
á César trazar su puente
y á Abderramán su mezquita.

Escucho voces lejanas
sobre el cristal de sus linfas,
donde durmieron las ninfas
y jugaron las sultanas.
Sus márgenes soberanas
llena el naranjo de olores,
y á los alegres rumores
que lanza por donde rueda,
responden en la arboleda
los mirlos y ruiseñores.

Con él corre la alegría,
sin dejar penas que abrumen,
en sus espumas va el numen
y en sus hondas la armonía.
El genio de la poesía
en su raudal crece y medra
y espesos bosques de hiedra
y de laureles deshoja
sobre Góngora y Rioja,
sobre Becquer y Saavedra.

Mas ¡oh Duero! aunque mi mente
la llene mi patrio río,
también admirar ansío
tu majestad imponente.
Y escuchando en tu corriente
de otros siglos el relato,
saludo con arrebato
la invicta *Seña Birmeja*,
sol de gloria que refleja
las hazañas de Viriato.

Zamora surgió en tu orilla
cual reina de las ciudades,
cuando en épicas edades
escudo fué de Castilla.
En sus muros sin mancilla
nunca tembló el adalid,
y, cercada, en recia lid
supo afrontar con valor
ya el alfange de Almanzor,
ya la tizona del Cid.

Como salterio armonioso
vibras, á la vez que corres,
junto á las naves y torres,
que alzó el genio religioso,
cuando el arte esplendoroso
cumpliendo nobles destinos,
con sus cinceles divinos
dejó en la piedra labradas
las flores de las portadas
de tus templos bizantinos.

Rugiste al ver los pendones
del invasor extranjero
que extremeció el mundo entero
con la voz de sus cañones;
y en las rudas convulsiones
del pirata de la historia,
execró su vil memoria
el Cantor del *Dos de Mayo*
que engendraste como el rayo
de aquella nube de gloria.

¡Oh Duero, oh Guadalquivir,
que por lejanas vertientes
llegais, desde ocultas fuentes,
á un mismo lecho á dormir;
hacedme siempre sentir
cariño y admiración,
y repetid la canción
que resuena en vuestros bordes,
como dos liras acordes
que llevo en mi corazón!

G. BELMONTE MÜLLER.

Las ideas madres y la pedagogía central ó madrastra

I

PARA educar hombres *de hombría* se necesitan *ideas madres,* que son las comprensivas de verdades universales y fecundas.

No importa que las ideas madres sean pocas, con tal que sean profundas por el arraigo y trascendentales por las consecuencias.

Y aún será más sabio quien menos ideas tenga; que así como las ideas más sintéticas contienen más verdades, también los talentos más sintéticos encierran en menos ideas más ciencia. Un billete de mil pesetas vale más que ciento de á cinco y más que novecientos de á una.

Y esas pocas ideas madres se han de inculcar ó grabar de tal modo en el alma del educando, que este viva de ellas, ó las sienta y quiera y se mueva y obre á impulso de las mismas.

Y aún convendrá, para mayor unidad y fuerza ó energía de la educación y del educando, que entre las ideas fundamentales ó madres haya una capital que sea la idea inspiratriz, ó la que inspire y mande en las demás por la supremacia de su valer y contenido.

Cada día una leccción y en cada lección una idea y al cabo de un año de lecciones una sola idea. He ahí el ideal que yo realizaría, si pudiera, en la enseñanza.

Unidad, unidad, unidad.

El hombre es uno, la verdad es una, la naturaleza es una; pues ¿porqué la instrucción y educación por medio de la verdad y la ciencia no han de ser unas?

Unidad, unidad, unidad.

De la unidad en la educación depende la unidad del pensar y la energía del querer, la consecuencia en el obrar y la hombría de bien; en suma, el carácter, que es lo que distingue al hombre del que no lo es.

II

¿Lo entienden así los actuales monopolizadores de la enseñanza? Muy al contrario. Enseñar muchas cosas á la vez, por muchos textos y con muchos catedráticos y programas, pero sin que entre sí hablen ni se entiendan, es la manía de los Maestros de casaca, de los Pedagogos de Estado y de los muñidores centrales de la enseñanza patria, que á su sombra *laboran* y prosperan á costa de la enseñanza y de la Patria.

¿Y qué? ¿Consiguen algo?

Consiguen ver á los niños de escuela cargados de asignaturas y libros para estudiarlas; consiguen ver á los bachilleres *laborar* en seis ó siete asignaturas á la vez, esto es, en 6 ó 7 libros con 6 ó 7 catedráticos (irreductibles á unidad y concierto) en cada curso; consiguen ver á los que siguen carrera mayor con más libros de texto que puede llevar un asno; consiguen ver á los Maestros y Maestras con más asignaturas que los aprendices de abogados, médicos y boticarios. 85 asignaturas ¡Santo Dios! ha de cursar y aprobar la triste mujer que aspire á ser *Maestra superior.*

¡85 asignaturas! ¡con 85 programas y clases y exámenes, á cargo de seis profesoras, las cuales salen á 14 asignaturas por cabeza... con moño...!

—¿Pero cómo pueden Vds. con tanta carga?—Pues dejándola en el suelo.

La profesora que quiera cumplir tiene que reventar y morir; la joven que aspire á Maestra, lleva carrera de tísica ó de sinvergüenza. Si estudia (ó intenta estudiar) tantas cosas y asistir á tantas clases (de las ocho de la mañana á las ocho de la noche debería estar en clase), enfermará, y si no estudia y quiere pasar sin saber, deberá echarse el alma á la espalda, y á vivir... en contínua farsa oficial.

¡85 entre 5, tocan á 17 asignaturas por año! ¿Pero en qué cabeza de pedagogo cabe tamaño disparate? En la del pedagogo universal y central, que así lo ha dispuesto.

¡Y dicen que vamos regenerando el Magisterio! y la raza! y la enseñanza »

Caballeros de Minerva, centralistas, *del poder docente,* pedagogos de la *Gaceta,* un poquito más de seso y un poquito más de humanidad.

. . . . . .

¿Y los periodistas que todo lo saben y censuran, porqué no hablan de eso y lo censuran?

¿Periodistas, y se callan ó ensalzan esa barbaridad?

Su cuenta les tendrá,

ANDRÉS MANJÓN.

LA ESCALA DE JACOB

Soñé que dormía
al pié de una escala
que en el cielo anudaron los ángeles
con hilos de plata.

Salvando las nubes,
el suelo tocaba;
conduciendo del mundo del hombre
al mundo del alma.

Sus ténues peldaños
desiertos estaban,
mas á poco llenándose fueron
de sombras extrañas,

que en doble falange
del cielo bajaban
ó del mundo á los astros subían
en ronda alternada.

Espíritus eran,
legiones fantásticas,
que al Edén conducian venturas
y al suelo desgracias.

Las unas alegres
el sol escalaban;
al planeta vénían las otras
con faz contristada.

Muy pronto á mi vista
perdiéronse entrambas,
ó detrás de confusos celajes
ó brumas lejanas.

Y apenas habían
tocado sus plantas
el confín de los mundos opuestos,
quebróse la escala.

Fundiéronse al punto
sus hilos de plata,
y la vía entre Dios y los hombres
quedó interceptada.

¡Ay, mísera tierra,
la bella esperanza
nunca ya dejaría su lecho
de nubes doradas!

Restábante sólo
desdichas infaustas,
¡y esas sí que jamás traspondrían
tus negras montañas!

. . . . . .

Al fin despertóme
la brisa del alba,
y pensé, con dolor infinito,
que son muchos sueños
verdades amargas!

CARLOS SERVERT FORTUNY.

Noviembre

Pasaron ya del apacible estío
las noches luminosas y serenas,
llevándose del bosque rumoroso
los últimos arpegios y cadencias;
la luna, con sus débiles destellos,
alcanza apenas á alumbrar la tierra,
reflejando su lívido semblante
del hondo valle en la encharcada vega;
y errante y sola en la callada noche,
cual medroso fantasma, se pasea
la Musa del invierno, arrebujada
en andrajosa túnica de niebla.

AMANCIO DÍAZ.

LA VIUDA DEL BRAZALETE DE ORO

(Histórico)

I

En la populosa ciudad de Londres, á las orillas del mismo Támesis, se levanta un suntuoso edificio de rudas y severas formas, cuyas almenadas orrres se pierden entre la espesa niebla que cubre, como manto de soberbia, la capital de Gran Bretaña. En él vivía á mediados del pasado siglo, entregada á los placeres del mundo, una señora joven y viuda, heredera de una gran fortuna, de hermoso rostro y cuerpo gentil, que monopolizaba con sus encantos la atención del público, á pesar de su viudez; era, por decirlo así, una mujer extraordinaria; tenía algo de caprichoso y atractivo, su mirada era viva y su sonrisa dulce; sus ademanes ora eran altivos, ora voluptuosos, y en el conjunto de su persona advertíanse á la par el abandono y la dignidad, la inocencia y el artificio. Contaba 29 años, y cuando abría sus salones ofrecía su palacio el aspecto de una morada de príncipes. Entre los que frecuentaban su amistad se hacía notar un lord de vida poco edificante, que con sus visitas comprometía no poco el estado de la viuda: no desagradaban á ésta los halagos del joven, y sobre todo le gustaban mucho la desenvoltura y finos modales de que hacía alarde. ¡Que dulce es la vida, le decía con frecuencia, alimentada por el amor! si Mahoma promete un paraíso donde los elegidos, sentados sobre tapices de seda, beben en mil copas, fabricadas de estrellas, las aguas de la felicidad, mientras el angel Israfil canta hermosas canciones, y las hurís mezclan sus argentinas voces á los conciertos, sentadas á la sombra de palmeras de oro, que se elevan en las márgenes del Acawtar, yo me siento más abismado aún á tu lado, contemplando tu hermosura, que libando la copa del placer, sentado en el mismo paraíso de Allah; porque tu eres como la yema primaveral en el árbol de la vida, brote tiernísimo de la vid; eres la verdadera imagen de la aurora, que con sus rosados dedos abre las puertas del día, eres cual otra Venus nacida de la espuma del mar.,. Y el lord inclinaba su cabeza para hablarla al oído, para murmurar muy cerquita palabras dulces, salidas del fondo de su alma, armoniosas como la música, seductoras como el amor. La viuda se embriagaba con ellas, sus mejillas se inflamaban, su corazón brincaba en la angostura del pecho, y sus labios se entreabrían como capullo de flor.

Las horas y los días se deslizaban tranquilos, y ambos parecían morar en las regiones de la dicha.

II

Declinaba el día, y la noche se presentaba fría y amenazadora con todos los rigores del mes de Diciembre de 1847: el cielo encapotado por las nubes, no dejaba ver su trasparencia; gruesos copos de nieve iban cayendo silenciosos en la oscuridad de la noche, amontonándose y cubriéndolo todo. Allí en medio de tanta blancura se alzaba, entre abigarrado conjunto de edificios, soberbio palacio, y al través de los cristales de una de sus ventanas, se delineaba la figura de una mujer hermosa, en la media edad de la vida; era la viudita, que enlazadas sus manos, cayendo ligeramente sobre sus rodillas, se mecía en un diván, contemplando melancólica el fuego de la estufa. De pronto se oye un ligero ruido, que la distrae de sus pensamientos, y entra el lord con la misma desenvoltura con que acostumbra á entrar el Sultán en su serrallo.

No se movió por aquel momento la viuda de su asiento, y sorprendido el lord, la dijo: «¿En qué piensas?» «No lo sé, contestó la viuda, ese fuego que veo en el brasero me trae á la mente presagios horribles; ¿existirá el infierno?» «¡Si existirá el infierno!, contestó el lord; ¿quién será tan crédulo y candoroso que pueda creerlo? ¿Quién ha vuelto de aquellas cárceles? Cuando yo me muera, le prometo á usted, señora, que ese día le doy un gran susto, viniendo á contarle lo que pasa en aquellas mansiones; pero esté usted tranquila; no vendré, porque allí no pasa nada.»

No desagradó esta impía broma á la viuda, que hubiera deseado que no existieran castigos para los malvados en la otra vida; pero su conciencia la atormentaba sin cesar, recordándole el cumplimiento de su deber, Terminada la entrevista y convenido el día en que habían de encontrarse otra vez, se despidieron amistosamente, estrechándose las manos, recordando al marchar el compromiso de la visita de ultra-tumba.

III

No habían trascurrido muchos días, cuando la viuda, recogida en su habitación, leía una novela, de las de moda entonces, para llamar al sueño. Unos instantes habían pasado desde que apagara la bujia, cuando con gran pavor y sorpresa vió una luz pálida que parecía salir silenciosa de la

misma puerta de su gabinete, iluminando siniestramente toda la sala, creciendo á cada momento en intensidad.

Atónita, despavorida, sin saber lo que aquello era, quiere huir, pero no puede moverse; quería gritar, pero la voz se le ahogaba en la garganta. Abrese de pronto la puerta, y vé entrar al joven lord, cómplice de sus desórdenes. ¡Que horror! Erizados los cabellos, los ojos desencajados, el semblante demudado, era la verdadera imagen del espanto, y causaba increible miedo el contemplarlo.

¡Cual sería el terror de la pobre viuda! Antes de que la desgraciada pudiera prorrumpir en palabra alguna, asióla fuertemente el joven por la mano izquierda, y, apretándosela, díjola con voz terrible: «*¡Hay un infierno! ¡Hay un infierno que no terminará jamás.*»

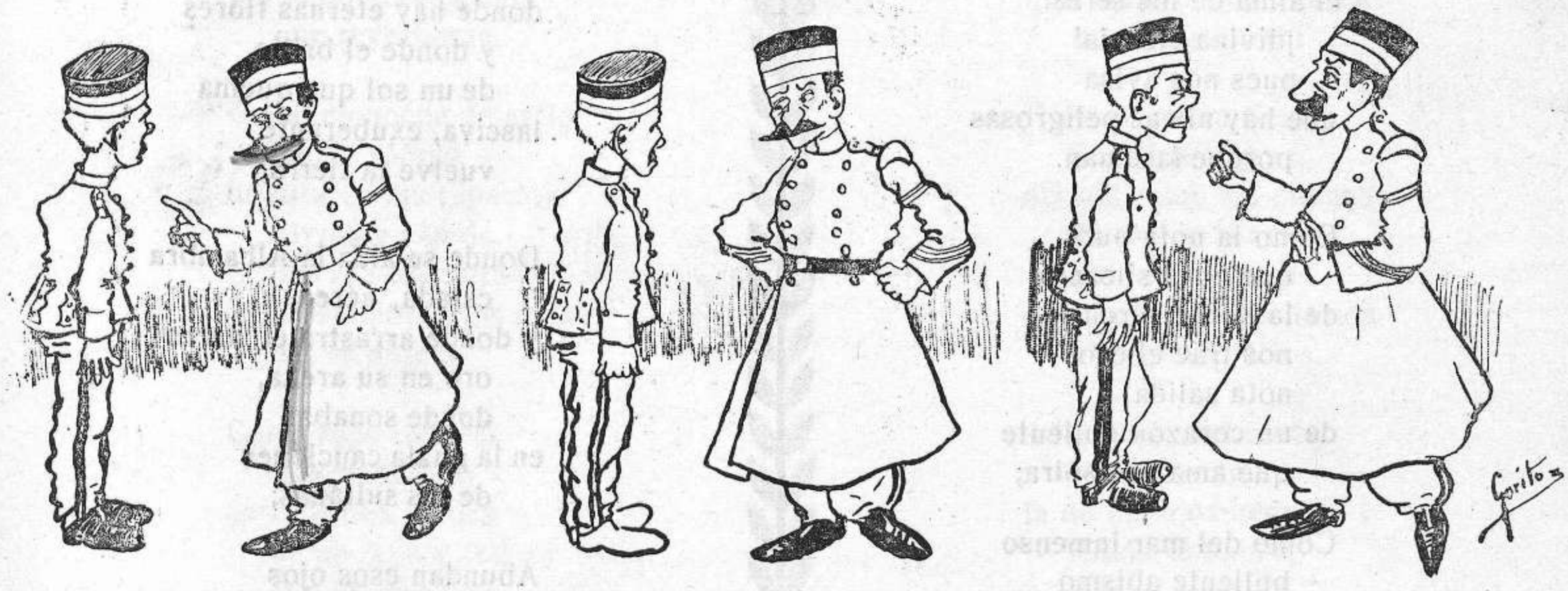
El dolor que experimentó la viuda en el brazo fué tal, y la impresión que aquellla escena le produjo tan horrible, que al momento quedó desvanecida. Vuelta en sí, llamó con espantosas voces á la doncella. Pre entóse ésta, y, ¡justicia de Dios! bió gran fetidez de carne quemada, y notó temblor que el brazo de la señora estaba horriblemente abrasado, y la muñeca descarnada hasta el hueso, con evidentes señales de algún apretón de mano candente. Miró al suelo y advirtió en la alfombra, desde el lecho hasta la puerta, huellas de piés, igualmente hechos ascuas, que habían atravesado el tejido de parte á parte.

A la mañana siguiente, supo la viuda que la noche anterior, cerca de la madrugada, el lord se había suicidado en su despacho y que cuando el criado acudió á la detonación, trasladó el cadáver al lecho donde yacía.

La viuda cubrió desde entonces la huella de aquella siniestra quemadura con un brazalete de oro, que no quitaba de día ni de noche, para ocultar la infamia á la mirada de las personas amigas. Sin embargo, fué muy comentado el hecho en Londrés, donde era muy conocida, y desde entonces, hasta que murió el año de 1874 la llamaron *La viuda del brazalete de oro*.

MANUEL A. SANCHEZ.
Presbítero.

UN BUEN DISCÍPULO, *por GORITO*



—Supongo que ya estarás bien enterado de las insignias de cada cual... ¿No es eso?
—¡Si señor!

—Bueno, pues pá que yo me entere. ¿En que se diferencian el General y el Coronel.
—(. . . . . .)
—¡Vamos contesta!

—¡En que es chato...! y dispense mi sargento.
—¡¡¡Bárr... baro!!!

Ojos negros y azules

A mi amiga **J. C.**

Hoy mi cantar inspiran
dos lindos ojos,
vivos, fascinadores
y maliciosos;
negros, tan negros
como las negras plumas
de ala de cuervo.

Forma graciosa curva
su bella órbita,
y las negras pestañas
suaves entoldan
unas pupilas
hechiceras y llenas
de luz y vida

Sus párpados son velos
que algo suavizan
la expresión de esos ojos
que lanzan chispas
del fuego lento
que arde siempre en su fondo
tenaz, intenso.

Dios en los ojos quiso
dejar impresa
el alma de los séres:
¡divina ciencia!
pues nos avisa
que hay almas peligrosas
porque fascinan.

Como la nota pura
que en el silencio
de la noche serena
nos trae el eco,
nota salida
de un corazón doliente
que ama y suspira;

Como del mar inmenso
bullente abismo
que nos llama y atrae
con sus rugidos

y nos impulsa
á hundirnos en su fondo
por fuerza oculta;

Así existen miradas
que magnetizan,
que atraen, que encadenan
y que fascinan
como el abismo,
como el canto amoroso
de ser querido.

Y tus ojos son negros
como ese fondo
del abismo insondable;
son misteriosos
como la endecha
que en la callada noche
nos enajena.

Si los ojos reciben
la luz del cielo
y es tan triste el del norte,
yo no comprendo
por qué los tuyos
de la luz de otros climas
lanzan efluvios.

Allá donde es el cielo
de azul purísimo,
donde hay eternas flores
y donde el brillo
de un sol que quema
lasciva, exuberante
vuelve la tierra;

Donde se alza la Alhambra
calada, aérea,
y donde arrastra el Darro
oro en su arena,
donde sonaban
en la guzla canciones
de las sultanas;

Abundan esos ojos
que son pedazos
de aquel ardiente cielo,
que lanzan rayos,
vivos reflejos
de aquel sol que matiza
y enciende el suelo.

De hilos de esa luz rica
sin duda Goya
formó sus bellos cuadros,
preciadas joyas
en que se admiran
los ojos esplendentes
del mediodía.

Y los tuyos tan negros
son, no lo dudes,
ojos de aquellos climas,
son andaluces;
y de las nieblas
de estas montañas, nunca
la luz reflejan.

En los ojos del norte
esa luz brilla
vaga como los tonos
de las neblinas,
luz que no arde,
que se irradía apacible,
serena y suave.

Hay en ellos las tintas
de las florestas
llenas de encantadora,
dulce tristeza,
siempre veladas
por los ténues vapores
de las montañas.

Y son siempre esos ojos,
ojos tranquilos,
ojos ensoñadores,
ojos dulcísimos
con la belleza
del azul de los cielos
que reverberan.

Como en noche de estío
súbita ráfaga
fulgura en los espaclos
vívida y ráp da,
Tal cuando miran
nos deslumbran los ojos
del mediodia.

Como rayo de luna
que se desliza
entre flores azules
de un lago á orillas
son los reflejos
de los ojos del norte,
claros, serenos.

Aquéllos en el fondo
de sus pupilas
para que incendien llevan
del sol las chispas;
y los del norte
de la apacible luna
los resplandores.

Risueños siempre dicen
los ojos negros:
«la vida es la alegría,
de ella gocemos»;
y en su mirada
los azules revelan
sueños del alma.

La oriental Sulamitis,
Safo inspirada,
la ardiente Fornarina,
la amante Atala,
todas tuvieron
ojos como sus almas,
ojos de fuego.

Llevas, pues, en los tuyos,
nueva Morayma,
el brillo del relámpago,
del sol las llamas;
y no te enojes
si al verlos todos dicen:
¡qué ojos traidores!

Ya los llamé traidores...
perdón te pido
por el insulto en verso
que hoy te dirijo,
¡cuántas quisieran
que al fin las insultasen
de esta manera!

Pero no todas tienen
dos ojos negros,
negros como las plumas
de ala de cuervo,
ni tan taimados
que *traidores* los llamen
al contemplarlos.

Adiós, hija del norte
por carambola,
la de los ojos negros,
Adiós, *traidora;*
y si te apena
que traidora te llamen...
quédate ciega!

ARMANDO MIRANDA PALACIO.

Luz, aire y agua

La industria, en sus más gallardas manifestaciones, muéstrase hoy arrogante en toda Asturias.

Es sed que agota capitales, fiebre que devora inteligencias.

Nueva edad de oro escrita con carbón en las alegres laderas de los valles, y bosquejada con humos grises en los azules horizontes de las montañas.

Fénix que parece resurgir de las cenizas de la leyenda extinguida.

Pero es tal el oleage humano acumulado en torno de los modernos centros del trabajo, que no hay viviendas para todos, y la luz, el aire y el agua escasean.

Desde la casucha, casi soterrada en el monte, hasta el establo oculto en el bosque, sin más huecos al exterior que la pequeña puerta de entrada, todo está invadido por una série de reducidos dormitorios en cada uno de los que buscan abrigo y reposo tres ó cuatro personas de diversos sexos y edades.

Es un hacinamiento que espanta.

Después, las fuentes lejanas porque las labores de las minas las extravían, el río negro y pegajoso porque los lavaderos del carbón lo utilizan.

Así que surge una epidemia cualquiera, especialmente en los niños, y es una lucha desesperada la del médico en aquel medio-ambiente favorable á todas las infecciones.

El microbio, como el asesino, huye de la luz y se refugia y se refuerza en los sitios entenebrecidos.

El obrero que sale del trabajo, sudoroso por la fuerza que desarrolla, sucio por la faena á que se dedica, y mal oxigenado por el medio en que labora, apenas encuentra, al tornar á su hogar, espacio suficiente para el descanso de su cuerpo.

Quedo ayuno de luz, de aire y de agua.

En tales condiciones, propicio para que todas las miserias surquen su piel y todos los microorganismos pueblen sus vísceras.

Perfeccionados los procedimientos de saneamiento y ventilación en minas y talleres, ya no se registran casos de asfixia, desaparecen las temibles explosiones del *grisú* y disminuyen notablemente los accidentes propios en tan atrevidos trabajos.

Llega, pues, la hora de llevar medios previsores y benéficos al punto en que vive el obrero; fuera de la mina, lejos del taller.

Se impone la higiene.

En algunos centros se ha iniciado ya ese generoso impulso de caridad y de justicia.

Falta mejorarlo y que se generalice.

Vecina al trabajo la vivienda, y próximo á ésta el pozo de agua potable.

Pero vivienda humana; ámplia, sana, aireada, bañada de luz, con dormitorio independiente y cuarto para baño.

Precisamente los Congresos médicos internacionales que en la actualidad estudian y discuten la creciente invasión y mortalidad por la tuberculosis, desechan casi en absoluto todo tratamiento farmacológico, y proclaman, como necesidad imperiosa, el descanso y aislamiento del individuo, y aire puro, allá, en las dilatadas montañas.

Esto es, que la humanidad enfermiza, tuberculosa, agotada, se asome á esos grandiosos ventanales de nuestros puertos de tierra, y frente á aquel mar inmoble, de filigranas de piedra en horizontes de luz, oxigine sus fatigados pulmones.

Así como bajo el diáfano cielo que ilumina las alturas, se dilata nuestra mirada y se aligera el pensamiento de las pequeñeces humanas, del mismo modo nuestra piel ensancha sus poros y el organismo domina sus elementos morbosos, pues á tan benéfico impulso, la colonia bacilar dueña de los debilitados tejidos, hállalos de pronto rebeldes y estériles á sus siembras mortíferas,

Ya que no nos sea facil llevar nuestros obreros á esos ventanales de la Naturaleza, preveamos su necesidad, y hagamos que desde su modesta casita de moderna construcción, pueda recoger la luz qne ha de espantar los microbios que le acechan, y aspirar el aire puro que neutralice el exceso de ácido carbónico que le rodea.

Y al trazar estas lineas en pro del bienestar del obrero no nos mueven entusiasmos por la idea socialista.

Creemos que el pavoroso problema denominado social, es, sencillamente, una de tantas mafestaciones de la eterna lucha por la existencia.

En el natural desenvolvimiento de las ciencias, de las artes y de la industria, cada organismo, cada colectividad, según sus obras ocupa su puesto y adquiere su relativa importancia.

Lo inerte, lo inútil, queda rezagado.

El trabajo prospera y avanza... avanza siempre.

Nuestra civilización, tan culta, y progresiva. reconoce de buen grado la incesante labor del obrero, y le aplaude y le alienta.

Este resignado Job durante tanto tiempo, tórnase hoy Luzbel con todas las arrogancias del *non serviam*.

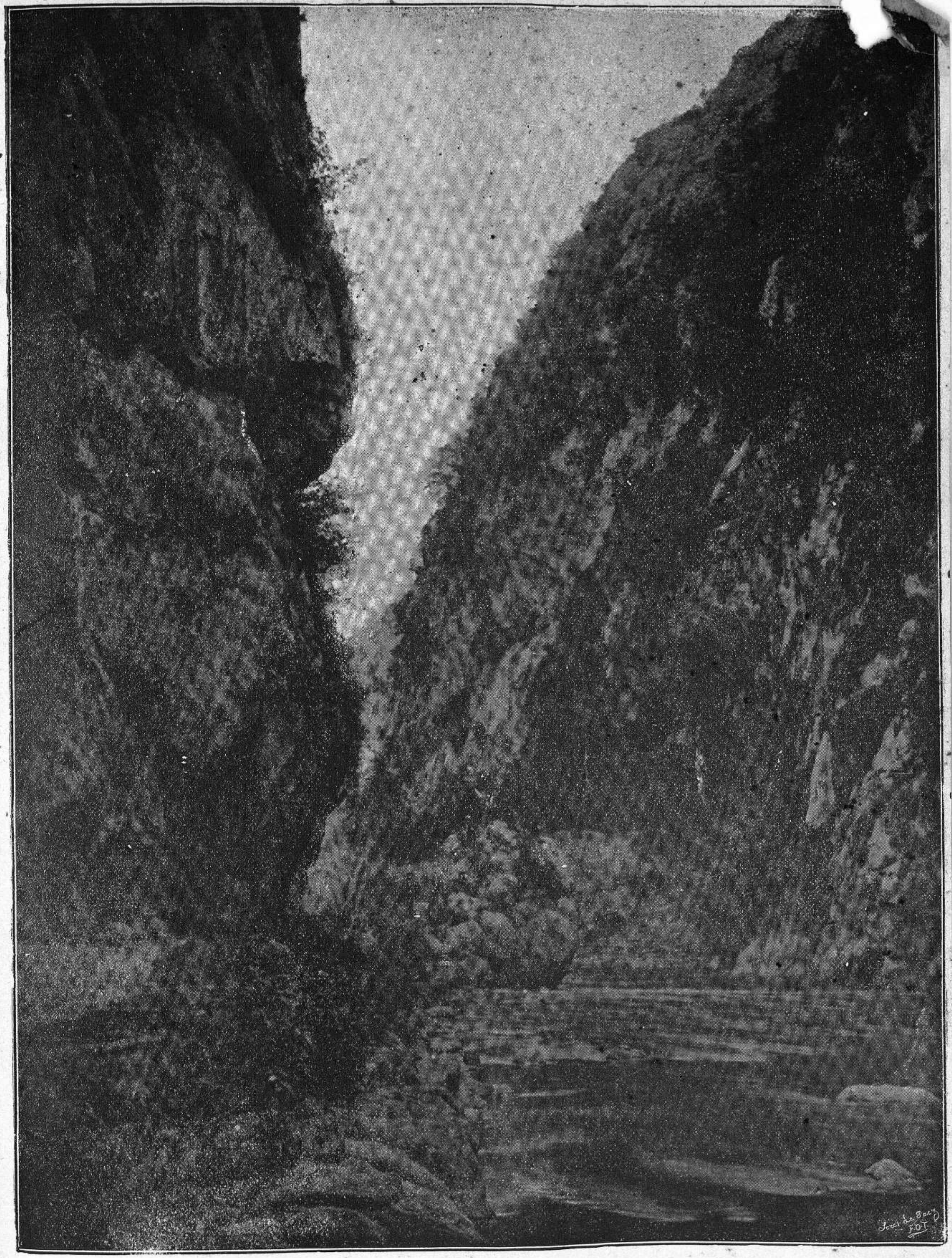
Un falso apostolado le empuja al abismo.

Cree que el libre albedrío es la verdad suprema.

Y sobre la libertad está la ciencia, y sobre la ciencia Dios.

Ya se convencerán de que solo partiendo de este principio eterno camina seguro hacia el ideal.

ELADIO G. JOVE.



Entre-Peñas.

Artes Gráficas-Gijón

Tus ojos

Para tus ojos, azul
después de buscar en vano,
puso Dios su augusta mano
de los cielos en el tul.

Dos pedazos desgarró:
y, con sus bellos colores,
que envidian mares y flores,
tus lindos ojos formó.

Dos estrellas, que al azar
en los tules se encontraron,
sin desprenderse, pasaron
tus pupilas á adornar.

Por eso cuando yo en ellas
me fijo, con dulce anhelo,
contemplo el azul del cielo
y dos radiantes estrellas.

MELCHOR DE PALAU.

Año nuevo

—¿Cómo querrías que fuese
el año que va á empezar?
¿Como aquel de tu niñez?
¿Como aquel, lejano ya,
en que llevaba tu mente
un dulce amor ideal?
Dí, ¿cómo ansías que sea
el año que á empezar va?

* * *

—¡Oh, Dios! !Oh, Dios! Yo quisiera
que el año que va á empezar
fuese aquel en que la amé,
aquel que no volverá...
El año aquel en que tantas
tristezas me hizo llorar
aquella ingrata mujer
que no me quiso jamás!

JOSÉ JUAN CADENAS.

La inevitable marcha de los tiempos, que diría cualquier aficionado á las frases hechas y calentitas, ha ocasionado que de nuevo fuesen personajes de actualidad, en los pasados días, Boto, su apreciable señora é hijos, Rebeca, los tres reyes magos D. Melchor, D. Gaspar y D. Ba tasar, el coro de pastores y el colorido musgo.

La generación futura, que, según distintas opiniones, ha de ser socialista, modernista y carambolista..... dando veinte para ciento; esa generación, que ha de ser tantas cosas, se ha entregado en los pasados días á la reconstitución del sublime acto del portal de Belén, con tres troncos de encina, medio kilo de musgo y docena y media entre perso najes de barro y velas de colores.

Los días de Noche Buena, no siendo uno pavo ó besugo, por lo menos de esa clase, son días de gozo y de agradecimiento al Altísimo por habernos dejado nacer.

Individuo hay que entra en su casa más gozoso que si le hubiera tocado el premio gordo de la lotería y dice á su esposa:

—Pepa, me lo ha dicho quien lo sabe. Ya no hay duda.

—¿El qué? ¿Tu ascenso?

—¡Que ascenso ni que rábanos! Definitivamente el día 25 es el natalicio del Señor.

—¡Vaya una noticia!

—Y como, según nuestras costumbres, no hemos dejado pasar este día sin ce'ebrarlo, dediquémonos á 'a compra de un cuarto de kilo de turrón de avellana, *si que también* de guirlache.

¿Y porqué la humanidad ha de ser como este señor en sus funciones conmemorativas? ¿Tiene

algo que ver el que Dios venga al mundo para que mil novecientos dos años después nos entre-

guemos con furor despiadado bien al mazapán sabroso, bien á la dulce caña? Yo creo que nó.

Lo que sucede es que el hombre tiende siempre á asociar cosas que ni en un baul mundo pueden ir juntas,

La gente que tiene *sujeto el estómago* al calendario es completamente feliz.

—¿V. cómo ha pasado las Pascuas?

—Dedicado á la familia. No sabe V. lo que gozo comiendo un besugo, cuando estoy rodeado de mis chicos, Les hago consideraciones sobre la suerte de los pescados é interrumpo la costumbre de pelearme con mi señora.

Los pasados días han sido de alegría y esparcimiento, é individuo ha habido que después de haber celebrado la Pascua de sobrenatural manera anda por ahí diciendo:

—¡A mí estas cosas me hacen gozar una barbaridad! Si por mi fuese celebraría el Nacimiento de Nuestro Señor cada dos semanas.

Y es que, según un filósofo completamente griego, «la humanidad ha nacido para divertirse y cortarse el pelo».

Y ahora, año nuevo... costumbres viejas,

A. R. BONNAT.

El Carbayón [1]

En Oviedo nació: siglos enteros
La fama de su nombre pregonaron:
Carbayones de Oviedo apellidaron
los hijos de Oviedo bullangueros.
Recordarán los siglos venideros
Bajo el cielo ovetense su memoria:
Allí cayó donde vivió con gloria;
al caer, una voz, una armonía
Oyóse entre sus ramas, que decía:
No morirás en la ovetense historia.

MARCELINO FLOREZ.

(1) El hermoso Carbayón del ovetense Campo de San Francisco fué derribado á las tres y cuarto de la tarde del 4 de Octubre de 1879.

¡Cosas de ellos!

Los partidarios del espíritu de la Revolución del 68 defienden en la actualidad, á troche y moche, la monopolización de la enseñanza por el Estado.

Pero ¿no decían esos señores, que la supresión de la enseñanza oficial era el ideal á que debíamos aproximarnos?

Cuando la Iglesia ejercía en pasadas épocas su benéfica influencia de una manera oficial en la dirección de la vida intelectual de nuestro pueblo ¿no proclamaban ellos la más ámplia libertad de enseñanza, con el objeto, por no decir pretexto, de llevar al mayor grado posible de cultura á las distintas esferas del saber humano en que se agitaba y se agita incesantemente nuestra actividad?

¿Cesó ya de ser un absurdo el Estado docente, el Estado doctrinario... como con frecuencia se decía?

¡Ca hombre! ¡Ahora sale usted con esas!

Un absurdo más, dirán ellos, que nos importa á nosotros.

* * *

¡Hay tantas cosas en España que uno no se explica!...

Según la estadística presentada últimamente por los ultras de la izquierda, con motivo del cuarto centenario de la g oriosa Universidad valenciana, existen en nuestra Patria nada menos que ¡catorce millones de analfabetos!

Pero ¿de dónde han sacado esos *superhomos* este trabuco, preguntarán Vds. como el baturro del cuento, después de haber transcurrido un siglo de liberalismo y de progreso?

Pues, por no ir más lejos, de la *detestable* organización dada á la enseñanza por el espíritu clerical de los Reyes Católicos, en aquel *siglo de oro* de la cultura española, cuando el oscurantismo había llegado al apogeo con la fundación de ¡veinte Universidades en el espacio de un siglo! y la vida intelectual se desbordaba por todas partes ¡pásmense ustedes! entre las *hogueras del Santo Oficio* y la *barbarie* de aquella época.

¡Como si el estado actual de nuestras Universidades no tuviese por causa el haberlas despojado el centralismo docente de los modernos tiempos de aquella antigua y gloriosa personalidad jurídica que en otro tiempo en tanto grado las elevó, que la voz de los maestros españoles era escuchada con predilección en las principales Universidades europeas!

Y, ahora, digo yo, si en aquella época de reacción y de tinieblas hubiesen florecido Ministros y Subsecretarios de la talla científica vigente hoy en España, ¿se atrevería álguien á contar los millones de analfabetos que entonces hubieran pisado nuestro suelo?

Cosa más facil sería, volviendo la hoja á estos tiempos de luz y de progreso, contar las Universidades que ha fundado la democracia roja en el siglo XIX y sin embargo... llovía.

¡Y luego atribuyen, algunos progresistas en Valencia, al espíritu clerical el considerable número de analfabetos ya mencionado, cuando precisamente en aquella sola provincia, según los últimos datos oficiales, dan los frailes enseñanza gratuita á 14.218 alumnos.

* * *

¿Porqué los demócratas defensores de la líbertad absoluta del pensamiento, ponen trabas á la voluntad en su ejercicio?

Si, como ellos dicen, el hombre puede pensar lo que quiera, sin sujección á ninguna ley moral ni religiosa, ¿porqué no ha de poder obrar según sus deseo·, caprichos y pasiones?

¡Qué absurdo tan lamentable!

El pensamiento es inocente y por tanto de ninguna manera merecedor de castigo, mientras que la acción, imagen fiel del pensamiento y como prolongación de éste, es entidad penable.

Con lógica implacable, decía á este propósito, hace algunos años el defensor del anarquista Vaillant, dirigiéndose á los señores Jurados: «Mi cliente no ha hecho otra cosa que sacar las consecuencias prácticas de las doctrinas que vosotros le habéis enseñado. Él sería condenado entonces por haber sido lógico, por haber sabido raciocinar, por haber puesto su conducta de acuerdo con su razón. En caso de que Vaillant sea condenada, tenéis entonces, señor Procurador un deber ineludible que cumplir, cual es hacer sentar sobre este banco de los acusados á toda esta gente oficial que nos gobierna y nos engaña; ministros, diputados, profesores,..

Si Vaillant es culpable, lo son mucho más aquellos que han enseñado á Vaillant las doctrinas cuyas consecuencias no ha hecho él sinó sacar».

Propter quod unum quodque ta eet illud magis, dice un principio filosófico; pero con seguridad que no dicen lo mismo nuestros demócratas librepensadores.

Antítesis grande, sin duda alguna, es la que existe entre las ideas y los actos de estos.

De otra suerte, los hijos de la Revolución serían los hijos del cadalso.

Por esto el bautismo profesa el principio de que para obrar bien es necesario pensar rectamente.

Precisamente por esto, el que cumple como buen cristiano es inclinado á producir acciones virtuosas, heróicas, y siempre laudables, mientras el que sigue los principios del genio revolucionario piensa establecer, arrojando bombas, sobre mejores bases, el estado actual de la sociedad,

CAJ.

San Francisco en Africa

(LEYENDA HISTÓRICA)

I

Los caminos de la gloria
ásperos caminos son;
por ellos, roto y descalzo,
de la eterna luz en pos,
alejándose del mundo,
va Francisco Bernardón.
Tan cerca está de las cumbres,
tanto el mundo atrás dejó,
que la luz eterna irradia
con dulcísimo fulgor
en la escuálida figura
del pobre siervo de Dios.
Para llamarse hijo suyo
padre y madre abandonó
y el peso de sus riquezas
para caminar mejor;
que á ser dichoso le bastan
un humilde corazón,
un saco y una escudilla,
agua limpia, claro sol
y el mendrugo de pan bazo
que la piedad amasó
y sella con dulce beso
al darlo en nombre de Dios.
Por desiertos y poblados
va predicando el amor
con obras y con palabras,
que obras sus amores son.
Sus palabras son suspiros,
arrullo adormecedor,
mansa luz de luna llena,
música que nadie oyó,
batir de angélicas alas,
perfume de suave olor
que el espíritu suspenden
como en celestial visión.
Las más viles criaturas
son sus hermanos en Dios;
desde el gusano á la estrella
para todas tiene amor.
Como al rabadán su perro,
le atiende el lobo feroz
y mansamente acaricia
la mano de su señor.
Las pintadas avecillas
se congregan á su voz;
como flores desde el cielo
caen á su pie en montón,
y en sus hábitos algunas
buscando dulce calor.
Una mañana de Mayo,
antes de salir el sol,
en la selva de la Umbría
de este modo les habló:
«Avecicas, si supiérais
cuanto le debéis á Dios,
fueran todos vuestros cantos
en su alabanza y honor.
Avecicas, mis hermanas,
no seais ingratas, no,
y publicad por el mundo
las glorias del Criador.
No sembrais ni regais campos
y El os mantiene y os dió
los ríos para beber,
los bosques para mansión,
los árboles elevados
para que anidéis mejor.
No hilais, pajaritos míos,
y vuestro cuerpo vistió
con suave y caliente pluma
de hermoso y vario color.
Para volar os dió alas,
para cantar dulce voz;
volad cantando, avecicas,
las alabanzas de Dios».
Trazó una cruz con su mano
dándoles la bendición,
y ellas, formando en los aires
la cruz que les señaló,
dispersáronse cantando
la más hermosa canción.
Viéndolas volar Francisco,
lleno de inefable amor
su corazón agitarse
dentro del pecho sintió;
avecilla que aletea
por volar de su prisión
predicando por el mundo
la cruz de su Redentor.

Los azules horizontes
su mirada traspasó
y vió los pueblos esclavos
que esperan la redención;
y vió páramos, eriales,
extensas aradas vió
cuyos surcos aguardaban
la siembra del sembrador;
y vió el Africa y, soñando
morir por su redención,
con la caridad de un martir
dulcemente sonrió.

II

Los caballeros cruzados
acampan sobre Damieta...
Damieta está en la llanura,
entre el Nilo y la mar bella.
Más que nieve sus terrazas
en el cielo azul blanquean
y gallardas le recortan
minaretes y palmeras.
Los centinelas cristíanos
con rabia y pesar la acechan;
mírala airado y sombrio
cada día Juan de Briena.
La flor de sus caballeros
perdió la vida por ella,
y lagos de sangre roja
se extendieron á sus puertas.
El Soldán de Babilonia
mirándolas se recrea,
fiero tigre que en reposo
lame la mano sangrienta.
Para celebrar el triunfo
pregona juegos y fiestas...
un besante de oro paga
cada cristiana cabeza,
y por trofeo y escarnio
de su palacio en la puerta
cien cabezas bautizadas
en fleco salvaje cuelga.
Del vivac de los cristianos
salieron para Damieta
dos varones penitentes...
quiera Dios que libres vuelvan.
No llevan miedo en el alma,
ni armas en el cinto llevan;
sólo entre sus flacas manos
el breviario con que rezan.
Van á predicar á Cristo,
morir por su fe desean,
y si la muerte así buscan
no es mucho que no la teman.
Ibanse muy sosegados
del Nilo por la ribera;
iban rezando maitines,
que huyeron ya las estrellas,
y rez n mientras caminan:
Ved que os mando como ovejas
en medio de hambrientos lobos...
Miraron y estaba cerca
la ciudad, pero no vieron
que un árabe les observa
jinete en negro caballo,
la mano sobre la ceja.
Tomando su hábito humilde
por chilaba cenicienta,
túvolos por beduinos,
pero dudó si lo eran.
Otros jinetes el campo
corrían en descubierta:
para que viniesen dióles
con un silbido una seña,
y á poco por la llanura
en tropel ligero llegan
y en los pobres penitentes
hicieron segura presa.
Con los potros los acosan,
azótanlos con las riendas...
Heridos y ensangrentados
cayeron ambos en tierra,
y hubiéranles dado muerte
si la humildad no pusiera
al bravo mar de las iras
su linde de mansa arena.
—¡Madrugais, zorras astutas!
Pero al que espía le acechan;
ni más verán vuestros ojos
ni hablará más vuestra lengua!
—¡Teneos, hermanos míos;
que esta sangre de mis venas
yo con amores la ofrezco,
pero escuchadme siquiera!
Por ver al Soldan y hablarle
voy caminando á Damieta;
arrancadme lengua y ojos
así que le hable y le vea.
—¿Cuál es tu nombre?
—Francisco.
—¿Cristiano?
—Por dicha vuestra.
Soy de un gran rey el heraldo
y Él me envía á vuestra tierra.
El Soldán, salud y gloria
de mis palabras espera;
hermanos míos, llevadme
del Soldán á la presencia
y allí quitadme la vida
si yo su enemigo fuera.

III

En sus jardines se holgaba
el Soldán Malet-Kadel,
viendo danzar las almeas,

y oyendo el agua caer.
Dábanle los surtidores
son y frescura á la vez;
limoneros y granados
le servían de dosel.

Bajo su toldo florido
reposa el fiero Malet
sobre almohadones de grana
guarnecidos de orofrés;
y envueltos en blanco jaique,
cubiertos con rojo fez,
cincuenta negros armados
vigilan en torno dél.

Cincuenta lindas esclavas
están en coro á sus piés...
cantando están al acorde
de un plañidero rabel.

Historia de ámores tierna
la canción que cantan es;
si ellas la dicen cantando,
hácenla en su danza ver
las almeas egiptanas
de hermosa y cobreña tez,
que es la danza en que se mueven
del cantar trasunto fiel.

Voluptuosas desperezas
torsos que envidia el harem,
frescas bocas que sonríen,
vuelos de fe tivos piés,
relámpagos de ojos negros,
adufes de oro y carey,
joyas que fingen radiantes
con fuego mágico arder,
blancos velos perfumados
flotando en leve tropel...
todo como vago sueño
pasó en muda lividez..
¡Sucio polvo que irisaban
los ojos de Lucifer,
yerto, sin brillo, deforme,
rodando á las plantas fué
de una visió luminosa
que tuvo Malek-Kadel!

Le anunciaron la llegada
del heraldo de un gran Rey,
y un pobre descalzo y roto
sus ojos airados ven.

Viste un hábito de jerga
que ciñe con un cordel,
negro es su lacio cabello,
negra su barba también.
Pegada al hueso del rostro
tiene matizada piel,
raices desenterradas
son sus manos y sus pies,
pero en sus ojos alumbra
la luz del amanecer:
su voz es un tierno arr llo,
sus palabras dulce miel.

Y del Soldán el enojo
trocóse en vivo interés
y en oculta simpatía
por aquel extraño sér
que con majestad humilde
se impone á cuantos le ven.

—Ese Rey que á mí te envía,
¿qué quiere de mí?... ¿Quién es?...
¡Mal sus heraldos pregonan
su grandeza y su poder!

—No es su reino de este mundo,
y para sus siervos es
la pobreza un gran tesoro
y su honor el padecer.

Si de la tierra apartases
tus ojos alguna vez,
vieras de soles bordada
la tienda azul de ese Rey;
vieras en la noche obscura
sus lanzas resplandecer
en los millares de estrellas
que tiemblan en torno de El.

—Alah es grande!...

—Quien me envía
no es el Dios de Mahomet,
negro espíritu del odio
cortesano del placer;
es un Dios que en vil tormento
padece por nuestro bien,
y el amor y el sacrificio
nos impone así por ley.

Es Cristo crucificado
quien alumbra con su fe
tu corazón...

—¿Y no sabes
lo que he pregonado hacer
con los cristianos que lleguen
á mi presencia?...

—Lo sé;
pero mi vida ¿qué importa?
Si ella bastase á obtener
tu felicidad eterna,
con mi sangre regaré
dichoso la tierra dura
si al cabo ha de florecer.

—Dícesme que Dios te envía
de su parte, pero ¿quién
dará fe de tus palabras?
—Su virtud y su poder.
—Mis alfaquíes prometen
la dícha eterna también!...

—Aclare el fuego tus dudas;
manda una hoguera encender...
Ni la adulación ni el oro
solicitan á ese juez.
Tus sacerdotes conmigo
sométanse al fallo dél

y que al perjuro las llamas
su justo castigo dén.
—Temo que mis alfaquíes
no quieran la prueba hacer.
—Pues manda encender la hoguera,
yo solo en ella entraré;
si las llamas me devoran
culpa de mis culpas es,
y si no me daña el fuego
¿cómo de mí dudaréis?
—No duda, asombro me causa
tu heróico desinterés,
y en prenda de que lo estimo
cual merece te honraré
del modo que suele honrarse
á los heraldos de un rey...
Tu habitarás mis palacios
mientras que conmigo estés;
de mis tesoros las joyas
que más quieras te daré;
ungirán tu cabellera
blancas manos de mujer,
de las mujeres más lindas
entre todas las que ves...
Llamas de sol enervantes
caldeaban el verjel
y una canción voluptuosa
cantaba el agua al caer.
En cruz los brazos abiertos,
puestos los ojos con fe
en el cielo azul, el santo
reza y suspira á la vez.
Reza porque los infieles
amen la verdad y el bien,
y suspira por que anhela
su vida á Dios ofrecer;
y es no sufrir el martirio
el martirio más cruel.
—¿No aceptas mi cortesía
ó la escuchas con desdén?
Con ricas joyas te brindo...
—Sola una quiero.
—¿Cuál es?
—¡Ay de mi, por mis pecados
no la puedo merecer!
—¿Cuál?..
– La corona de espinas
de Jesús de Nazaret.
Y pues dármela no quieres
ni en mis palabras creer,
las lágrimas de mis ojos
de tí hablarán á mi Rey.
—Dulce consuelo en el alma
con tus palabras hallé,
grata me es tu compañía
y en ella quiero aprender
cómo es dichoso un mendigo.
—Lo sabrás; pero después
que Jesús tus ciegos ojos
te abra á la luz de la fe.

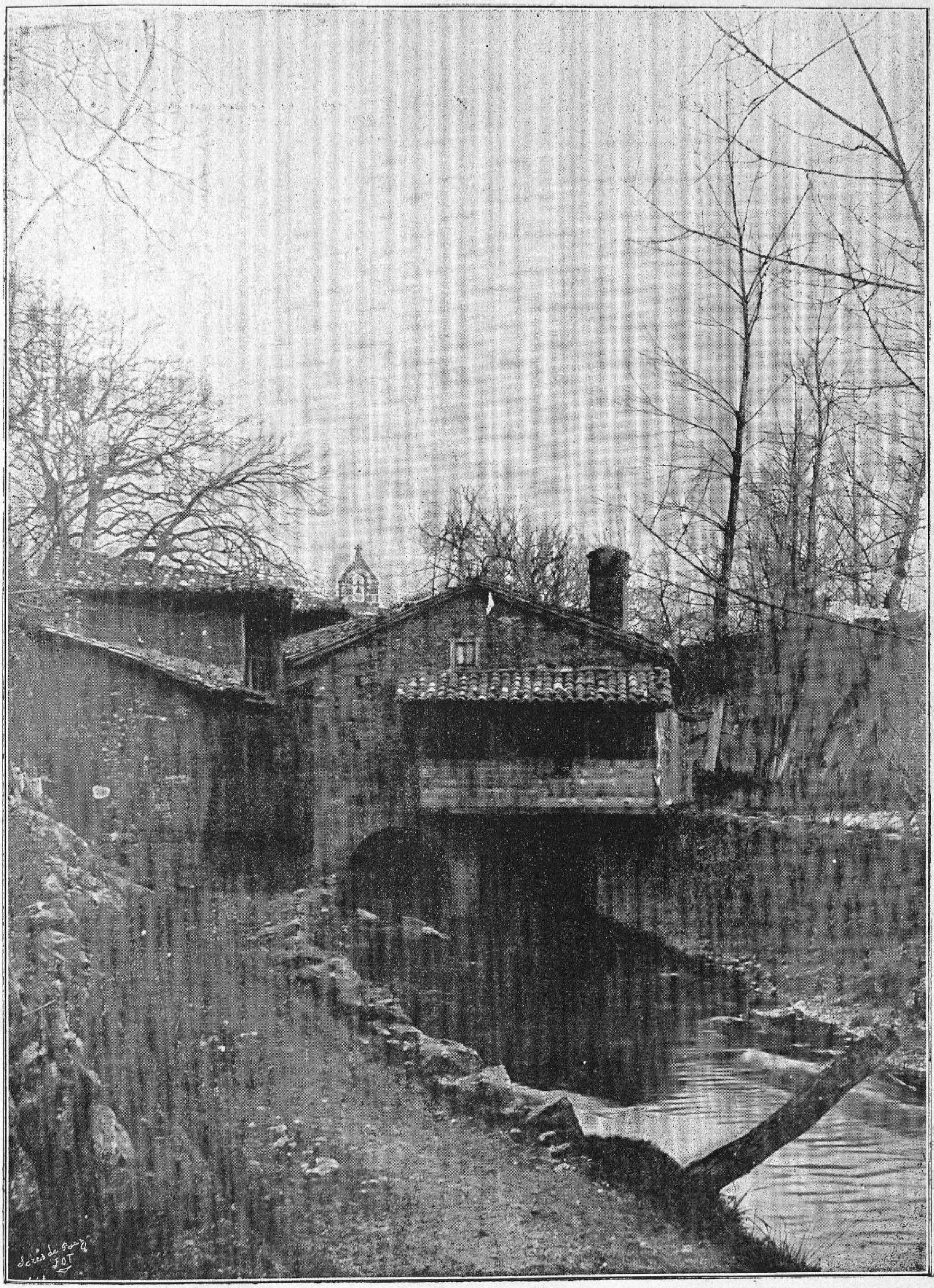
IV

Solitaria y plañidera
del almuédano la voz,
desde el alto minarete
saludaba al nuevo sol.
El cruzado en la honda cava
dormita sobre el lanzón,
oye el muecín y vígila
las llanuras de alredor.
Proyectando largas sombras,
un grupo de gentes vió;
los ojos estrega y mira
el grupo con atención.
Son árabes; pero vienen
entre los árabes dos
que sí no fuesen cristianos
bien parece que lo son.
Sus ojos al centinela
no le han engañado, nó;
con el HERMANO FRANCISCO
camina el Soldán feroz...
Apareados caminan
el cordero y el león.
Un etiope detrás dellos
alza el rojo parasol,
y forman raro contraste
als ropas del gran señor
y el hábito remendado
que viste el siervo de Díos.
Ambos departiendo vienen
en muy amigable unión;
sacerdotes y visires
vienen dellos en redor.
En las fronteras del campo
Malek-Kadel se paró
y abrazándose á Francisco,
díjole quedo y con voz
suplicante y conmovida:
—Ruégale por mí á tu Dios
y libre por mis estados
predica su fe y amor.

—

Y es fama que en la agonía
á Malek-Kadel salvó
del POBRECILLO DE ASSISI
la celeste aparición.

JUAN MENÉNDEZ PIDAL.



Un Molin

Artes Gráficas-Gijón

PECAR DESPUES DE LA MUERTE

TENÍA vagos presentimientos de que no todo terminaba con el último aliento ni con el último banquete.

En medio de los placeres de la mesa, que eran para él los únicos positivos de la v da; en medio de los raudales de oro que el éxito de sus libros vertía en su caja, de la fama que había llevado su nombre á los extremos de la tierra y de las comodidades de Nabab de que se había rodeado, como para vengarse de aquellos años de estrechez que amargaran su infancia y su juventud, solía mirar con inexplicable terror en el fondo misterioso de las sombras de la noche y aplicaba el oido á rumores indefinibles que parecían surgir de un mundo poblado de séres impalpables...

Pero se entregaba con ardor al trabajo y escribía libros á montones y con ellos abofeteaba á la humanidad estúpida que en pago de estos agravios enriquecía á su ofensor y se dejaba corromper por sus hediondas descripciones.

Trabajaba y comía: esta doble gula le distraía de pensar en los hombres y en los rumores de la noche, y sobre todo, ahuyentaba la molesta idea de la muerte, que podia interrumpir su digestión.

Llegó una hora, sin embargo, en que esa inevitable enemiga del hombre cogió su alma desprevenida, la arrancó del cuerpo bien cuidado y la sepultó en los abismos de la eternidad.

Luzbel irguió su frente coronada de víboras y preguntó quién era el que caía en la mansión del odio.

El alma del glorioso maestro volvió en sí de la sorpresa que hubo de causarle el conocimiento de su propia existencia, después de haberlo perdido para expirar; miró en derredor de sí; convencióse de que la vida inmortal no era vano sueño; conoció que estaba donde debía estar, porque quien se arranca los ojos es natural que viva en perpétua oscuridad; se encaró con el Rey del abismo, y contestó á su pregunta;

—¡Yo!

Luzbel fijó su mirada sulfúrea en aquella alma orgullosa y dijo con satisfacción:

—Otro de mi raza. Estos genios que no quieren amo merecían haber formado parte de mis legiones en el cielo.—¿Qué has hecho en la tierra?

—Escribía.

—¿Muchos libros y muy detestables?

—Cuantos he podido, y en ellos he vaciado todas las inmundicias humanas que mi entendimiento recogió en el examen de Ia vida de mis semejantes, además de las que forjó la imaginación creadora.

—¿Se leen mucho?

—Dejo una fortuna en la tierra, y yo era pobre cuando comencé á escribir.

—Eres de mis predilectos. Bien venido seas. Tú, como yo, no te contentas con tu propia condenación, y condenas también á los demás. Dejas en herencia el veneno con que irás emponzoñando á la humanidad, aún después de tu muerte, y así cada día, cada hora que pase se aumentará el número de tus pecados, y con ellos el número de tus tormentos.

El alma, al oir esto, sintió un temblor como de fiebre, al mismo tiempo que empezaban á caer sobre ella globos de fuego que la hacían hundirse más y más en las profundidades siniestras del dolor sin esperanza.

—¿Qué es esto? preguntó con espanto: ¿que es esto que no tienen las otras almas que veo por ahí?

—Son las hojas de tus libros: son páginas calcinadas por la lujuria, por la blasfemia ó por la mentira. Esas hacen cometer nuevos pecados, y convertidas en globos de fuego caen sobre tí para que te abrasen y te hundan más abajo, siempre más abajo, en los senos sin fondo del Averno. Esas almas vulgares que pecaron para sí, ahí están sufriendo su condena en el mismo lugar que por justicia les correspondió á la hora de su muerte. Pegadas están al último pensamiento de su existencia, á su último ámor, á su voluntad última. Tienen lo que eligieron, están en su último pecado; pero de ahí no se mueven. Tu has dejado tu voz en el mundo en millares de páginas que se trasmiten de una en otra mano, de una en otra generación.

Como los enciclos del agua, así va dilatándose el cúmulo de tu influencia, y los pecados de los hombres, cometidos por causa tuya, á tí también han de ser atribuidos, Caen los globos de fuego sobre tí, cada vez más numerosos, y cada vez te irás hundiendo más en los eternos precipicios. Así, mientras el mundo conozca las obras de tu genio, seguirás tú pecando y sufriendo penas nuevas. ¿No buscabas la inmortalidad entre los hombres?

La tienes; como buscabas la fortuna y la tuviste; como buscaba: el renombre, y lo tuviste. No ha habido un deseo tuyo que no se haya visto satisfecho. Eres inmortal, tú que no creías en la inmortalídad de las almas ni en la justicia de Dios; son inmortales tus obras, como ambicionabas; se repetirán tus diálogos y tus descripciones hasta el fin de los tiempos; tu nombre no se borrará de la memoria de los vivos ¿qué más puedes apetecer? Sigue recibiendo el fuego de tus propias obras que te inmortalizan; sigue hundiéndote mientras ellas recorren triunfalmente el mundo y siembran en todas partes la corrupción y el descreimiento. Yo quise ser soberano, y lo soy; tu has querido ser inmortal y lo eres. Como yo soy soberano en el odio, tu eres inmortal en tus pecados. No nos quejemos de Aquel que abrió los cráteres infernales para nosotros. Nos dió lo que pedíamos.

—Caiga sobre mí el fuego de mis libros, gritó el alma orgullosa y desesperada; húndame yo á donde jamás se hundió ninguna alma de hombre, con tal que no me falte la gloria y la inmortalidad de mis obras...

Luzbel lanzó una carcajada que repitieron los ecos sombríos del abismo.

—Imbécil, gritó: ni esa ruin satisfacción tendrá tu soberbia: Dentro de pocos años tus libros no se encontrarán más que en los estercoleros.

El alma se retorció sobre sí misma y lanzó un rugido de furor.

Comprendió que le esperaba el mayor de los tormentos para su orgullo: el desprecio.

VALENTÍN GÓMEZ.

Madrid, 20 de Octubre de 1902.

A UNA BELLA

(SONETO)

Nunca te ví, pero de fijo sé,
por quien, ha poco, tu beldad cantó,
que el cielo con primores te adornó
que el hombre siempre sojuzgado ve.

¿Para qué conocerte?... ¿Para qué
seguir las huellas de tus pasos yo,
si el pensamiento ya te adivinó
de un poeta veraz bajo la fé?

Vayan, pues, con mis versos, hacia tí,
cual los aromas que las flores dan,
cuántos nobles afanes hay en mí,

para ensalzar tu hermosa juventud,
de tus dulces encantos el imán,
de tus gratas bondades las virtud.

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.

¡VIVIR ES CAMBIAR!

(SONETO)

¿Que á *Juan* por *Pedro* abandonó tu afán?
La historia es vieja. Llegarás á ver
que hastiándote de *Pedro*, vendrá á ser
luego, *Francisco*, vengador de *Juan*.

En amor, unos vienen y otros van.
Hoy nos enoja lo querido ayer...
¡Todo está en todo! Al néctar del placer,
los ágrios dejos del dolor irán.

En el flujo y reflujo del amor,
podemos, niña hermosa, convenir
que todo pasa y vuelve á su labor:

La ola á la playa, el astro á su nadir...
¡La mariposa volverá á la flor!...
¡Tejer y destejer! ¡Eso es vivir!

J. JURADO DE LA PARRA.

Los místicos españoles

DE las obras que más me agradaría hacer, si mis ocios y talentos diesen licencia para tanto, la primera sería ir entresacando de las obras de nuestros incomparables místicos, todos los versículos del Salterio de David, que en ellas se encuentran traducidos é interpretados, y esto al intento de llegar á poseer en castellano ¡cosa de codicia! una traducción y exposición verdaderamente *clásicas* de libro tan hermoso y oscuro como el de los Salmos. Algunas obras hay que han, en parte, realizado esta idea. Merece especial mención una «Traducción literal del Salterio de David al idioma castellano, por el R. P. Presentado Fray Diego Fernández, O. P.», donde «van puestos en sus propios lugares cuantos versos traduce en su obra castellana el V. M. Fr. Luis de Granada» (1). Pero no hay duda que si lográramos tener, á más de la traducción, la exposición, y no sólo las del P. Granada, pero las de los demás escritores místicos clásicos, haríamos una obra ciertamente muy útil y hermosa. Ayudaríase y completaríase esta obra,—en los versículos que no pareciesen traducidos,—con otras traducciones y exposiciones que sin ser *clásicas* por sus autores, lo son por la perfección y primor con que estos acertaron á imitar á aquellos maestros. Sirva de ejemplo la obra antes citada.

Aún más; no solamente en las obras de nuestros *clásicos* místicos, verdaderos *dii majores* en estas materias, pero en cualquier monumento literario de aquellos tiempos y anteriores, se encuentran á las veces, felices traducciones de los salmos. Recuerdo á este propósito, que en una de las Partidas del Rey Sabio, tradúcese aquel versículo que dice: «Domine ne in furore tuo arguas me, nec in ira tua corripias me», en esta forma: «Señor, cuando fueres sañudo non me quieras reprehender nin seyendo irado castigar».

En fin, porque nada faltase á la obra, llevaría, á modo de apéndice, las traducciones en verso que nos dejaron el M. Valdivieso, F. L. de León, Malon de Chaide y otros que sería enojoso referir aquí. Para concluir quiero trasladar algunas muestras que conservo entre mis apuntes.

El versículo 14 del salmo 67, que dice: «Si dormiatis inter medios cleros, pennæ columbæ deargentatæ et posteriora dorsi ejus in pallóre auri», tiene, en su inteligencia é interppetación, notoria dificultad. Véase cómo le aclara San Juan de la Cruz: «Es de saber que la Fe es comparada á la plata en las proposiciones que nos enseña y las verdades y sustancias que en sí contiene son comparadas al oro porque esa misma substancia que ahora créemos vestida y cubierta con plata de fe, habemos de ver y gozar en la otra vida al descubierto, desnudo el oro de la Fe. De donde David hablando de ella dice así (el texto). Quiere decir que si cerráramos los ojos del entendimiento á las cosas de arriba y á las de abajo (á lo cual llama dormir en medio) quedaremos en Fe á la cual llama Paloma cuyas plumas que son las verdades qne nos dice, serán plateadas porque en esta vida la Fe nos las propone oscuras y encubiertas que por eso las llama aquí, *semblantes plateados*, pero á la postre de esta Fe que será cuando se acabe la Fe por clara visión de Dios quedará la substancia de la Fe desnuda del velo de esta plata, de color como el oro».

¡Oh! ¡Cuál fuera de desear que se realizase obra tan fácil, útil y hermosa!

JOSÉ CUESTA
Pbro.

Colegio de Valdedios, 8 Noviembre de 1902.

(1) Posee un ejemplar de esta ya rara obra, mi distinguido amigo y querido compañero de profesión, Pbro. D. José Comas.

LA LEYENDA DE LA AURORA

En lecho flotante de nubes de rosa,
velada por gasas de leves vapores,
ceñida la frente de pálidas flores,
fantástica Virgen dormida quedó.

Y cuando la noche envuelta en su manto
de sombras y sueños huyó al Occidente,
alzó temerosa la pálida frente,
miró hacia la tierra y el lecho dejó.

Es la aurora, sonrisa del día,
que prende amorosa
los rubios cabellos
con trenzas de rosa
y rayos del sol.

Es la aurora que baja del cielo,
vertiendo alegría,
primera harmonía
del mundo, del cielo primer arrebol.

Y mientras la noche la frente sombría
medrosa entre sombras corría á ocultar,
allá desde Oriente la Virgen del día
contempla su imagen que flota en el mar.

Coronada de lirios y rosas
la nívea frente,
allá por Oriente
la faz luminosa radiante asomó.

Y batiendo las alas ligeras
flotante el cabello de perlas sembrado,
cual virgen perdida de eden encantado,
del cielo las salas extensas cruzó.

* * *

Al posarse en las cumbres risueña,
llegó á sus oidos en alas del viento
dulcísimo, vago, suave concento,
de besos y arrullos lejano rumor.

«Es la vida, se dijo, que aun sueña
»perdidos amores.
»Es la vida que aun duerme entre flores
»el último sueño de su último amor.»

* * *

Entre tanto fantástica mano
corrio de los cielos el velo tendido,

é inunda los senos del mundo dormido
de luz y colores brillante raudal.
Y el sol sacudiendo la roja melena
alzando entre nubes altivo la frente,
radiante de gloria brilló en el Oriente,
vertiendo torrentes de luz matinal.
Dejando los nidos, trinaron las aves,
alzóse temblando la tímida flor,
y al cielo se elevan acordes suaves
de vida, de gloria, de dicha, de amor.

* * *

Sorprendida la plácida aurora
sintió mil sonrojos,
y al volver hacia el astro los ojos
tiñó sus mejillas rosado carmín,
y batiendo las alas medrosa,
perdidos los velos y el manto perdido,
el suelto cabello al aire tendido,
huyó presurosa á lejano confín.

LUCIANO GARCÍA.

¡ENFANT TERRIBLE! *por GORITO.*

—¡Papá, yo quisiera ser el amor!
—¿Porqué, hijo mío?
—Porque me ha dicho mi hermanita que para el amor no hay clases.

En cuanto nos invade el otoño empiezan, en las casas acostumbradas, los preparativos para las *soireses,* como dice D.ª Robustiana, apreciable señora perteneciente á la numerosa y extendida familia de *Sicur*.

Hay algunas de esas reuniones que son verderamente notables. En ellas se *hace* música y calceta, se bailan mazurcas á saltitos y polkas de punta y tacón y se obsequia á los invitados con agua de botijo y tés con pastas alimenticias.

Pero donde mejor se pasa el tiempo es en casa de la susodicha D.ª Robustiana, viuda, robusta y con dos pimpollitos, Rudesindita y Ermelinda, que aunque carecen de belleza física, cuentan 28 y 30 años, respectivamente.

Rudesindita toca el piano, como podría tocar otro instrumento cualquiera, pues tiene mucha disposición para la música, y acompaña á su hermana en las tiernas y sentimentales canciones con que obsequia á sus amigos de ambos sexos.

Ermelinda posée, entre otras cosas, recuerdos amorosos de otros tiempos, una voz un tanto chillona, pero lo suficientemente desafinada para que resulte *cuasi* agradable.

Canta con *amore* el *canto de amor* y mejor que todo la habanera «*Tu*» en la que *dice* aquello de

Dulce es la caña
Pero más lo es tu voz...

con un apasionamiento y un juego de suspiros melancólicos y amorosas miradas dirijidas á Afrodisio,—bello y elegante joven de los más distinguidos del gremio de sedería,—que éste siente un hormigueo soberano en todo el cuerpo.

Afrodisio toca el piano de *oidas* y el de manubrio, imita con *rara* perfección á los actores y actrices más conocidos,—á Manolo Rodríguez, á Santiaguito, á Carreras, á Mesejo (J. y E.), á la Valverde y á la bella Monterde,—y además usa corbata de crochet, y raya al medio.

Todas estas habilidades y otras más que se reserva para cuando mide *plissé,* son propiedad casi exclusiva del joven aludido, por el cual suspira Ermelinda.

Las *soireses* empiezan invariablemente, los domingos, á las seis de la tarde, para que puedan los contertulios hacer uso del descanso dominical.

Conforme llegan los *asideros*, como dice la dueña de la casa, ésta les saluda con un expresivo

—¿Cómo va?
—Bien ¿y Vd?...
—Bien, gracias...
Luego los saludos á las niñas.
—Rudesindita, Vd. tan hermosa como siempre.
—Y Vd. tan galante como idem.
—Ermelinda, se la saluda con efusión y cariño.
—Es Vd, atroz, Pepito...

Pasan al *salón* y D.ª Robustiana les invita á tomar asiento usando de esta expresiva fórmula:

Pepito, Afrodisio, Teodomiro.,... *permitanme Vds. sentarse.*

Estos, por no estallar los pantalones, estrechitos de suyo, y aquellos por no haber sillas bastantes, se quedan de pié, y,,. empiezan los *oidos castos* á padecer... *La Gran Vía, Agua, azucarillos y aguardiente* y otras piezas de concierto por el estilo, que *ejecuta* Rudesindita... Después media docena de bailables, y D.ª Robustiana que dice:

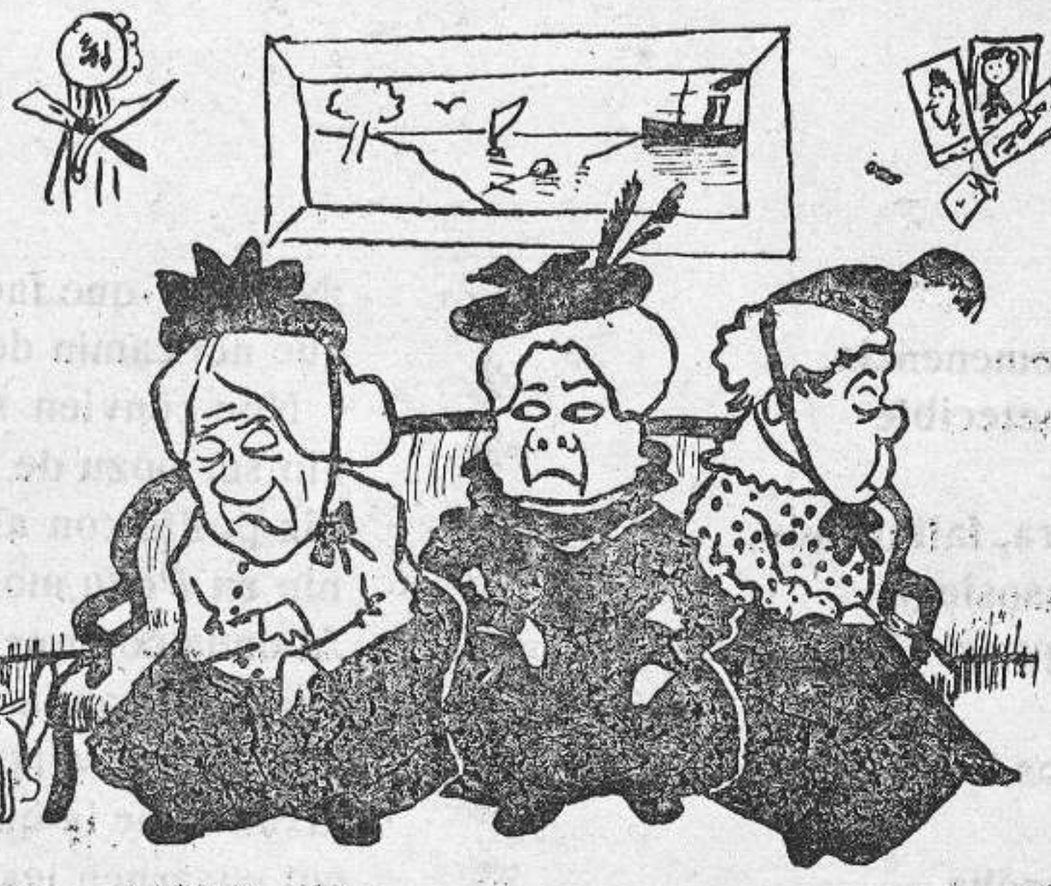
—Con confianza, pasen Vds. al *bufete* y tomen alguna cosa.

Los asiduos se dirigen al comedor, donde se les sirve un té con *agravantes* y pastas, que, si no son abundantes, estan por lo menos en el vigésimo año de su natalicio.

A continuación otro ratito de concierto vocal, instrumental y... tal; otra media docenita de bailables y... hasta el próximo domingo.

En otras reuniones no se baila; sólo se dedica el tiempo á la instructiva tarea de la charla.

Mientras las mamás forman animadísimos grupos, las niñas de la casa enseñan á sus amigas los nuevos modelos de sombreros traidos de París, que no son otros que los de paja que sirvieron todo el verano anterior y meses adyacentes, forrados ahora *artísticamente* con unos embozos de felpilla cortados de una capa vieja del papá y unas plumas que no se sabe qué color tendrían en su tierna infancia, pero que en la edad madura aparecen con infusión de palo de campeche.



También muestran los vestidos, arreglos de otros de pasados tiempos, que son muy buenos, porque *cualquier tiempo pasado fué mejor*, y unos abrigos de esos anchos, de moda, que dicen que les hizo *Antoine*, pero que confeccionaron sus hábiles manos, aprovechando un gabán ruso del jefe de la familia y una zamarra *rubia* del hermano.

En estas reuniones nunca falta algún jovencito de la clase de memos, no tome parte en estas revistas de vestuario y que separado, aunque vigilado por la futura suegra, se dedique de lleno á *el amor en la época del romanticismo*.

Yo asistí á una reunión de esas y tuve que guardar cama un año, acho meses y veintiun días.

Pena correspondiente á un delito de disparo de arma de fuego... Así salí yo de disparado de aquella reunión!...

La causa fueron los señores de Medianez y su hija Isolina, que recibían los sábados en su domicilio, X, 25, piso quinto.

Fuimos los primeros en llegar, el día de autos, dos estudiantes de medicina y yo. Al poco tiempo llegaron los demás invitados, y una vez cambiados los saludos y presentaciones de cajón, dijo el papá:

—Isolina, trae el acordeón y toca algo para que te oigan estos señores.

La niña trajo el instrumento del suplicio, y después de varios arpegios y acordes, *rompió* á tocar.

A los primeros compases sentí así como si me tocasen un bombardino desafinado en el estómago, me redoblase en la cabeza, sintiendo la lividez subirme al rostro precipiteme á la puerta y bajando las escaleras de dos en dos, no paré de correr hasta mi casa, cayendo en la cama presa de una intensa y pertinaz fiebre *inarmónica*.

¡¡¡Isolina había empezado á tocar *Sobre las olas*!!!

Ramón de Peón

(Ilustraciones de **Gorito**)

El camín del mediu.....

"Naide toque nos extremos
porque siempre son viciayos".
Los reflanes que tenemos
son agudos como rayos.

Tar un podre de ricu
jamás fo per deyures comenencia,
como non ye tampoco petecible
non tener una perra.
Aquel que todo i sobra, faltai todo,
faltai tranquilidá, non asosiega
cuidando que si sube, que si abaxa,
la propedá, la renta;
ó si-i anden na ronda los lladrones
que güelen la cevera.
Tar mui probe, mui probe,
vivir casi que siempre na miseria,
ye lo mesmu que tar nel Pulgatoriu
pulgando, sin parar, la pena negra.
Ser bon mozu, ser gu«pu por enteru,
val pa gastar fachenda,
i pa mui poco más, asi me salve,
que de provechu sega.
Y el fegu ¿qué ye d' el? Espantapáxaros
de que fuxe la xente á toda priesa.
Del que ye persabiondu, diz que dicen
que tá de la cabeza;
i que ye una trechoria, sí ye burru
que non sabe la O nin otra lletra.
Non debe ser casáu de bon caráuter,
si ye fea la fema,
com' algunes muyeres, les probines,
de focicu espur: íu, de faba prieta;
mas si ye la muyer com' una rosa,
guapina com' un sol, y munchu tienra,
entós... probe de l' probe que la llinde,
ya tien bona faena...
¡Llindara yo miyor milenta cabres
q' andar al rabo d' el a!
Asina pasa siempre n' esta vida
co lo bono y lo malo que se extrema.

¡Non hay que facer más q' andar derechos,
que nel camín del mediu tá la cierta!
Non convien ser muy ricu, nin mui probe,
nin ser pozu de cencia,
nin pollín con albarda, ni un *Narcisu*,
nin un *Piciu* moldiau en carbón piedra.
Abonda con quedar nun mediu xustu,
pos ye el camin del mediu la caleya
per ú va la vertú pa todes partes
fuxendo de la quema,
qu' encarnen les maldades de los homes
nel fornu condenau de la blasfemia...
Y abasta: si dalgunu
quier saber algo más, que lo deprienda.
Soy un probe payotu que nel mundo
supo más que llabrar y segar herba,
i que s' esplica 'l probe cómo sabe
na fala de so tierra,
porque la quier de veres, como madre
que ye la probitina, i ta mui vieya.
Quedábam' una cosa escaecida
que ta bien por enteru que se sepia,
i ye (así Dios me salve de mal güeyu
i de mala cosecha)
que como en casi todes, mesmamente,
tien exceución la regla...
¿Que cuála ye? ¡Recongrio? tais fartucus
de saber cuala ye. Ye la llamuerga
que trayen nel focicu los pulíticos
que caciplen n' Iberia,
i que tienen la patria axeladina,
i fecha n' un boruyu la bandera...
. . . . . .
¿Ta non diestis n' el quiz? ¡La cara dura..,
sin una faraguya de vergüenza!

MARCOS DEL TORNIELLO.

En la Quintana

Artes Gráficas-Gijón

El Príncipe Feliz

(Cuento)

AQUELLA Reina, madre bien poco digna de tan hermoso nombre, consintió en sacrificar á uno de sus hijos gemelos, ocultando al pueblo, por razones de Estado, el doble alumbramiento.

Confiose á un discreto servidor la horrible comisión del infanticidio... Pero aquel buen hombre, más humano que la misma madre sin entrañas, imitó el proceder del soldado que debía matar á Edipo y en vez de arrojar á la tierna criatura en una profunda sima, según estaba concertado, la dejó abandonada en la vereda de un lejano bosque.

Criose el otro Príncipe con todo el fausto y magnificencia propios de quien está llamado á empuñar un cetro y regir los destinos de un poderoso reino.

Los más sabios maestros se encargaron de enriquecer la inteligencia del joven heredero con multitud de conocimientos: las matemáticas, la historia y geografía, las bellas artes, la ciencia militar... y además de todo esto, las prácticas cortesanas, el saber conducirse en todo tiempo con la imprescindible y rigurosa etiqueta palatina.

Le enseñaron á reprimir las expansiones de su fogosa juventud, á permanecer siempre á la altura de sus reales circunstancias: digno y grave. Debía hablar poco y meditando bien las palabras, y en ningún caso echar en olvido su condición de Alteza Real.

El pobre Príncipe Feliz, que así se llamaba, era esclavo de su realeza,.. Su despierta imaginación presentía y adivinaba una existencia más libre é independiente; consumíase en deseo de sacudír aquel insoportable yugo de grandeza. Un día..., acababa entonces de cumplir diez y nueve años, asistió á una soberbia partida de caza que, para distraerle, habían dispuesto los cortesanos.

¡Aquella tarde sí que se consideró dichoso el Príncipe! Aprovechando un descuido de su comitiva, ébria con el placer de la caza, lanzó á todo galope su alazán árabe por una encrucijada y logró verse solo por primera vez en su vida, libre de importunos palaciegos, de aduladores de oficio, lejos de su palacio, en medio de la agreste y espléndida naturaleza... ¡Podía respirar á sus anchas!

Se apeó, y atando la brida del corcel á la rama de un arbol, internóse en la espesa frondá del bosque, por el que anduvo largo trecho hasta llegar á la orilla de un límpido riachuelo que en aquel escondido paraje formaba un remanso.

El sitio convidaba á descansar y se tendió cerca de la orilla, teniendo por lecho odoríficas yerbas, por almohada el musgoso tronco de un arbol, por dosel el cielo.

De pronto, sus ojos, que se recreaban en la cristalina corriente del río, divisaron en él un joven que se bañaba, completamente desnudo; meciéndose en las ondas... ¡Oh, sorpresa! Aquel joven tenía la misma cara, las facciones mismas del Príncipe: ojos azules y dormídos, cabello rubio y ensortijado, ligero bozo sombreando el labio superior,.. ¡todo igual!

¡Y qué dichoso parecía! ¡Cómo se dejaba columpiar por las transparentes aguas, ageno á toda sujección y cuidados, disfrutando plenamente esos inapreciables tesoros que se llaman juventud é independencia!

El Príncipe tuvo envidia de aquel sér, tan parecido á él físicamente como distinto en lo moral... Una inspiración, una idea iluminó de repente su caviloso espíritu... A corta distancia vió la humilde ropa del nadador: pellico, zaragüelles, camisa de tela burda, montera y hasta un grueso cayado; todo estaba allí al alcance de sus manos.

Desnudóse rápidamente el príncipe, se vistió con la ropa del pastorcillo, y sin ser visto por éste se internó en la espesura,..

A poco trecho salióle al paso un hermoso mastín que comenzó á dar alegres saltos, y un poco más lejos hallóse entre un rebaño de blanquísimas ovejas que balaron dulcemente creyendo reconocer á su guardador.

En aquel momento llegaban á orillas del río, á todo galope de sus cabalgaduras, cinco ó seis caballeros cortesanos, los cuales, al hallar sobre la yerba los vestidos del Príncipe, lanzaron gritos de terror figurándose que le habría ocurrido algún grave accidente.

Pronto se tranquilizaron al ver que se bañaba en el río, y no vacilaron en arrojarse al agua para ayudarle á salir.

Se resistió el joven, lleno de asombro y de coraje, á abandonar la fresca corriente del río, tanto que aquellos cumplidísimos caballeros hubieron de apelar á la fuerza, contra todas las reglas y pragmáticas cortesanas...

Le obligaron, pues, respetuosamente á vestirse, ó mejor dicho, le vistieron ellos, abrumándole con reverencias y cumplidos; pero no hubo fuerzas humanas que le hiciesen montar el magnífico alazán régio...

Lanzaba el pobre prisionero agudos gritos, parecía no entender lo que se le hablaba, y en una palabra, tantos y tan insólitos actos llevó á cabo, que los desolados palaciegos acabaron por convenir en que su amado Príncipe se había vuelto loco de remate.

De vuelta á palacio cayó el joven en manos de los más famosos médicos del reino, y aquellos sabios, después de profundos y detenidos estudios, pusiéronse de acuerdo en afirmar que el augusto enfermo padecía una lesión cerebral caracterizada por los extraños síntomas siguientes:

Pérdida completa de la memoria, hasta desconocer su propia personalidad; monomanía de la fuga; repugnancia á ingerir los habituales alimentos de palacio, (no quisieron hacer constar que cuando el hambre le apretaba cogía las viandas con los dedos); desarrollo de un instinto especial para rechazar los hábitos contraidos desde la infancia, etc,

Fué preciso educarle de nuevo. Los mismos maestros que creyeron haber e ya enseñado matemáticas, historia, equitación y otros ramos de la educación principesca, se comprometieron otra vez á ponerle al corriente de lo olvidado, que era todo.

Al cabo de un par de meses, y previas algunas bofetadas que á guisa de desahogo propinó el enfermo á varios personajes conspícuos de la corte, comenzó á dar barruntos de que se iba resignando á su suerte. Seguía muy suspiroso y tristón, eso sí; pero ya no opuso resistencia (como en un principio aconteció) á meterse en el cacumen todas aquellas ciencias y artes que le enseñaban, y tan despejada inteligencia era la suya que en poco más de tres años supo cuanto sus profesores quisieron que supiese.

Adquirió, además, los hábitos cortesanos; saludaba con gracia y majestad al pueblo; sabía presentarse dignamente en las solemnes recepciones palatinas, y era, en fin, el mismo Príncipe Feliz, discreto y hermoso, tal como lo había sido antes del ataque cerebral que le sobrevino á raiz del funesto baño, y que puso en peligro sus facultades intelectuales. Era, como queda dicho, el mismo Príncipe Feliz..., salvo un velo de tristeza que se extendía por sus facciones, algo así como el sello de una misteriosa é incurable nostalgia.

Moribundo el anciano y fidelísimo servidor que veintidos años antes fué comisionado, para ejecutar la orden horrenda del infanticidio, no entregó su alma á Dios sindes cubrir tan grave secreto al Príncipe, y así pudo éste explicarse el enigma de su nueva existencia.

Guardóse bien de revelarlo á nadie; pero resuelto á buscar á su hermano, se aprovechó como éste de una cacería, burlando al acompañamiento, y se internó en la arboleda.

Era en los mismos parajes tan queridos por él, que poblaban su mente de un mundo de gratísimos recuerdos,.. Visitando todos los adorados escondrijos de la selva, el río, los árboles predilectos, las risueñas praderas, las frescas grutas abiertas á la falda de un monte... halló por fin al nuevo pastor, reclinado en la verde alfombra de musgo, en la grata compañía de sus mansas ovejas, dando al aire los dulces sones de un pastoril caramillo, en pleno dominio de la vida y de la libertad.

—¡Dame lo que es mío! ¡Toma tus ricas vestiduras y tus joyas!—grító, arrojándose sobre él—Dios no puede permitir que así me arrebates la dicha!

—¡Jamás!—contestó el otro reconociéndole—¡Antes consentiré morir á tus manos... ó procuraré destrozarte entre las mías!

Los dos jóvenes, ambos vigorosos y valientes, se abrazaron por primera vez en su vida; mas no como hermanos que eran, sino como dos encarnizados enemigos... Pugnaba el uno por reconquistar los míseros arapos; resistíase el otro á cederlos á cambio del vistoso y riquísimo traje de príncipe... La llegada de los cortesanos puso fin á la contienda.

Causoles maravilla el admirable parecido de los jóvenes; pero nadie conocía el secreto, y dedujeron que el Príncipe había sido víctima de un atentado.

—Este miserable pastor—dijo uno de los más sabios—prevalido de su semejanza con el Príncipe, pretendía sin duda arrebatarle el traje y con él la herencia de un trono... ¡Oh, ambición funesta, que hasta en el pecho del siervo más vil hallas asilo?

—¡Que muera!—vociferaron todos sacando sus cuchillos de monte.

—¡Deteneos!—dijo el Principe, cubriendo al pastor con su cuerpo.—¡De su vida me responderis con vuestras cabezas.

Comprendió el desdichado que no le valdría declarar la verdad; juzgaríanle demente, y de nuevo caería en poder de los galenos...

Dos gruesas lágrimas se desprendieron de sus ojos, viendo perdida para siempre su felicidad...

Acercóse al pastor, y sin ser oido de los atónitos cortesanos, le dijo en voz muy baja mientras le abrazaba con ternura:

—¡Adios, hermano! Vuelvo á mis prisiones..., pero yo sé ¡solo yo! que tú eres el verdadero *Príncipe Feliz*.

RAMIRO BLANCO.

Junto al mar en que el cielo se retrata
la ví una sola vez:
desde entonces si miro al mar ó al cielo,
me acuerdo de sus ojos sin querer.

FEDERICO BALART.

El hombre tanto vale cuanto quiere. La voluntad es en él la facultad soberana; de ella depende la energía del carácter, la bondad de sus acciones, la felicidad temporal y eterna. El entendimiento, la doctrina, los bienes de este mundo sirven para mucho en esta vida; pero nada valen sin una voluntad enérgica y bien intencionada.

MIGUEL MIR.

Como el alma es tan casera
no sale mucho ni poco:
sólo en los días muy claros
se asoma un rato á los ojos

José Echegaray.

A...

Nunca te he visto; pero el alma mía
sabe que flota en tus serenos ojos
la luz primaveral de Andalucía.
Yo nunca he visto el cielo... y sé que el cielo
la Gloria esconde tras su manto azul;
por eso sé lo mucho que tú vales;
porque el cielo eres tú!...

Antonio Grilo

¡Dichoso el que no olvida
que no se halla ventura
si, á una conciencia pura,
no se une la esperanza de otra vida!..

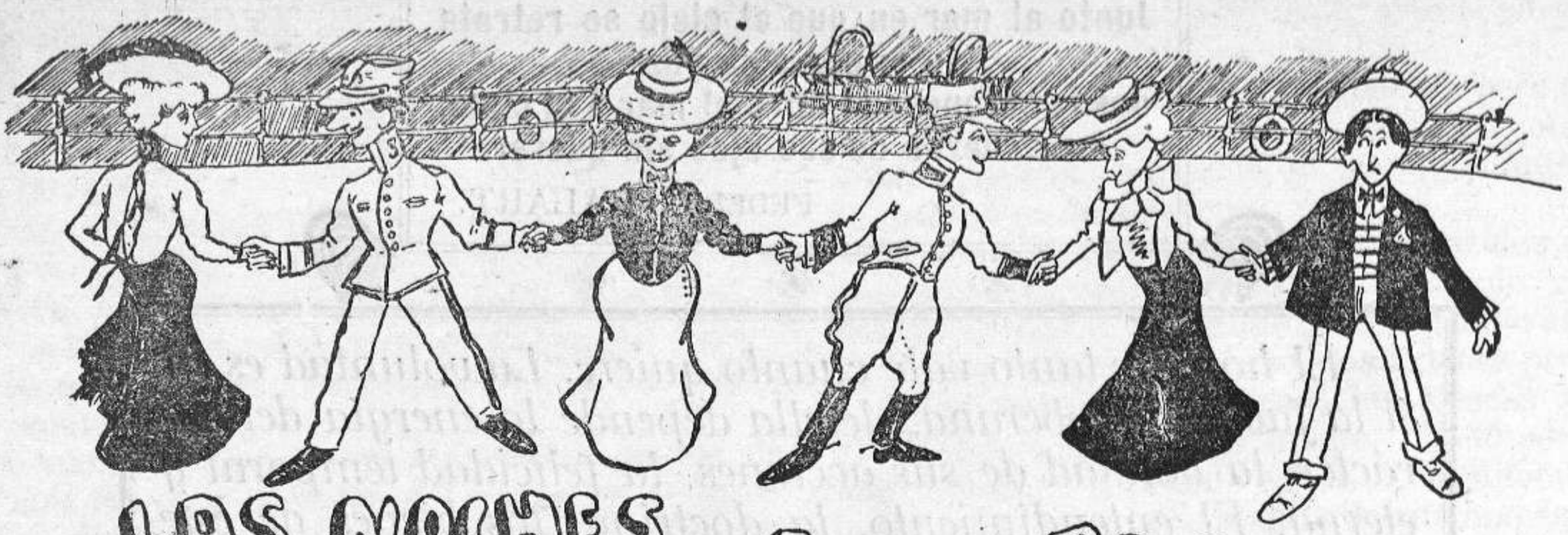
Campoamor.

Desconfiad de los que no definen nunca los términos de que usan cuando éstos son equívocos, como libertad, igualdad, democracia, progreso *y otros no menos especiosos, porque con ellos miran á cogeros en las redes de su ambición y vil codicia.*

J. M. ORTÍ Y LARA.

Cayó Luzbel: es verdad.
Mas tan grande, que Dios mismo
para encerrar su maldad
produjo otra inmensidad:
la inmensidad del abismo.

G. NUÑEZ DE ARCE.



LAS NOCHES DE LA POPA

Sperito

Del teniente Godínez al teniente Lubianez

1.º de Agosto de 1902

QUERIDO amigo y compañero: Ni tú ni Jolonio que me escribe desde Alicante, me dais envidia. Tu aprovecharás los días francos de servicio para echarte á remojo en la Concha, entre niñas cursis y pollos que se bañan de cuello alto y corbata blanca, Jolonio se aburrirá comiendo mojama en la punta del muelle levantíno, y yo, en cambio, me divierto... Lée mi vida y verás canela fina...

Ahí, en la aristocrática perla del Cantábrico, teneis brisa fresca y aquí tenemos á Romero Robledo, que si bien es verdad que de brisa no tiene nada, lo que es de fresco... ¡vaya si tiene!... Jolonio tendrá mojama; yo tengo aquí á Sagasta y... váyase lo uno por lo otro... Además hay en Madrid un Aguilera que vale por diez, lo cual, dado el tamaño del colosal alcalde es... valer por toda la humanidad.

¡Oh, mi querido amigo y compañero!... ¡Qué verano el de 1902!...

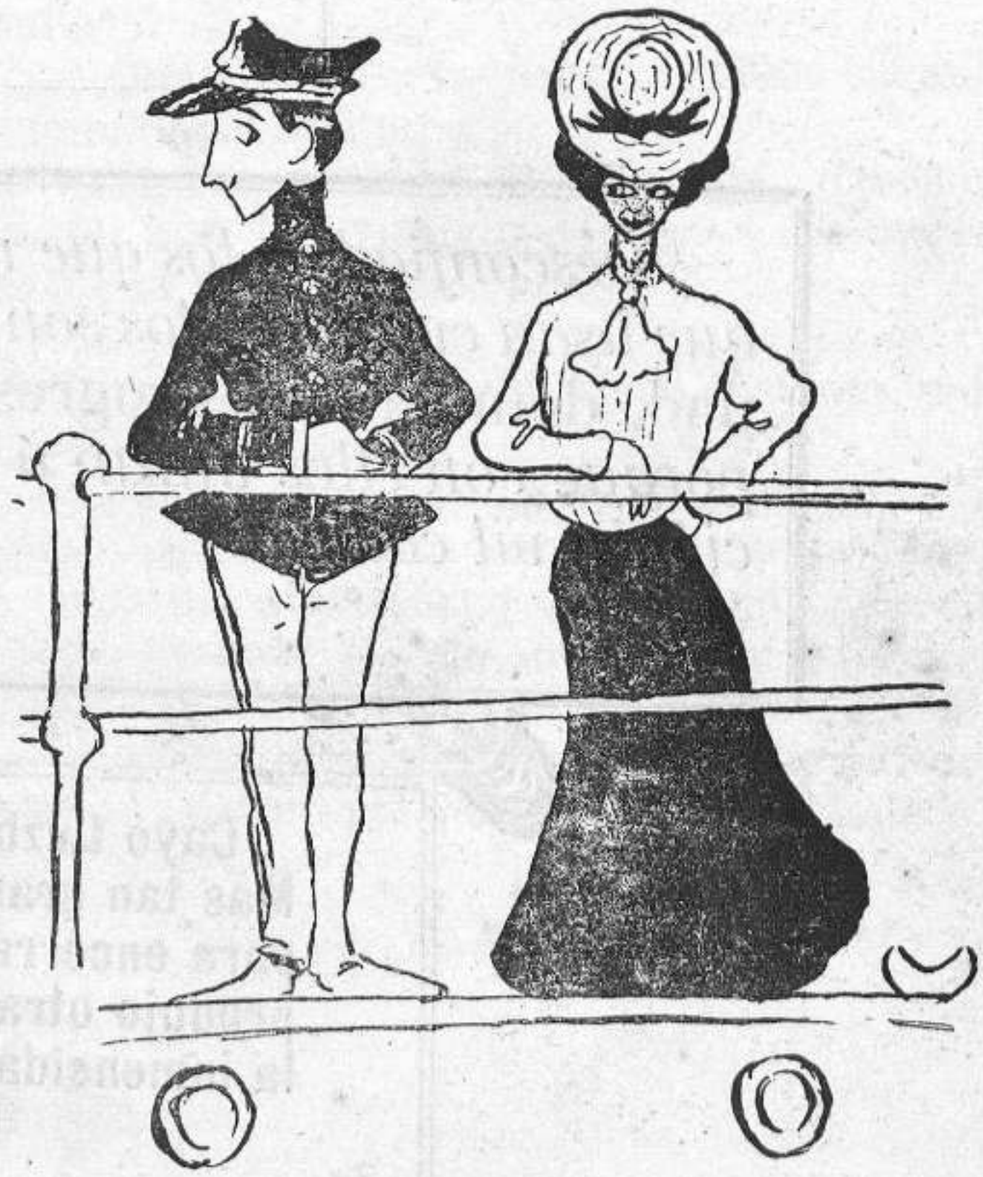
Por la mañana á la playa, una playa *en seco,* que nos gozamos en Recoletos, con oleajes de enaguas y espumas de polvo. Las muchachas dan vueltas como los ventiladores... ¡Y... qué caras!... qué caras les deben salir á sus papás en medias suelas y tacones.

Por la tarde también á Recoletos á ver las mismas niñas que por la mañana, y por la noche á *La Popa.*

Esta palabra tal vez ni siquiera te llame la atención y, sin embargo, á mi casi me hizo llorar de gozo. *La Popa* es la caseta que hemos puesto los militares en la Feria del Retiro, y representa la popa de un buque de guerra. Allí van las mismas niñas que por la mañana y por la tarde admiramos en dicho paseo y bailamos hasta que Aguilera dice ¡cese el baile! y sacando el robusto brazo del lecho mullido de alcalde da la vuelta á la llave de la luz y nos deja más á obscuras que un discurso de Gómez Acebo

Esta Feria es una delicia... Por todas partes música lo mismito que en San Sebastián, con la diferencia de que ahí es de bandas y aquí de pianos... con ó sin manubrio. Las bandas ya sabes que pasaron de moda...

Me divierto mucho en *La Popa*... El efecto es completo y está hecha con tal propiedad que la otra noche me marée; y aún cuando el médico me dijo que estaba compuesto el vino que tomé en la cena, nadie me quita la idea de que fué la ilusión tan completa que me causó el barquito... Los que estuvieron en Ultramar dicen que si no fuera porque no es más que un trozo de barco, porque no se mueve y porque no se oyen las máquinas, ni hay más voces de mando que las de un Comandante retirado, que no hace otra cosa que reñir á su señora, y porque no se ve el agua más que en copas y sin azucarillo, y porque nos echan á la una de la mañana, sería cosa de hablar con Madrid por cablegrama.



Me gusta una niña muy interesante que se pasa

la vida apoyada en la barandilla y sumiendo los ojos en las profundas tinieblas del Retiro. Sin duda sus labios murmuran aquello de

Cándidas
lánguidas
noches de amor...

Me mira, pero no me atrevo á sostener su mirada, y, en cambio, tuve que sostener á su mamá que tropezó con un calabrote de imitación y por poco se descalabra rodando á las bodegas.

¡Gracias á que este barco no admite carga!...

Agosto 5

Te escribo para seguir hablándote de *La Popa*... Esto marcha al pelo... Aquí no se respira más que amor por todas partes... *La Popa* parece que se ha olvidado de que pertenece á un barco de guerra, pues ahora es ya la de un vapor de pesca... Las niñas, que aumentan de día en día, tienden sus redes cuajadas de anzuelos con cebo tal, que vamos cayendo como sencillos barbos. Es decir, yo no... Entre Weyler y una negra que conozco me han hecho odiar el matrimonio...

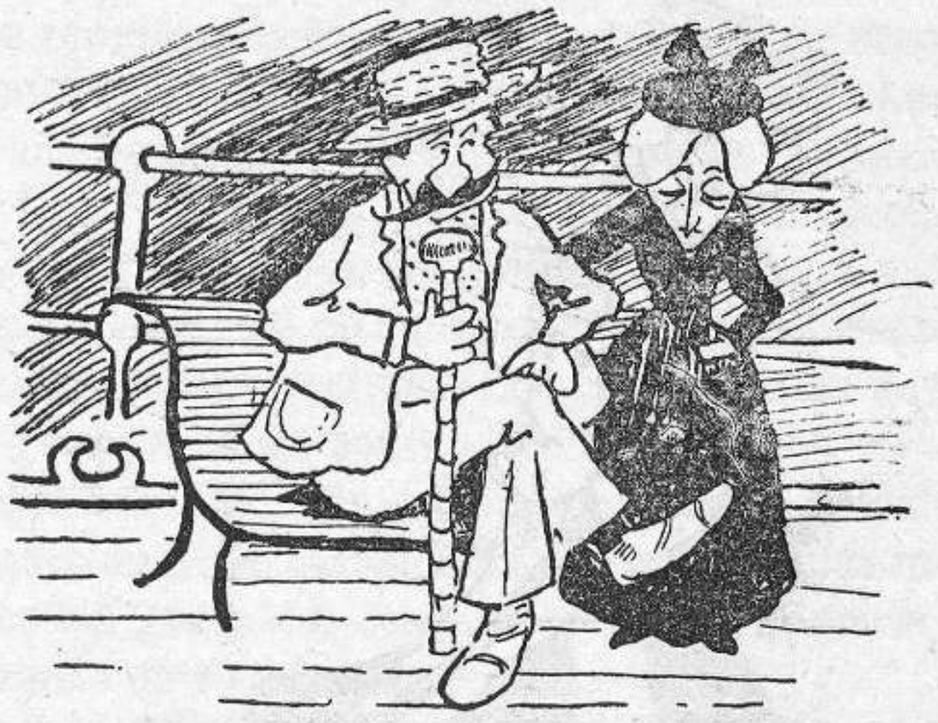
En *La Popa* se disfruta muy alegremente... Las niñas hacen competencia á la Tierra en eso de dar vueltas, y el pianista toca unos walses que, si bien es verdad que no se oyen, duran más que un drama de Calderón de la Barca.

La joven de que te hablé sigue asestándome con sus ojazos negros, pero yo me hago el distraído... La mamá me habla de que este año no pudieron salir en el botijo de Valencia porque á éste se le rompió el pitorro, y de que es probable que pasen el mes de Septiembre en una quinta de Betúnez de Arriba... Como mi asistente es de este pueblo le pregunté si conocía esa quinta y me contestó que él no conoce otra quinta que la suya que es la del 98.

Como ves me defiendo de Cupido... No así nuestro compañero Mendruguez que se ha enamorado perdidamente de una peonza con sombrero de picador. La madre de esta chica creo que es de las de caballería. Se lo advertí á Mendruguez y me contestó que no le importa... Sin duda pensará formar el cuadro...

El efecto de estos bailes es sorprendente. Figúrate la cubierta llena de sillas con mamás y el centro de pollos que no bailan y que dirigen miradas á todos lados, siendo mirados á la vez con profundo rencor por las del pavo. Las parejas son valientes de veras, pues en lugar de walses y rigodones semeja aquello una carrera de obstáculos. Donde bailan divinamente es sobre los pies de los mirones, los cuales lanzan al aire lastimeros ayes. Aunque ellos afirmen lo contrario, padecen los callos con estos floreos.

Para coger un asiento bueno hay que hacer lo que un señor de muy mal genio que va á *La Popa* casi todas las noches. Debe ser retirado por Filipinas, pues viene con el mismo traje con que seguramente pasó el Mar Rojo y trae consigo á su mujer que tiene una cara de víctima que da lástima. El coge un banco para su persona y su bastón,



que parece el arbol de Guernica, y la pobre señora queda de pie haciendo como que está sentada, sin duda para que su feroz marido no lo tome á desprecio.

¡Qué delicia, chico, qué delicia!... No hay San Sebastián que valga... Esto es divertirse... El calor es lo único que nos molesta... Dicen que estamos á treinta y siete grados, pero de mí sé decirte que estoy en el mismo en que me dejaste... de segundo teniente...

Agosto 10

Esto va aumentando... Mendruguez sigue cada vez más loco con su ninfa. Formó el cuadro y la mamá tuvo que parlamentar, rindiéndose con armas y música. Ese termina en la Vicaría, y como ese varios.

La vuelta desde *La Popa* á Madrid se hace por parejas como el servicio de exploración. La feria sigue animadísima. Ayer se vendieron dos reales de horchata, tres retratos de Prim y un perro de lanas. Las aguas del estanque siguen siendo surcadas por los vapores acuosos de las últimas lluvias. Ayer se quemó un Cinematógrafo y con

ese ya no quedan más que ciento dos... ¡Qué lástima!... Un bombero me dijo que la causa del incendio fué un descuido; pero yo me inclino á creer que fuese una cerilla.

Aguilera quiere cerrar la feria. Ayer, impaciente, taconeó en la calle Mayor hundiendo, el asfalto; y si no llega á ser diputado cae á la alcantarilla. Aquí los diputados se respetan mucho.

Agosto 31...

URGENTE...

Cerrada feria. Destruida *Popa*. Mendruguez casado pasea triste señora alegre, eligiendo sitios

solitarios como paseo Melancólicos. Según confidencias maldice *Popa*. Sigo creyendo hay muchos Mendruguez.

GODÍNEZ.

Texto y dibujos de **Gorito**

ELLA

¡Su expresión, alegre!
¡Sus palabras, dulces!
¡Sus cabellos, negros!
¡Sus ojos, azules!...

Su expresión es rayo
que anima las cumbres,
al bañar la niebla
los montes astures.

Su palabra es himno
que á los cielos sube
y que las tristezas
de la tierra huye...

Sus cabellos negros,
noche que reune
de las hondonadas
sombras y perfumes...

Y son el sol claro
sus ojos azules,
que alegra los cielos
y rasga las nubes...

¡Feliz la que tantas
bellezas reune!...
¡Feliz quien consiga
que para él se junten
la expresión alegre,
las palabras dulces,
los cabellos negros,
los ojos azules!...

RICARDO J. CATARINEU.

CONGRESO

Sesión del día 32 de Noviembre de 1902

El anunciado debate político ha llevado al Congreso numerosísimo público. Todas las tribunas están atestadas de gente. El sexo femenino tiene nutrida representación. El cuerpo diplomático extranjero asiste en masa. En el banco azul todos los ministros.

Preside el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, y á las tres en punto de la tarde, dá principio la sesión discutiéndose el dictamen de la Comisión, referente al acta de Villagorda, en el que se propone la proclamación del candidato ministerial Sr. Valecero, que obtuvo 16.000 votos de mayoría sobre el republicano Sr. Blas.

El Sr. AZCÁRATE combate la virtualidad del acta, haciendo constar que su falsedad no puede estar más clara, pues constando el censo de Villagorda tan sólo de 10.320 electores, resulta, según el acta, que han votado 28.000; haciéndolo 22.000 á favor del señor Valecero (risas) y 6.000 á favor del Sr. Blas. Esto, dice, es tan gordo, que ni aún en Villagorda puede pasar. (Grandes risas).

El Sr. FRESCO, de la Comisión, defiende el dictamen y dice, que, á su juicio, el acta no puede ser más limpia; y se demuestra empleando el mismo argumento del Sr. Azcárate, pues si no habiendo en Villagorda más que 10.320 electores han votado 22.000 al candidato ministerial, es completamente matemático que si hubiera habido 28.000, habrían votado al Sr. Valecero 59.968 electores, en cuyo caso la mayoría que obtuvo éste sería muchísimo mayor. (Grandes risas).

El Sr. AZCÁRATE, muy incomodado, exclama:—Eso es el colmo de la frescura y se necesita ser *fresco*, para sostener semejante atrocidad. (Siguen las risas en toda la Cámara).

El Sr. FRESCO, replica, que eso, sin ser fresco, lo sostiene cualquiera que sepa una sencilla regla de proporción (continúan las risas); y recomienda al señor Azcárate que para discutir estas cosas compre un tratadito de Aritmética, siquiera sea de los que sirven de texto en las escuelas de primeras letras; y que le dé un repaso antes de venir al Congreso á censurar lo que no entiende. (Las risas son tan estrepitosas que ahogan la voz del orador).

(El Sr. Azcárate protesta á grandes voces. La minoría republicana increpa á la mayoría. Se cruzan de banco á banco insultos gravísimos. El Sr. Lerroux tira una bota al Sr. Fresco. El tumulto es espantoso. Los Sres. Soriano y Blasco Ibáñez la emprenden á *morrá limpia* con los del montón anónimo. La Cámara se convierte en un campo de batalla. El Presidente rompe 24 campanillas. Los ujieres tratan de separar á los combatientes. En las tribunas se grita desaforadamente. En la diplomática el ministro de Turquía aplaude entusiasmado. Agotadas las fuerzas de los beligerantes, cesa la lucha vergonzosa, que duró más de 10 minutos).

El Sr. PRESIDENTE grita: ¡Orden, orden, señores Diputados! La Presidencia sabrá velar por el derecho de todos; y no son dignos de la libertad los que profanan de modo tan indecoroso el santuario de las leyes. (Grandes aplausos en la mayoría).

El Sr. AZCÁRATE: Esto no es santuario... Esto es una miserable chirlata donde se tira el pego...

El Sr. PRESIDENTE: ¡Orden, Sr. Azcárate! Llamo la atención á S. S. acerca de las graves palabras que acaba de pronunciar ante la representación del país; y si prosigue por ese camino me veré en el doloroso caso de aplicarle todo el rigor del Reglamento. (¡Muy bien, muy bien! en la mayoría).

(¡Farsantes; ¡muy mal! en la minoría republicana).

¡Orden, orden! Se da por suficientemente discutido el dictamen y se va á proceder á la votación.

La cual se verifica, en medio de las protestas de los republicanos, resultando aprobado el dictamen por 186 votos contra 12, y quedando proclamado diputado el Sr. Valecero.

(En los escaños y tribunas se comenta á voces el resultado del incidente).

Se entra en la orden del día y prosigue la discusión del presupuesto de Instrucción pública.

Casi todos los diputados abandonan los escaños. En las tribunas hay verdadera impaciencia porque llegue el momento del ansiado debate político.

El Sr. VINCENTI pide que los maestros sean decorosamente retribuídos y que se aumente, para ello, en 50 millones de pesetas el presupuesto de gastos.

Lee datos de diferentes paises y demuestra con ellos que en todas partes se paga mejor que en España á estos pobres mártires de la enseñanza.

El ministro de INSTRUCCIÓN, en breves palabras, contesta al Sr. Vincenti, y dice que por ahora no se puede pagar mejor á los maestros, de quienes espera tengan el patriotismo suficiente para no morirse de hambre hasta que lleguen mejores tiempos.

(Una voz:—Que rebajen la mitad del sueldo á los ministros.

El ministro de INSTRUCCIÓN: Entonces los ministros serían maestros de escuela y nada se adelantaría.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

Debate Político

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Romero Robledo tiene la palabra para explanar su interpelación. (Todos los diputados vuelven á ocupar sus asientos, y en medio de la espectación de la Cámara, se levanta el señor Romero Robledo).

El Sr. LA VERDAD (D. Juan): Pido la palabra. (Estrañeza).

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Romero Robledo se dispone á usar de ese derecho y después ya tienen concedido el uso del mismo otros Sres. Diputados.

El Sr. LA VERDAD: Lo sé; pero sólamente trataba de hacer un ruego al Sr. Romero Robledo, á fin de que me cediera su turno, con lo cual, creo, evitaríamos esta discusión inútil.

El Sr. PRESIDENTE: Todos los diputados tienen el derecho de emitir sus opiniones y nunca es inútil la discusión parlamentaria, admitida por todos los pueblos cultos.

El Sr. LA VERDAD: Pues invocando esa misma teoría, deseaba hacer constar, si el Sr. Romero Robledo me lo permite, mi opinión contraria á estos debates políticos.

El Sr. ROMERO ROBLEDO: Aunque no tengo el gusto de conocer al Sr. Diputado que me demanda el favor... (El Sr. La Verdad: Juan La Verdad, representante de Cantaclaro, para servir á S. S.) (risas) accedo gustoso, aunque presumo que

« ... eso no es valor, D. Juan;
locura, delirio es,..» (Grandes risas).

El Sr. LA VERDAD: «Como lo toméis mejor». (Siguen las risas).

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. D. Juan Tenorio, digo, La Verdad, tiene la palabra. (Hilaridad general).

El Sr. LA VERDAD: Pues acepto el que me dáis plazo breve y perentorio... (Risas).

El Sr. PRESIDENTE: Ruego al Sr. La Verdad no olvide que estamos en el Congreso.

El Sr. LA VERDAD: No lo olvido, Sr. Presidente, y procuraré abusar lo menos posible de la paciencia de los Sres. Diputados.

Agradezco la atención del Sr. Romero Robledo por haber accedido á escucharme unos minutos; y por ello le doy expresivas gracias. Yo también he escuchado con gusto al Sr. Romero en todas las ocasiones en que intervino en los trabajos parlamentarios, durante los 48 meses que hace represento en Cortes mi distrito. En este período de tiempo ha hablado, según mi cuenta, 720 horas el elocuente exministro; y según cálculos que he hecho, con el *Diario de Sesiones* á la vista, desde la primera vez que se ha sentado en estos escaños, hasta el día de la fecha, ha pronunciado el Sr. Romero Robledo, 3.827 discursos, consumiendo en las discusiones un total de 11.160 horas, que equivalen á unos 620 días; ó lo que es lo mismo, todos los discursos del Sr. Romero, unidos, constituyen uno de *dos años de duración*. (Una voz: ¡Hablar es!) (Risas). Hoy tenía de nuevo pedida la palabra y esto me movió á suplicarle me cediera su derecho; y no por vano capricho; es que temo que el Sr. Romero nos haga perder un día más por el solo placer de agregar otra página á su larga vida parlamentaria. (La Cámara escucha con atención al orador). Si en dos años hablando no ha conseguido el Sr. Romero hacer la menor cosa útil para la patria...

El Sr. ROMERO ROBLEDO: Eso lo dirá S. S.

El Sr. LA VERDAD: Eso lo dice el país en ruina.

Pues bien, si en ese tiempo hablando, nada práctico ha conseguido el Sr. Romero, ¿qué podremos esperar de un discurso más? Reconozco las brillantes dotes que le adornan. Tiene ingenio, gracia, travesura, elocuencia; pero eso no es lo que necesita el país y el Sr. Romero no puede dar lo que no tiene...

El Sr. ROMERO ROBLEDO: ¿Qué sabe S. S. lo que yo tengo? (Risas).

El Sr. LA VERDAD: Material para impresionar un millar de fonógrafos, como tantos otros señores que desde hace más de medio siglo nos vienen suministrando original para el *Diario de Sesiones*, sin otro fin que la ambición personal, y sin otro resultado que el de satisfacer vanidades del género chico. Y todos, siguiendo la costumbre, se disponen hoy á dar un espectáculo más, luciendo su valdía elocuencia mientras los españoles se mueren de hambre y de vergüenza, que es peor que el hambre. (Aplausos en las tribunas).

¿Qué adelantaremos con eso? ¿Qué ley beneficiosa para los altos intereses del país brotará de este pugilato puramente personal? Oiremos de nuevo al señor Romero Robledo ditirambos contra todo y contra todos. Volverá el Sr. Silvela á decir que el partido conservador tiene soluciones para todo; y que, si le hubieran dejado gobernar un día más, atariamos los perros con longanizas. El Sr. Maura nos dirá que la salvación común depende de la formación de un partido de concentración; que él se sacrificará aceptando la jefatura, si el Sr. Silvela no le ofrece una cartera, y que eso del turno es una atrocidad, que le condena á estar siempre de boqueras. (Risas).

El Sr. Nocedal, que sabe más que los obispos, dirá que los liberales han perdido la gracia y que no hay más religión verdadera que la puritana nocedalina, que proclama, que Dios es Dios y Nocedal su Profeta. Blasco Ibáñez afirmará que España seguirá siendo la deshonra de Europa, mientras no se expenda

carne barata de cura en el mercado de los Mostenses; y así sucesivamente, hasta que el Sr. Sagasta dé término al sainete haciendo el acostumbrado resumen para decir que si alguna vez se cae de un nido, que no se caerá (grandes risas) caerá del lado de la libertad. No me explico, como el país puede sufrir tanta tontería, ni como desde hace muchos años elige para que se sienten en estos bancos casi los mismos señores, alternando el montón anónimo, según el partido que haga las elecciones. (Voces y rumores: Es la voluntad nacional). Si así fuera sería la voluntad de una nación imbécil. (¡Fuera, fuera! Eso no se ha oído nunca en este sitio). Ya no lo podréis decir. Pero no he venido á discutir eso. He venido á transigir con vosotros. Vengo á proponeros un gran negocio para el país y para vosotros. Sois ineptos para gobernar. No tenéis educación política de ninguna clase y el tiempo se os pasa como á la cigarra de la fábula. Con vosotros no hay más remedio que hacer lo que se hacía con el pobre ciego del cuento. Tan mal tocaba la guitarra que había que darle limosna porque no tocase. Sois malos, no sólo por lo que hacéis, sino por lo que impedís hacer; y para la nación sería una dicha grande saciar todas vuestras ambiciones. ¿Qué aspiraciones son las vuestras? ¿Llegar al ministerio? Pues bien, yo votaría una ley reconociéndoos á todos la categoría y el sueldo de ministros, con la única condición de que en vuestra vida volvierais á ocuparos de los asuntos públicos... (La tempestad que promueven estas palabras es indescriptible. Todos los diputados, puestos en pié, en actitud amenazadora hácia el orador, gritan á un tiempo: Esto es un ultraje soéz. ¡Fuera! ¡Fuera! En las tribunas resuenan aclamaciones y palmadas. En medio de un tumulto espantoso, que la Presidencia no puede dominar, prosigue el orador su discurso, dando pruebas de una calma y serenidad sorprendentes). Las interrupciones no me asustan. Podréis levantar tempestades contra mí; pero ¡ay de vosotros el día no lejano en que el pueblo, convencido como yo de vuestra ineptitud lance los sacamuelas á la plaza! Entre tanto yo os ofrezco un buen mendrugo para que calléis... (La tempestad se desborda. En las tribunas se aplaude y se grita con entusiasmo. En el salón la indignación es general. Un grupo de diputados golpea furiosamente al orador. El Presidente grita y nadie le oye y por fin se cubre y abandona el sitial. De la tribuna pública caen las banquetas hechas pedazos sobre el salón. Un astillazo certero tumba al señor Vega de Armijo. La confusión es tan espantosa que los diputados se golpean mútuamente. Las señoras se desmayan. Un ujier es arrojado de la tribuna pública al salón. La sangre corre. La fuerza pública penetra en el local y después de grandes esfuerzos logra restablecer la calma. Los resultados del tumulto no pueden ser más lamentables. Casi todos los diputados tienen la faz horriblemente magullada. Hay caras como chorizos. Al Sr. Romero Robledo le han saltado siete dientes y apenas puede hablar. Al Sr. Maura le ha salido un huevo en la frente. Debajo de un escaño se oyen gritos de socorro. Con grandes esfuerzos se logra sacar al Sr. Nocedal, que no se sabe como se había empaquetado entre las maderas. Al sacarlo se hace girones toda la ropa exterior é interior y resulta un espectáculo muy curioso de anatomía. Las señoras se ruborizan y gritan asustadas. El Sr. Nocedal exclama al verse así:—¡Esto es lo que se saca de tratar con liberales, se pierde el pudor y la camisa! Un ujier lo cubre con el gaban de Aguilera. El personal de la casa trae árnica y vendas; y se procede á la curación de todos los heridos. Al pronto nadie reparó en que en el banco azul hay un hombre tendido á la larga é inmóvil.—¡Un muerto! exclama un ujier.—No, todavía no, dice el aludido, incorporándose.—¡D. Práxedes, exclama la concurrencia.—Sí, él mismo, replica el Sr. Sagasta, que es el único que resultó ileso en la batalla; y agrega con su habitual sonrisa mefistofélica:—Si *La Verdad* vuelve á hablar en este sitio, que avisen á la funeraria.....

Y así terminó esta memorable sesión,sin que se haya podido averiguar *la suerte* y paradero de La Verdad.

Cudillero—Noviembre de 1902. ROQUE.

La Poesia

Es la hermosa expresión del sentimiento;
el encanto supremo de la vida;
el velo del dolor y los pesares;
la luz de la alegría.
Brilla en los cielos entre nubes de oro
y gasas opalinas.
Son las ráfagas ténues de los céfiros
las cuerdas de su lira
donde canta las horas del crepúsculo,
esas horas benditas
que llevan oraciones á los labios
y al alma singular melancolía.

Elude de la ciencia escrutadora
la mirada potente y analítica,
y el astro de la noche es á los ojos
del alma del artista,
no de la tierra el único satélite
que en torno de ella gira
y en el palio gigante de los mundos
con luz prestada brilla.
Es de la noche la grandiosa lámpara
excelsa y peregrina
del templo del amor en la alta bóveda
por el Dios de los sueños suspendida.

Esposa del amor, cubre de flores
la torpe realidad, la muerte misma,
y en la losa que oculta hedionda carne
mil flores deposita
donde del corazón las ricas perlas
fulguran y vacilan.
En el palmo de tierra de una tumba
que pobre cruz indica,
deja huellas de besos y de lágrimas
la santa poesía,
porque es ella el perfume de las alm s
y á sus vestes carnales dignifica.

Es la luz poderosa que á la mente
con destellos radiantes ilumina
para dar forma y realidad soberbia
y perdurable vida
á Julieta y Romeo, Ofelia y Hamlet,
á Fausto y Margarita;
crear á Atala la inocente vírgen
de las selvas umbrías;
á Paolo y Francesca, Hero y Leandro
á un Edipo y Antígona
y á Telémaco en busca de su padre
y á Calipso gimiendo entre sus ninfas.

Es la del genio que en la augusta frente
de Homero, Tasso y de Virgilio brilla.
Es Laura y Beatriz en los amores
inmortales que inspiran
á Dante y á Petrarca. Es la grandeza
de Lucrecia y Virginia.
Es el mismo Nerón quemando á Roma
y pulsando la lira.
Es trágica y grandiosa del Calvario
en la escarpada cima
y en su espléndido tálamo de muerte
siendo presa de aspid, la reina egipcia.

Es la nébula de oro en que se funde
la historia de Abelardo y Eloisa,
y presta idealidad á los amores
de Isabel y Marsilla.
Ennoblece á Raquel del rey Alfonso
la hermosa favorita.
Es el beso de Asís á los leprosos.
Eleva y sublimiza,
en medio del dolor, el alma grande
del Duque de Gandía
y á la póstuma reina Inés de Castro
en el solio acatada, presta vida.

Es de la patria en su guerrera historia
encanto singular, dorado prisma
luz inmortal de la leyenda heroica
orgullo de Castilla.
Canta el arrojo de Guzmán el Bueno
defendiendo á Tarifa;
despliega los pendones en Lepanto
San Quintín y Pavía;
fantasea la corte musulmana;
con Boabdil suspira
y ensalza de Aragón la mujer grande
y el fuego varonil de María Pita,

Vestal que en los anales de la historia
de sus hechos de honor, el fuego anima,
es la grandeza del insigne nauta
surcando en su flotilla
las anchuras de un mar desconocido
en busca de las Indias;
en medio de las pompas tropicales
la voz que ¡tierra! grita.
Es Cortés ante el fuego de sus naves;
Pizarro entre los Incas,
y Elcano y Magallanes sorprendiendo
la espléndida región de Oceanía.

Tiene del campo en la quietud solemne
su virtud más hermosa y peregrina
é inunda con su mágica existencia
la plácida campiña.
Vive en el fondo del poblado valle
y en solitaria ermita.
Acompaña los cantos de la tarde
y el toque de la esquila.
Preside los arcádicos idilios,
y está en la sinfonía
del murmullo apagado de las fuentes
y el susurro cadente de las brisas.

Está en el llanto de quien llora amores.
Está en la madre cuando á Dios suplica
la existencia del hijo idolatrado
que en el lecho agoniza;
en la doncella si el rubor colora
sus pálidas mejillas;
en la reja cuajada de jazmines
donde el amor oficia:
en la inocencia prodigando besos
y esparciendo alegrías,
y en la vírgen y hermosa desposada
que al tálamo nupcial avanza tímida.

. . . . . .

¡Salve, salve, perfume de las almas!
¡Sálve, salve, sagrada poesía!
que ennobleces los duelos y pesares
y hermosa haces la vida.
Cuando nuestro planeta, humilde cosmos
que en los espacios gira,
toque á su fin en explosión de fuego,
según la profecía,
y todas las grandezas terrenales
conviértanse en ceniza,
¡tuya ha de ser la majestad sin nombre
que llene la visión apocalíptica!

ALFREDO ALONSO.

—Condesa, como veo que los toreros se van poniendo de moda, me voy á comprar un sombrero ancho.

—¡Con que se lo compre á medida bastará, Vizconde!

Asturias "novelable"

AUNQUE la palabra *novelable* no se halle en el Diccionario de la Academia, no encuentro otra que exprese lo que yo me propongo expresar con ella.

Asturias no ha tenido aún su pintor y su poeta, como Santander lo tiene en Pereda, y Galicia lo tiene, aunque no tan completo, en la Pardo Bazán. De todos nuestros escritores, solo á uno conceptúo capaz de darnos una pintura, una reproducción verdaderamente literaria de las infinitas bellezas de nuestra provincia; pero este escritor, Armando Palacio Valdés, después de algunos ensayos felices, desertó de los horizontes familiares de la patria pequeña hacia horizontes más ámplios, pero también más difíciles de abarcar. ¡Qué lástima! Sí, es una lástima que Palacio Valdés, con su talento de novelador, no haya querido hacer de Asturias, provincia de la Monarquía Española, otra provincia de la República de las letras. Esta hubiera sido su feudo literario, como la Montaña es el feudo intangible del gran Pereda.

Asturias es, sin embargo, tanto ó más poética que cualquiera otra región de España, y bien merecía que un hijo suyo, un hijo de esta raza tan inteligente y avispada, con espíritu de observador filósofo y temperamento de artista, fijase los caractéres de su inmensa y variada belleza en las formas indelebles del arte. El género de arte, que, por su flexibilidad, yo considero más adecuado á este fin, es la novela. En ella caben, en efecto, toda idea y toda sensación estética, dignas de ser expresadas de un modo artístico. Mi propósito es, pues, hacer notar la riqueza de materia poética ó de elementos que encierra la región asturiana para la obra novelesca de un escritor de raza. He aquí la explicación del título: ASTURIAS «NOVELABLE».

Tres elementos importantes entran principalmente en la composición de la novela: la naturaleza, las costumbres, los caractéres. De ellos toma el artista, en proporciones variables, según que se proponga, ya hacer grandes descripciones para darnos la impresión de la belleza natural, ya pintarnos las costumbres de un pueblo ó una comarca, ya hacer el análisis de un carácter ó el estudio de una pasión. Que de estos elementos Asturias es un rico venero, explotable, no por el dinero, sinó por el talento, poco bastará decir para convencerse de ello.

Decir que la naturaleza, que el suelo y el paisaje asturianos son hermosos, es ya decir un lugar común. Y no es la belleza peculiar de su terreno esa belleza bucólica que tanto encanta á las señoritas anémicas de las poblaciones del interior de España, que vienen á tonificarse en el verano á las orillas del Cantábrico; no son sólo las *claras fuentes*, los *verdes prados* y los *bosques umbríos* los que dan el *tono* característico á nuestros paisajes. Hay en éllos una mezcla rara de majestad y de gracia, de gravedad imponente y de riente hermosura que proviene de la combinación de una porción de elementos: un terreno quebrado, en que valles y montañas adoptan todas las formas que una imaginación caprichosa y fantástica podría crear; mansas corrientes ó impetuosos ríos de sinuoso curso; las nubes que envuelven las enhiestas cimas de los montes, y las nieblas que surgen del fondo de los valles; un cielo caprichoso y tornátil, tan pronto de un azul radiante, como cubierto por espesa capa de nubes, á través de las cuales pasa esa luz tamizada que da al paisaje todo un aspecto de indecible melancolía; un mar también voluble, de frecuentes y repentinas cóleras, un mar que con obstinada é incesante furia bate los acantilados formidables de la costa ó va á morir mansamente en la fina arena de escondida playa. Si á esto se añade la diferencia bien definida de las estaciones en nuestro clima, las cuales dan al paisaje aspectos tan varios, y contrastes tan sorprendentes, no será difícil adivinar el inmenso partido que de esta naturaleza podría sacar un alma de artista. ¡Y quién no habrá notado por sí mismo la interna y secreta harmonía que existe entre los diversos aspectos del paisaje asturiano y los diversos estados de ánimo! ¡Quién no habrá pasado con los cambios de tiempo y las mutaciones de luz y de color en la naturaleza, de la más extrema alegría al abatimiento profundo, recorriendo entre una y otro todas las gradaciones del sentimiento! La inconstancia del tiempo en esta región ¿no es acaso el fondo de nuestro propio carácter?

A la variedad y belleza del paisaje responde lo vario y lo pintoresco de las costumbres. La uni-

dad de raza, la unidad de vida, la unidad de fe y la unidad de clima no dañan á la variedad muy notable que existe en las costumbres, las cuales difieren á veces de un modo extraño entre pueblos muy cercanos. Pero no es cosa de pararse en señalar las diferencias, lo cual nos llevaría muy lejos, sinó de apuntar ligeramente los rasgos más generales y comunes.

Hasta hoy, lo que dominó en Asturias como elemento principal de vida, fué la agricultura, y ésta, por los frutos que produce, por las operaciones y trabajos á que da lugar, por la división de la propiedad y de los terrenos, da un carácter original y típico á las costumbres asturianas. Las costumbres en la capital y en las villas más importantes y populosas, cada día pierden más su carácter asturiano y van adquiriendo rápidamente la uniformidad que impone á todo la vida moderna. En la aldea, en las villas pequeñas y en los pueblos costeros que viven de la pesca, es donde principalmente debe estudiarse lo típico de nuestras costumbres.

El maíz, la manzana, la sidra, la yerba, la castaña, ¡cuántas y cuan distintas, y cuan incesantes labores no supone todo esto en la vida del labrador asturiano!

Las *filas* y *filones*, las *esfoyazas*, los galanteos nocturnos, los mercados semanales en las capitales de concejo, los contratos que acaban en la taberna, en todo esto ¡cuántas escenas pintorescas dignas de ser perpetuadas por el arte! La religión también añade su nota peculiar á las costumbres populares. A casi todos los actos religiosos van siempre unidos regocijos. He ahí las romerías, las famosas romerías tan frecuentes en los espléndidos días estivales. Por la mañana se honra al Santo ó Santa con una función á que muchedumbre abigarrada acude con fervor no fingido: la pólvora, las voces estentóreas de los cantores, acompañados de la gaita, un sermón altisonante, pronunciado con excelentes pulmones por un orador de fama, y para que todo sea completo un prefacio bien entonado por el preste, he aquí lo que constituye para nuestros paisanos la solemnidad, el atractivo y el encanto de estas fiestas. Paso por alto las comidas pantagrüélicas, propias de estos días. Por la tarde la gente se divierte. ¡No faltaba más! ¿Qué mal hay en ello?... En el campo de la Iglesia, al ágrio son de la gaita y al ronco dedoblar del tambor, se forma animado grupo de bailadores que, jadeantes y sudorosos, hacen retemblar el suelo con un zapateado vertiginoso; bajo los toldos se trinca de firme, se vocifera y se canta; aquí un ciego rasca el violín y con voz destemplada entona una copla; allí una pareja con tono de misterio se dice cosas,.. ¿qué se yo las cosas que se dice?; y por todas partes discurre la muchedumbre, viéndolo todo, observandolo todo, parándose ante los puestos de dulces y ante las avellaneras á comprar los indispensables *perdones*. El toque de oración es la señal de partida. Lentamente se van formando grupos que desfilan en distintas direcciones, cantando esas canciones asturianas de ritmo lento y de cadencias melancólicas que tan bien harmonizan con la luz de los crepúsculos vespertinos. De repente se oyen gritos, alaridos, voces; la gente se arremolina y corre... ¿Qué pasa? ¡Hay *quimera!* Una descomunal batalla de palos y garrotazos, entre mozos de distintos pueblos. ¡No hay que asustarse! Una cabaza rota, una nariz aplastada, una oreja colgando... estas son las únicas consecuencias, por ahora.

Por fin la zambra se deshace y los contendientes se separan, lanzando gritos que hacen retumbar todas las cavidades del valle.

Muy digna de estudio es también la vida de famil a allí en donde ni el casino, ni el café, ni la taberna le hacen competencia detestable que haga desertar á los hombres de sus hogares.

En las largas noches de invierno ¡qué veladas tan deliciosas aquellas en que á la luz de una lámpara, al rededor de un brasero ó al lado de una chimenea, los hombres juegan un tresillo *modesto*, mientras las mujeres hacen calceta ú otras labores femeniles!

Y ¡qué contraste entre el bienestar tranquilo que así se siente y la ansiedad torturadora de aquellos que, inclinados sobre el tapete verde, esperan la fortuna ó la ruina, de... una sota!

Es imprescindible hoy en obras literarias como la novela, el estudio más ó menos hondo y detallado de los caracteres, y de poco espíritu de observación basta estar dotado, para notar el relieve con que se acusan muchos en todas las clases de la sociedad asturiana: en la aristocracia, en la mesocracia ó burguesía y en el pueblo, tanto de las poblaciones como del campo. En todas ellas encontramos á cada paso personajes que son verdaderos *tipos representativos*, en quienes se encarnan los vicios y virtudes de su condición y de su casta. Cuando decimos ú oimos decir *Fulano de Tal* es un *buen tipo*, es que, casi siempre, la persona así designada tiene notablemente desarrolladas una ó varias cualidades que le dan fisonomía propia. ¡Cuánto valdrían los retratos del *gran señor*, del *hidalguete* de aldea, del *abogado de caleya*, del *parásito municipal*, del *paisano* enredador y pleitista, del *feriero*, del *tabernero*, del *americano*, del *impío* de pueblo que no pone los pies en la iglesia desde que fué *alcalde por la Revolución*, y otros mil y mil! ¡Y cuán interesante ver la experiencia aunque sea novelesca, del fenómeno de *endósmosis* y *exósmosis* sociales, el descenso de los grandes y la ascensión de los pequeños á través de todas las capas de la sociedad!

Origen también de fecundas observaciones será la oposición de carácteres entre el aldeano y el marinero. Es tan grande, que por las cualidades del aldeano podemos suponer los defectos del marinero, y al revés.

Es muy general creer que el ingenio, la gracia y el chiste son patrimonio exclusivo de los meridionales, especialmente de los andaluces. Es un error, sin duda. Me atrevo á asegurar, y me atrevería á demostrar, que en nuestro pueblo hay grandes aptitudes para la percepción y para la expresión de lo cómico.

La gracia andaluza radica casi siempre en la viveza de los ademanes, en lo gráfico de la expresión, en el juego de palabras. La gracia que llamaré asturiana es más bien conceptuosa, y hay que descubrirla muchas veces á través de la grosería de los términos. No olvidaré nunca el efecto que me hizo la frase de un labrador que me explicaba la escasa resistencia de la sidra, y lo fácilmente que se adelantaba la fermentación y se perdía. Después de varias razones que me dió, terminó diciéndome: *¡Señor, la sidra ye fema!*

Explicar por el *sexo* de una cosa inanimada la falta de alguna cualidad en la misma, ¿qué otra cosa hizo Shakespeare cuando dijo: *¡Oh fortuna, tienes nombre de mujer!* ¡Y esta fué una frase afortunada!

Otro paisano fué el que daba la razón de estar juntos en el Decálogo, el sexto y séptimo mandamientos, diciendo que eran *uña* y *carne!* Suponiendo que en su pensamiento la *uña* representa el séptimo y la *carne* el sexto, creo que no tiene nada de vulgar la explicación. Yo, á lo menos, la tengo por un verdadero hallazgo de ingenio.

Voy á terminar y termino reconociendo que no he desflorado siquiera el asunto que me he propuesto, cuya importancia y cuyas dificultades he venido á advertir, cuando me era imposible volverme atrás, sin faltar al compromiso contraido con EL CARBAYÓN. ¡Cuántas cosas quedan por decir! ¡La poesía y canto populares merecían largos capítulos, y para tocarlos como de paso, me ha parecido preferible dejarlos intactos.

Mas, á pesar de la pobreza de este trabajo, ninguno de los que me leyeren dejará de reconocer la verdad de lo que me había propuesto demostrar: que Asturias es poética por su naturaleza, por sus costumbres, por su gente. No dejará tampoco de sentir, como yo mismo lo siento, el vehementísimo deseo de que un escritor artista nos describa en rasgos enérgicos, que puedan transmitir á otras edades la fisonomía propia de la Asturias actual, en la cual aún se reconocen, con los defectos, las nativas cualidades de la raza primitiva, antes de que se funda en elementos extraños, que de algunos años á esta parte vienen invadiendo esta región.

Asturias se transforma. Como dijo Palacio Valdés, un Asturias *negro*, el del carbón, de la industria y del socialismo, va invadiendo el Asturias *verde*, el de la vida agrícola y pastoril, el de las consoladoras creencias religiosas, el de las poéticas leyendas. Las *clásicas quimeras* de palos y garrotes se van convirtiendo en feroz matonismo de navaja y de revólver. En las laderas de las montañas se abren negros boquetes que parecen cavernas de saurios enormes de los tiempos geológicos y son, sin embargo, la morada de hombres que abandonaron el ambiente sano y perfumado de los campos por la atmósfera irrespirable de la mina.

En los valles, centenares de altísimas chimeneas arrojan borbotones de negro y denso humo que ensucian el cielo: como si á la melancolía soñadora que destilan sus nubes, quisieran añadir las negras tintas del odio y de la rebelión, que animan á los pobres ilusos que, alimentando aquellos hornos y aquellas fraguas, sueñan con utópicas redenciones.

Dentro de algunos años ¿qué quedará de la Asturias tradicional?

¡He aquí porqué yo deseo que lo que ha de destruir el tiempo. lo conserve el arte *sub specie æternitatis!*..

JENARO LOPEZ.

RISA Y LLANTO

(Soneto)

Risa y llanto divierten nuestras horas
divina emperatriz de mi albedrio;
cuando contemplo tus encantos río;
y cuando escuchas mis ternezas lloras.

Si el conjunto de gracias que atesoras
provoca, dulce bien, el llanto mío,
á mis pesares tu tesón impío
corresponde con risas burladoras.

En mís fracasos sin cesar te engríes
y buscas tu solaz en mi desdoro;
no, responden tus labios de rubíes
si, humilde, frases de esperanza imploro;
y menos río cuanto más te ríes
y más te quiero cuanto más te lloro.

ANTONIO DE ZAYAS.

EN UN ALBUM

Al mirar de este libro
las hojas blancas,
y ver soy el primero
que ha de mancharlas,
mi pluma retrocede
como asombrada,
quizá sintiendo en ellas
latir un alma.

Mas tú lo quieres, niña,
y eso me basta
para vencer las dudas
que me acobardan.
Libros y corazones
¡quién os llenara
de donaire y encanto,
fe y esperanza!...

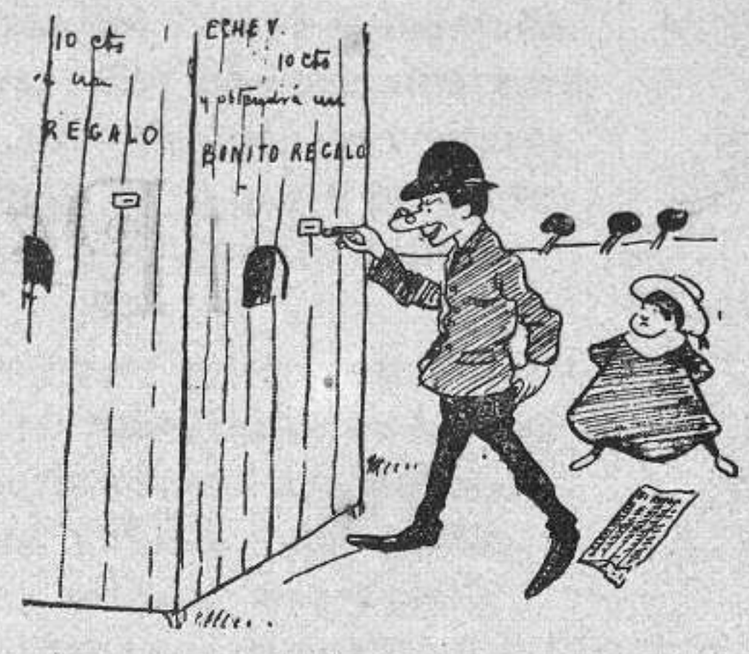
Estas hojas que hoy miras
inmaculadas,
tesoro de recuerdos
serán mañana:
que unos á tu memoria,
y otros á tu alma,
llamarán con ternezas
ó con plegarias.

Por las flores del libro
no pases ansias;
cuida las que en el pecho
nacen y arraigan.
El entusiasmo noble,
la piedad santa,
el deber que sublima,
la fe que salva,
el amor, cuya esencia
del cielo emana,
y la virtud, más pura
cuanto más alta!...

MANUEL DEL PALACIO.

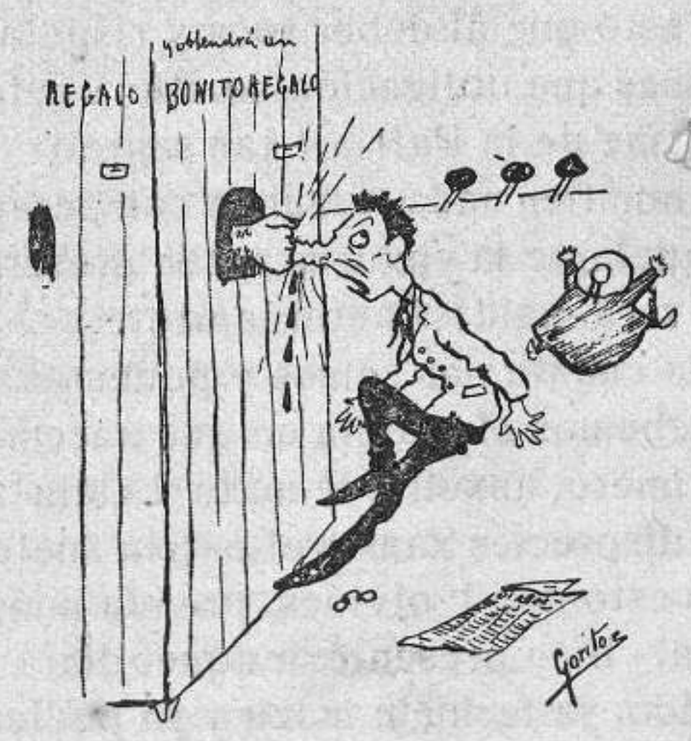
LA PERRA FALSA
Ó EL APARATO AUTOMÁTICO

por GORITO.



1.—Como es automático nadie puede ver que la *perra* es falsa.

2.—¡Ya sale!... ¡Ya sale!



3.—¡.....!

¡Probe España!

El resplandiente sol que un día lélu
quedó al mirar sos glories en Llepantu:
el blandu burbuyar del arroyuelu,
el paxarín qu' entama dulce cantu...
flores, valles, altures, mar y cielu,
entonen de conciertu só quebrantu
y hasta 'l viento, selín de la montaña
abaxa marmurando... ¡probe España!

PRESÍNATE Xuanín. Ansí decía
un vieyu cabo 'l fuéu 'l otru día
á un neñu que los nueve non cuntaba
y que 'l vieyu, amorosu, falagaba.
—Agora mientes fierve y cuez la cena
que lluego prebaremos si está güena,
llevantemos á Dios los corazones
y recemos dalgunes oraciones
pidiendo, queridín, al Poderosu
que vuelv' acá sos güeyos bondadosu,
á ist' aflixida España, al patriu suelu,
y de paz lu fartuque y de consuelu.
—Oiga, güelín; agora que s' acuerda
y antes que la memoria se me pierda
¿ye verdá lo que Pín de Rifaela
me falaba, viniendo de la escuela,
que España é nostra patria muy querida
por quien siempre debemos dar la vida?
—Y non una, niñín, si non mil vides
foren, si les tuvieres, ofrecides;
pos esto que al deber toca y rispeta,
ye, más que obligación, xosticia neta.
El nome de la Patria é tan sagrao
que non tien nada 'l mundo comparao,
y aquel que la enxuriara, ten presente,
que será maldeciu eternamente.
Todo cuantu nos semos y podemos
lo debemos al pueblu en que nacemos
y primero, anxelín, te mate 'l cielu
que disprecies xamás el patriu suelu.
Mas esto non l' olvides, prenda mía,
y ténlo bien presente 'n aquel día
cuando, ya fechu 'n mozu y ya podieres,
te llame pa cumplir con tos deberes.
Riqueces, honra, vida, fuelgu, alientu,
sin importate nada, da contentu
por el bien de la Patria que apenáa
s' afaya, sin consuelu, disgraciáa.
—¿Pued' España llorar?
—¡Ay! si mialmina
que hoy, como nunca más, á la probina
aflixe per ú quier tan triste suerte
que sólo en mar de penes la convierte.
—Y teniendo con ella deber tantu,
que Pín de Rifaela llama santu,
¿cómo ansina, güelín? ¿No hay por ventura
remediu pa quitai tant' amargura?
—Si, criatura, si. Mas solamente
el Eterno Siñor y Onipotente
ye 'l que puede mandanos de so manu
el aliviu y la paz pa 'l pueblu hispanu.
Quien da gloria á los mesmos anxelinos
dexándolos á tóos contentinos,
dí, si la patria mía tien en cuenta,
¿non la puée tamién poner contenta?
Mas si ye quien á fello fácilmente
á só bondá infinita homildemente
y con grande fervor hay que pedillo
pa poder dalgún día conseguillo.
Y con doble razón, pos ten por ciertu
que la causa de todo el desconciertu
que abluca á la nación ye que olvidamos
los preceutos de Dios y lu enxuriamos.
¡De todo el desconciertu!... ¿Bon testigu
non ye aquisti, niñín, d' un gran castigo
en que 'l mesmu Siñor abandonáos
paez nos dexa en pagu á los pecáos?
Contra la voluntá contra 'l contentu
del que rixe la tierra y firmamentu
y arriba ente les nubes tien so tronu
¿viesti xamás facer algo de bonu?
Díme ¿hay sabios na tierra nin hay reyes
que nos puedan ditar miyores leyes
pa facenos felices, nisti suelu
que lo que tien escritu Dios del cielu?
¿Non diz en sos mandatos soberanos
que nunca ye á engañase ni á engañanos?
Pos ansina, niñín, quien á Él ofende

los deberes de Patria desatiende;
y quiciáes con nostros desvaríos
escontra d' atopanos aflixíos
en probe rinconcín s' afay' agora
dimpués de ser del mundo la Siñora.
—¿España foi valiente?
—Sí, queridu:
ú quiera que só nome yera oidu
de mieu aterrecíen les naciones
cuidando esfarrapara sos pendones.
Tanta gloria xuntó que 'l orb' enteru
pasiaba so lleón valiente y fieru
como si fora dueño, y hebo día
que 'n la so tierra 'l sol non se ponía.
Mas ¡ay! entóncenes ye... pero callo
que me pinguen los güeyos al pensallo.
En tiempos que na más en Dios confiáos
y na Virxen Santísima enfotáos
per el mundo triaben los sos fíos
tan famientos de gloria como bríos;
cuando ufanos llevaben per ú quiera
la insinia del Calvariu por bandera
y el nome del Siñor (sea benditu)
del combate mezclábase col gritu,
¡Viva 'l pueblu español! ú quier se oía,
¡viva! ¡viva! la xente repetía
colando el nome 'atós de nostra España
desde 'l fondu del valle á la montaña.
Ay, si vieres, niñín, con qué amargura
recordando esos tiempos de ventura,
otru vieyu más vieyu que 'l presente
me decía, hoy, al vella tan doliente.

. . . . . .

El resplandiente sol que un día lélu
quedó al mirar sos glories en Llepantu:
el blandu burbuyar del arroyuelu,
el paxarín qu' entama dulce cantu...
flores, valles, altures, mar y cielu
entonen de conciertu so quebrantu
y hasta 'l viento, selín, de la montaña
abaxa marmurando... ¡probe España!

EMILIO MARTÍNEZ.

PLAYERA

En las tardes de Júlio
apacibles y lángu das:
cuando el mar es azul como el cielo;
cuando mueren las ondas amargas
con rumor soñoliento en la arena
sin hacer traicionera resaca;
cuando el viento parece
un halago que pasa,
y ni un copo de espuma
en las mansas rompientes levanta;
cuando todo lo envuelve
melancólica calma...
¡nunca voy, vida mía,
nunca voy á la playa!...
Fué en las tardes de Julio
cuando tú me engañabas
mientras yo te quería con todos
mis amores, mis ánsias...
Cuando juntas, muy juntas,
como el cielo y el mar en la raya
del lejano horizonte,
nuestras almas, del mundo olvidadas
en suavísimo anhelo
una sola existencia soñaban...
Fué en las tardes serenas
cuando tú, la cabeza inclinada
en mis hombros, mis cuentos de amores
anhelante escuchabas...
Cuando ya silenciosos,
sólo hablándose nuestras miradas,
yo pedía á tus ojos brillantes
los secretos de tu alma...
¡y tus ojos mentían
traicioneros como la resaca!...
Fué en las tardes serenas de Julio
cuando á solas los dos en la playa,
nuestro amante coloquio
á turbar no bastaban
ni el solemne rumor de las olas,
ni las blancas bandadas
de gaviotas que al vernos tendían
sus espléndidas alas...

. . . . . .

¡Pero tú no te acuerdas
de esas horas de amor, de esperanzas!...
¡El olvido borró en tu memoria
mis ensueños, mis ansias,
como la alta marea
con sus oclas y espumas borraba
el sendero que en la húmeda orilla
nuestros piés dibujaban!...
¡Por que tú te olvidaste,
porque á mí los recuerdos me matan,
nunca bajo, bien mío,
nunca bajo á la playa
en las tardes serenas de Julio
apacibles y lánguidas!...

FÉLIX DE MONTERREY.

MISERIAS HUMANAS

Aquel hijo de sus entrañas, bueno entre los buenos, se le había muerto en la flor de la edad, cuando el horizonte de su porvenir empezara á teñirse con la arrebolada luz de un sol de esperanza tan grande como la misma vida que perdiera...

Él, su Fernando, su gloria, su amparo, víctima fatal de una tísis honda y seca que le arrancara cruelmente los pulmones, desgarrándoselos antes, acababa de darle el último beso y el último adiós, espirando en sus brazos.

Con el dolor supremo de una madre en trances tales y sintiendo aún en sus labios la fiebre de aquel beso de muerte, que el hijo en éllos imprimiera entre los estertores de una tranquila agonía, corría por las calles, tortuosas y estrechas, la pobre Dora, presa de un inexplicable vértigo, de un chispazo de energía neurótica sólo experimentado en los angustiosos momentos de las grandes catástrofes del mundo.

¿A dónde íba?.. Pensábalo Dora, mientras iba posando también su planta en las sinuosas aceras de la villa y, según lo pensaba, trayendo á la mente recuerdos fatigosos, helábasele la sangre y sentía que el organismo entero se le conmovía tan bruscamente como si á sus miembros se hubiesen aplicado corrientes intensas de electricidad.

¡Qué horror! Un cuarto de hora no más y Dora saldría á escena en el teatro de aquella villa infeliz; porque el mundo cruel siempre con cuantos le habitan, lo era entonces más que nunca con aquella madre desolada y abatida... Ah! Ya lo véis, lectores... Si la pícara fortuna no hubiese sido tan ingrata con Dora, Dora no pasaría congojas tales á la fecha en que la vemos marchar rápida, revolviendo en su interior memorias que martirizaban su alma. Pero, pobre de nacimiento, sin más recursos que la vocecita, regularmente timbrada, que Dios se sirviera concederla, no podía menos de sacrificar su dolor inmenso al pan que había de ganarse complaciendo á un público ajeno á sus miserias y angustias. El teatro era su vida. Jamás pasara de ser una medianía sometida á los rigores de sus escasas facultades, y nunca tampoco saliera de figurar en compañías de la legua. El público la mimaba, es verdad,—porque en tierra de ciegos el tuerto es rey,—y en el tiempo que llevaba rodando por los escenarios aún no hiriera sus oidos ni un simple rumor siquiera de desagrado en el público; pero, en cambio, ¡qué de hambres y de apuros había pasado la pobre Dora en ese tiempo, y con ella el retoñito de su amor

que dejaba sobre el lecho, frío, yerto, sin vida!..

En estas reflexiones que Dora se hacía mientras atravesaba calles y calles en dirección al teatro, y las demás que se nos ocurrieron á nosotros viéndola ir con el corazón apretado de pena y las mejillas abrasadas por las lágrimas, llegó á la puerta del diminuto coliseo... Penetró tan rápida como la vimos venir hasta allí y fué á dar con sus huesos al infame cuartucho en que las mujeres todas de la compañía cambiaban sus trajes ordinarios por los escénicos.

Cuando hizo su entrada en el *camerino común*, reinaba en éste la más espantosa algarabía... Los chillidos se sucedían sin intervalo de tiempo apreciable, y las risas estruendosas confundíanse en una, produciendo formidable estrépito.

Una esquila de son parecido á la de los ganados que pacen por las veredas del monte allá en las horas en que el sol va muriendo, anunció con su tercer toque el comienzo de la función; y en tanto que en la sala se escuchaban los *¡chisst!* de los espectadores que imponían silencio á aquellos otros que no querían guardarlo, aun á pesar de la señal que indicara que la representación iba á dar principio, y mientras todavía se percibían los cuchicheos de los reacios, el telón, un telón muy pobre y desarrapado, subía lentamente, produciendo al subir un chirrido que cualquiera hubiese tomado por una lastimera protesta que lanzaba al verse en manos tan poco expertas, cual eran, sin duda, las que lo manejaban...

Al fin perdióse tras el frontis el último de sus pliegues, y en el escenario aparecieron dos ó tres artistas que empezaron á dialogar según el libreto y no sin cierto retraso advertido del público, al que llegaban mucho primero las voces del apuntador que las frases repetidas por los actores.

Después de tres ó cuatro escenas así transcurridas, el pianista posó sus dedos sobre el mugriento teclado de un armatoste que habría sido piano en sus buenos tiempos, y á los primeros acordes apareció en el fondo Dora, que avanzaba con majestuosidad, marcando, acaso instintivamente, el compás de la música... Ya en el proscenio y á la señal del maestro para que *entrara*, lanzó las primeras notas de una romanza tierna, melancólica, llena de sentimiento, y las lanzó con seguridad, dominando la intensa emoción que la embargaba y la fiebre que consumía su cuerpo, ya rendido por el cansancio que le ocasionaran muchas noches de vela cerca de la cama de su hijo moribundo; pero conforme avanzaba sentía que las fuerzas íbanle faltando y que su voz se debilitaba por momentos, hasta que acabó por ahogarse en una nota aguda y tenida, secreto otras veces de Dora para entusiasmar al público y en aquel instante motivo de sus protestas.

De entre los espectadores salió un silbido, agudo, estridente, que se le clavó á Dora en el alma como envenenada saeta... A este silbido siguieron otros, y el ruido aumentó hasta convertirse en un verdadero escándalo.

Dora experimentó algo extraordinario... Una oleada de indignación recorrió su organismo entero, resolviéndose en amargas lágrimas que la encendieron el rostro... ¡Era la primera vez que hería sus oídos el desagradable rumor de las protestas de un público!.. ¡Y cuándo!.. ¡Cuan-

o tenía el alma despedazada por el dolor más cruel que puede sentir una madre!..

Retiróse hacia el fondo... Salió del escenario... Tomó la puerta de la calle y, corriendo como una loca, llegó á su casa, penetrando descompuesta en el cuartucho donde sobre una miserable cama yacía el cadáver de su Fernando.

Dora avalanzóse sobre él y, apretándole nerviosa y convulsivamente contra su pecho, posó sus febriles lábios sobre los de su hijo; pero al posarlos sintió un frío enervador que le recorrió las venas helándole la sangre y haciéndola perder el sentido.

. . . . . .

Cuando volvió en sí, después de largas horas, aún resonaban en los oídos de Dora los gritos desaforados del público y el último adios de su Fernando...

Jimén de Ucedo

Dibujos de PÉREZ CABRERO

ASTURIAS

FRAGMENTOS

Esta, que véis, región encantadora
alzarse ante las olas formidables
del cantábrico mar, y que atesora
en llanos y montañas
veneros de riqueza interminables,
es la región astura
de verdes bosques, caudalosos ríos,
fértiles vegas, blancos caseríos
y ambiente de frescura:
es aquella región que el extranjero
quiso invadir con esperanzas locas,
quedando sepultadas
entre duros fragmentos de las rocas.
¡Que nunca los astures doblegaron
su noble altiva frente
al yugo deprimente
de orgullosas y pérfidas naciones,
y antes morir, que esclavos ser, juraron
y defender su patria cual leones!

. . . . . .

¡Asturias inmortal! ¡Ya no resuenan
en tus valles los gritos de batalla,
ni brilla en tus alturas
el chuzo vengador!.. ¡Tu espacio llenan
el vapor y la luz! ¡la inmensa valla
de tus montañas duras
la industria ya salvó, y en tí fijaron
su dominio las artes!
¡Las luces del progreso iluminaron
las sombras de tus montes, y hoy compartes
con las naciones cultas
las materias que estaban allí ocultas
en mil variadas formas,
y que en obras magníficas trasformas!

. . . . . .

¿Véis ese negro mónstruo que, bramando,
con espantosa rapidez avanza,
la llanura cruzando,
y silba, y serpentea,
y fuego y humo de su boca lanza?
¿No véis cómo resuella, al detenerse,
para correr de nuevo con más brío
y perforar bravío
las montañas y en ellas esconderse,
lanzando luego triunfador silbido
al lado de la mole que ha vencido?
Tended, tended atónita la vista
por la ciudad, la villa y las aldeas
que el progreso conquista;
mirad las atrevidas chimeneas
que espesas nubes sin cesar vomitan.
¡Cuál silban los vapores!
¡cuán rápidas se agitan
las máquinas! ¡qué ruido el de las ruedas!
¡qué mágicas labores!
¡Incesante y fecundo movimiento,
que combina y señala á cada parte
con matemático arte
el poder del humano pensamiento!

. . . . . .

NICANOR GONZÁLEZ,
Presbítero.

EL SUEÑO DE SANTIAGO

I

Hijo único de un hidalgo de la Montaña, Santiago, á los veinte años, no conocía mas mundo que el que se ofrecía á sus ojos, ni otras diversiones que acompañar á su padre por las heredades vecinas, trepar monte arriba para contemplar la lejana costa, ó bajar á la villa en días de feria y romería.

La hacienda del padre, pingüe en época feliz para su linaje, reducíase á la casona solariega (el «palacio,» como la nombraban con cierto orgullo las gentes de la aldea), y á unos cuantos prados, huertos y pomaradas que la circundaban; y esto, que colmaría de felicidad á cualquier lugareño, traía á mal traer á Santiago, que ansiaba volar, correr mundo, ver lo que se ocultaba tras de aquellos picachos que parecían surgir allí para contener los anhelos de su imaginación desbordada.

Porque Santiago, aunque nacido y criado en la montaña, jamás pudo acostumbrarse á la plácida monotonía de la vida patriarcal. Su padre se desvivía por despertar en él la afición á los valles nativos y el amor á los goces tranquilos y serenos del hogar aldeano: las tertulias de noche alrededor del fogón, los paseos á caballo en torno de las heredades, las modestas partidas de caza en los montes vecinos..., pero no era posible, la imaginación del rapaz no estaba hecha para tan estrecho escenario; columbraba otros horizontes, otros séres, otras cosas: vida, bullicio, agitación, era lo que con ánsia ardiente ambicionaba.

Pero el tiempo volaba, los años corrían con una rapidez que daba miedo... ¡Ya había cumplido los veinte años!... Y aquellos picachos siempre allí, erguidos é inmóviles como gigantes centinelas, cerrándole el paso á aquel mundo de placeres cuyos rumores embriagaban sus sentidos.

Santiago libraba á todas horas combates empeñadísimos con aquella realidad fría, inexorable, que desvanecía como un soplo todos sus sueños de ventura. La casona, tan grande y destartalada, llegó á asustarle; los campos que á su vista se extendían se le figuraban cementerios; el canto de los pájaros que por la solana cruzaban jugueteando, sonaba en sus oídos como lamentaciones de difunto... Aquello era espantoso. Llegó á renegar de todo; hasta la presencia del padre se le hacía intolerable. Veces hubo en que la idea del suicidio cruzó por su cerebro como relámpago siniestro... ¡Oh, la muerte le parecía hermosa ante las ánsias de su imaginación desesperada!

Pero no todo había de ser sufrir. Un día Santiago se contempló dueño del campo. Su padre había muerto, ya nada le impedía realizar sus sueños de ventura... ¿Que no tenía dinero? Allí estaban la casona y los terrenos colindantes que se lo proporcionarían... ¡La casona!.. Mucho la odiaba, pero... Recordaba las palabras de su padre entre los estertores de la agonía:

—Hijo, por tu vida, conserva esta casa que nos legaron nuestros mayores... En ella murió tu madre..., naciste tú..., pasé yo toda la vida... ¡Por Dios, Santiago!... Cásate aquí y lega á tus hijos la última voluntad de tu padre.

Santiago no era un malvado; tenía corazón; las palabras del padre le llegaban al alma... ¿Qué hacer? Aquel fantasma del mun-

do tentador no le dejaba nunca, le perseguía siempre, á todas horas, por todas partes...

Atormentado por tales dudas, rendido por el contínuo batallar de su alma, Santiago una noche consiguió dormirse. Y soñó...

II

Soñó que había vendido la casona, los terrenos, todo lo que le ligaba á la vida monótona de la montaña... Estaba en la Corte, en el gran mundo. Iba á círculos, á teatros, á palacios de mujeres hermosas. Él era un joven gallardo, elegante, aristócrata: el frac le sentaba á maravilla; parecía que nunca había vestido otra cosa. Las damas le agasajaban, las más bellas se le rendían...

Los primeros meses empezó á jugar y ganaba siempre: la suerte era su esclava. Los que vivían del azar le miraban con horror. Los jugadores impenitentes le respetaban. Él estaba loco. Aquél era el mundo de venturas que soñara.

Amaba el lujo, el *confort*. La moda era para él un oráculo. Los elegantes buscaban su amistad; los sastres más famosos se lo disputaban. Su guardarropa rivalizaba con el de cualquier príncipe.

Las mujeres le volvían loco. Sus amantes hacían extremecer á los potentados. Cuando se presentaban en el paseo de coches, radiantes de pedrería, parecían reinas. Los hombres más calaveras quedaban asombrados. Las mujeres de su clase las miraban con envidia.

Santiago gastaba, gastaba, gastaba... Los ancianos reflexivos le auguraban un mal fin. Los gomosos envidiosos decían que era un advenedizo. —No sabemos quién es, ni de dónde ha venido. Dice que es un noble de rancios pergaminos. ¡Véte tú á averiguar! —Santiago se burlaba de unos y otros metiéndoles por los ojos la cartera repleta de billetes y el lujo provocador de sus amantes.

Pero aquéllo era demasiado. Las ganancias del juego no daban para tanto. No faltó quien dijera que Santiago abusaba de su crédito. La noticia se comentó en los círculos.

—¡Claro!—dijeron—él no es rico; se ha averiguado que es un noble montañés que vino á la Corte á disfrutar la pequeña herencia que le dejó el padre, un hidalgo muy roñoso.

—Pues el hijo no se le parece.

—Gracias á la suerte que le ha favorecido, que si no...

—Pues lo que es ahora parece que esa señora le ha vuelto la espalda, pues hace días que vacía la cartera sobre el tapete...

Era cierto. La voluble diosa se había cansado de ser su esclava.

Las primeras noches procuró disimular, hacerse el indiferente. Pero las pérdidas eran enormes, y se sucedían con frecuencia tan abrumadora, que no parecía sino que un hado fatal le señalaba las cartas. Santiago llegó á preocuparse, á alarmarse sériamente. La idea de verse acosado por los acreedores, despreciado por sus amantes, desdeñado por sus camaradas del gran mundo, le aterraba. Había que hacer un esfuerzo, echar mano de cualquier estratagema para no caer en aquel abismo que se ofrecía á sus plantas.

Pero todo era inútil. La fortuna perseguíale con la misma constancia con que antes le protegiera. Santiago estaba desconcertado; no sabía qué hacer. Los compañeros del Club ya no le miraban con aquella consideración de los primeros días. A lo sumo, algún que otro jugador provinciano le tocaba en el hombro, como brindándole protección.

Una mañana, á las cuatro, salió del Club, solo, con la cabeza baja, las manos metidas en los bolsillos de ámplio ruso. Parecía idiota. Arriba, sobre el tapete, quedaban los últimos restos de su efímera opulencia. Ya no tenía nada... ¡nada!.. ¡ni un céntimo! Los acreedores caerían sobre él como manada de hambrientos lobos; sus protegidas le volverían la espalda con aire desdeñoso; en las reuniones de sociedad se burlarían sin piedad de su derrota...

Santiago vagó á la ventura por calles que desconocía. La noche era oscurísima. El aire del Guadarrama helaba los huesos. Los golfos, acurrucados en las esquinas, ateridos de frío, miraban con envidia el rico abrigo de aquel señorito...

Santiago andaba, andaba, sin averiguar por dónde. En su cerebro se libraba combate horrible... Se veía solo en el mundo, sin familia, sin amigos, sin mano compasiva que le socorriera... Su situación era mucho más crítica que la de aquellos infelices que dormían en el arroyo. Ellos no tenían casa, ni

abrigos, ni manjares, ni nada; pero vivían tranquilos, sin sueños, sin ambiciones... Se acordó de la montaña, de la casona, de los picachos aquéllos... Las palabras de su padre moribundo le golpeaban el alma...

Sin saber cómo, se encontró en el Viaducto. El cielo clareaba. Los guardias dormitaban allá lejos... Santiago se pasó la mano por la frente. Aquéllo le parecía providencial. —Sí, es lo mejor; así concluyo de una vez. La muerte no será tan cruel como esta vida que me abrasa. —Miró; no vió á nadie; los guardias seguían dormitando. Con admirable sangre fría se despojó del ruso, del sombrero de copa, de los guantes... Se acercó á la verja, se encaramó sobre ella y... ¡cataplúm!

III

Santiago despertó sobresaltado. El suelo de pino crugió con su caída.

—¡Dios mío! ¿qué es esto? ¡Estoy en mi cuarto!.. ¡Todo fué sueño!.. Creí hallarme en la Corte, en pleno Madrid, rodeado de grandezas... ¿Será aquello como lo he visto en sueños?.. ¡Oh, qué vida más horrible!

El mozo estaba loco de alegría; parecía que acababa de desprenderse de un peso que le abrumaba... Se asomó á la solana: la mañana se presentaba hermosa; los campos verdes, jugosos, brillaban al sol; las cimas de los cercanos montes resplandecían; los pájaros cruzaban de un lado á otro jugueteando y cantando.

—Mi padre tenía razón: esto alegra, rejuvenece... Viviré siempre aquí, á la sombra de estas montañas, compartiendo mi suerte con los que tengo á mi lado, rindiendo eterno culto á la Naturaleza.

JULIÁN ORBON.

Noviembre 19 de 1902.

FALUCAR

Una custión tenemos entamada
Yo i tigo, amigu Pepe, i doit' avisu
Pe la 'stafeta, que tará 'bezada
A ser Culiebra d' isti Paraisu.
Quiero, ya que to pluma ta folgada,
Ponétela yo aquí n' un compromisu;
Pa que fales dalá si t' acorrexa
Que yo non cudie 'scorripiar to quexa.

Viniestes de Piñeres l' utru día
Pa 'mponderar el bable de to tierra.
Dexete «Falucar» 'na barbería;
Mas agora declárote la guerra.
Dixesti que 'nel mundu non había
Llingua meyor, i anque dacuando berra,
Poniendo al asturianu pe les ñubes,
Fixéstelu falar co los Querubes.

Abaxa un poco, lin, non siás ufanu,
Que i faces una mancha más al Sol,
I pones vregonzosu á tantu hermanu,
Robando 'l Mayorazgu al Español.
Dangún día 'l romance castellanu
Foi dialeutu; mas puestu 'nel crisol,
Ya con grandeza i maxestá s' atopa
Co los idiomas cultos que 'hai n' Uropa.

Verdá ye qu' isti bable gasayosu
E tienriquin, sonoru, i gayasperu;
Como cenciellu, dulce, i amorosu
Suel sonar é 'nes fiestes el punteru.
I por eso 'l astur baila gociosu,
Acompangando col tamborileru
El chiflu de la gaita, cuando ufana,
Sonsona co los mozos la Praviana.

Pero ve falai d' esto tú al gallegu,
Al catalán, vascuence, ó gaditanu,
Al d' Aragón, al cántabru, al manchegu,
Al batuecu, 'stremeñu, ó valencianu...

Dirante, i con razón, que yes un legu
Si non sabes l' idioma castellanu:
Pos cad' un ha tener con so amor propiu,
So dialeutu, i sos pelres en acopiu.

¿Non ves como tamien los paxarinos
Canten á l' alborada 'n Primavera,
I co les femes son amorosinos
Cuando tán platicando á so manera?
I si non ¿quién ensiña á los pitinos
A piar desque salen de la overa?
Pos lo mesmo 'l xilgueru que 'l canariu
Nacieron deprendiendo 'l silabariu.

I agora pués facer comparamientu
Si quies oyir falar los animales;
Pero tate par' ello mui atentu,
I ñotarás que tóos non son iguales:
Urnia 'l gochu, rebuzña ya 'l xumentu,
Lladren los perros, aullen los chacales,
Ruxe fieru 'l león, la oveya bala,
Cuca 'l cuquiellu, i la cotorra fala.

Lo mesmo lo facín fará mil años,
I pasarán dos mil sin que depriendan
A facelo meyor propios ni extraños;
Si los quiés repriender, pué que s' ofiendan.
Meyor será dexalos 'nos rebaños,
I com' antiguament' allá se 'ntiendan:
Pos non quieren salir de sos montañes,
Nin olvidar sos zunes nin sos mañes.

Golviendo á los dialeutos son perbonos
Pa falar col vecin cada paisanu;
Pero non pa salise con sos tonos
A utru pueblu quiciás daqué lexanu.
Na península Ibérica hai dos tronos,
Reinen el Portugués, i el Castellanu:
Aquél ta col gallegu 'mparentau,
I el español del bable ye cuñau.

Dempués que morrió 'l Cid, ñació 'l romance
Pa cantar sos fazañes i so gloria;
Mas de celu i honor ya tevo un llance
Co los otros dialeutos e' 'una hestoria.
Salió al cabu de siglos d' aquel trance
Fachendosu con palmes i vitoria;
Pos gracies al rei Sabiu i al rei Santu,
La llingua de Cervantes y' un encantu.

Posai al Castellanu la montera;
Enclúcate, Pepín, i ciarra 'l picu;
¿Non ves como relluz tanta llumbrera
De pelres pa facer l' idioma ricu?
El Español s' apriende, dixo Herrera:
Quien non sabe falallu, y' un borricu;
I esti bable que 'n ser meyor s' afana,
Sirve pa..... «Falucar» pe la quintana.

FRANCISCO GONZALEZ PRIETO.

COLLOTO.—Puente antiguo

Artes Gráficas-Gijón

NOSTALGIA

No te canses, déjame,
que no voy al baile...
Prefiero estar solo...
sin ver aquí á nadie...
Por más que te empeñes
no puedo alegrarme...
¡Fué muy rudo el golpe con que me han herido
para yo olvidarle!..

II

¿Todavía sigues?..
¿Por qué así me ruegas
si sabes cuán honda
y amarga es mi pena?..
¿Que voy á olvidarla?..
¡Inútil quimera!..
Penas que tan dentro,
tan dentro, se aferran,
no hay nada en el mundo
que arrancarlas pueda ....
Mas ya que aun insistes, voy á complacerte.
Vamos donde quieras...

III

Me daña este ruido.
Tanta luz me hiere.
Mis ojos que gustan
de más claro ambiente;

se cierran al brillo
de luz que se vende...
¡Cómo rien todos!..
¡Cómo se divierten!..
Parezco un intruso
entre tanta gente,
y entre esta alegría mis penas amargas
que aumentan parece...

IV

¿Que si esto me gusta?..
¿Que si me consuela?..
¡Qué idea me formo
del mundo, tan fea,
viendo estos placeres
que el alma me enferman!..
¿Que quieres buscarme
una compañera?..
¡No; no te molestes!..
Si ha de ser como esas
que saltan y chillan
haciendo mil muecas
y chistes incultos...
¡no quiero ni verlas!
No sabría hablarlas de esas cosas que hablan...
¡Qué distinta es *ella!*..

V

¿Lo ves?.. ¿No te dije
que me aburriría?..
¿Que mi honda pena
borrar no podrían
placeres insanos,
ni goces de orgía?..
¡Mejor son mis penas!..
¡Siquiera son mías!..
¡Penas que yo siento
cuando *ella* me mira;
penas que sus ojos, negros, soñadores,
con su luz disipan!

. . . . . .

Me estás dando lástima...
¡Bien triste es tu vida!
¡Hasta los pulmones,
que el vicio respiran,
los tienes enfermos!..
Salgamos... Me asfixia
este vaho candente...
Siento ya fatiga...
Verdad son mis goces,
los tuyos mentira;
que, al fin, de estas fiestas,
que tú tanto ansías,
¿qué es lo que se saca?..
Contémplalo, mira...
La cabeza loca,
airada la vista,
el corazón seco de amores que encantan
y alegran la vida...
El cuerpo con fiebre que mata y consume,
y el alma... ¡muy fría!....

MARIANO PÉREZ CABRERO.

(Dibujo del mismo.)

EL BIENIO de 1854 á 1856

EN OVIEDO

Era el mes de Julio de 1854. Habían llegado á Oviedo las noticias de los sucesos desarrollados en Madrid el 17 del mismo mes. El movimiento militar iniciado semanas antes por la sublevación del Cuerpo de Guardias, estaba triunfante. El conde de San Luis había caído; el palacio de la calle de las Rejas, que habitaba la reina madre D.ª María Cristina de Borbón, había sido saqueado por las turbas. El veterano general San Miguel, era Gobierno. El programa de Manzanares estaba en vísperas de cumplirse.

Con los descontentos del antiguo partido moderado y el advenimiento de los *exaltados*, á quienes se ponía en la mano el mango de la sartén política, se inicia el famoso *hienio* con su Milicia Nacional, sus Cortes Constituyentes, su *base segunda*, en la que aparecía vergonzantemente la tolerancia religiosa, su *Padre Cobos*, que en cierto sentido dejaba atrás al *famoso Fray Gerundio* de otra época, y mil cosas más, ya serias, ya jocosas, que hicieron para siempre memorable aquella situación en la historia de los partidos españoles.

Los pueblos grandes y pequeños empezaron á pronunciarse de Real Orden, y á la Capital de Asturias le tocó su turno, constituyéndose la *Junta Soberana*, cuyo primer acuerdo fué adherirse al *movimiento nacional* (como textualmente se decía) y desde luego proceder á la creación de la *Milicia Nacional*, aceptando el Ayuntamiento, en sesión de 20 y 22 del citado Julio, aquel pensamiento, y acordando solicitar de la Fábrica de Armas los fusiles necesarios para el armamento de la gente patriota que lo pidiese. Presidía aquellas sesiones el Alcalde D. Diego Antonio de Prado, coronel retirado que gozaba general estimación y de indudable historia liberal. Se formaron las primeras listas, y para que nada faltase se acudió al polvorín de La Manjoya, y por la Puerta Nueva descendió, majestuoso, un carro custodiado por cuatro soldados y un cabo (paisanos) conduciendo una caja de pólvora para municionar al primer pelotón de la fuerza ciudadana.

Con estos elementos se fué formando la *Milicia Nacional*, que tuvo en Oviedo su lucido batallón, en el cual figuraron como jefes personas de tanto prestigio en su partido como D. José Hipólito Alvarez Borbolla, D. Antonio Méndez de Vigo, D. Restituto G. Mata y D. Victoriano Argüelles, y como capitanes y oficiales D. Trófimo Collar y Couder, D. Joaquín de la Vallina, D. José Eulogio Argüelles, D. Antonio F. Llana, D. José Fernández Peña, D. José Posada Huerta, D. Domingo F. Cueto y otros. De los vivos, todavía hoy apreciables *ex-jóvenes*, no es menester hablar.

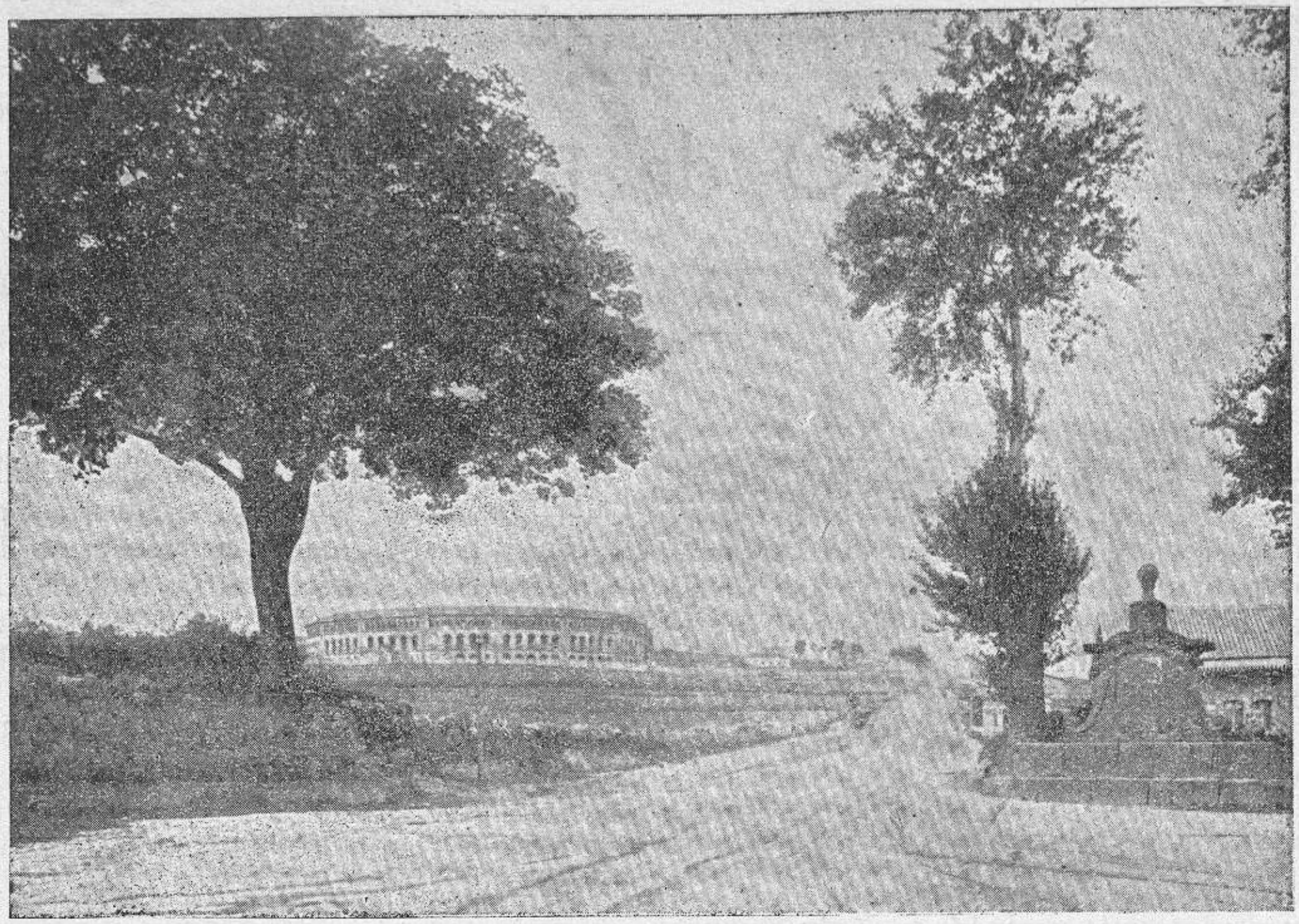
* * *

Díjose entonces que la *Magdalena* había ganado la palma á *Cimadevilla;* pero no era eso tan rigurosamente cierto, cuando de ambas calles y de los prohombres que las habitaban vinieron gentes con otras de los diversos barrios de la ciudad á las Casas Consistoriales en aquella memorable noche del 18 del mismo mes de Julio en que llegó la *feliz nueva* de que los progresistas habían ganado la partida en toda la Península y que la reina llamaba á Espartero y á O'Donell como símbolo y síntesis de la nueva situación.

Como á los patriotas no les cabía en el pecho la satisfacción, era preciso echarla fuera, y de aquí el espectáculo muy del agrado de una parte del vecindario, de sacar en procesión por las calles el retrato de D. Baldomero, el invicto Duque de la Victoria, alumbrado por largas filas de luces, llevadas muchas por manos que jamás las tomaban para alumbrar á ningún santo. Disparáronse palenques á tut'plén, sonó el himno de Luchana, se oyó el de Riego y vivas sin cuento atronaron el espacio despertando á los pacíficos habitantes que no contaban con tal jolgorio á las diez y media de la noche, hasta que los voladores gordos y aún las campanas de San Isidoro les dieron cuenta de tan inaudita y excepcional novedad. Apuntes para la historia del *fanatismo* tricolor, que de todo hay en este pícaro mundo.

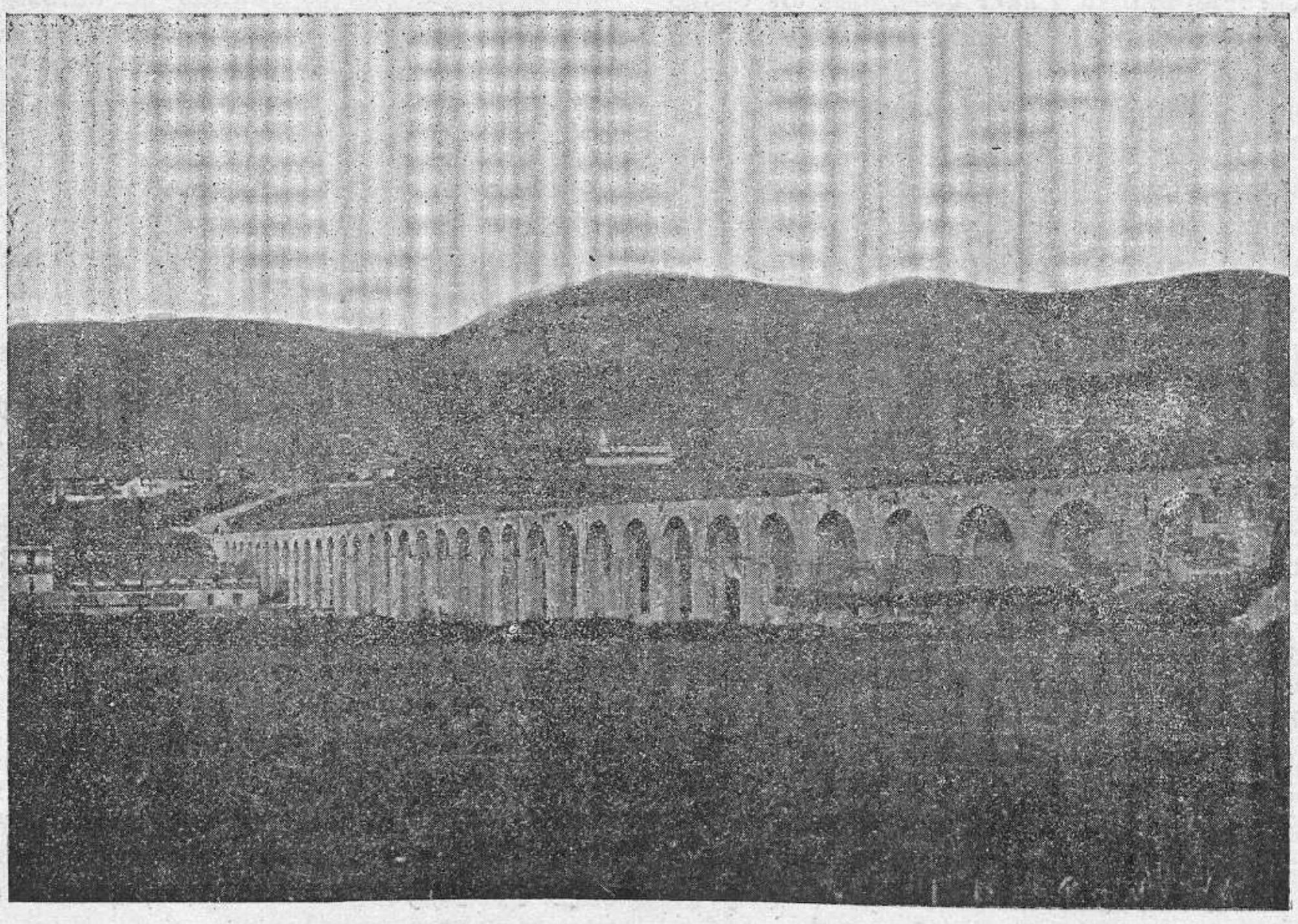
Los sucesos de que hablamos tuvieron influencia muy visible en la vida interior de Oviedo.

No queremos aludir únicamente á la susodicha *Milicia Nacional* organizada en la población, que á los muchachos tanto nos entretenía con sus formaciones, generalmente en el salón del Bombé,



SILLA DEL REY

aunque á veces se extendían hasta la Silla del Rey, presenciando muchos curiosos la revista desde los prados de Llamaquique, inmediatos al acueducto de los Pilares: milicia que con



LOS PILARES

su aceptable banda de música obsequiaba jueves y domingos al público con magníficas *retretas*, asistía á las procesiones de Corpus y á otras fiestas. Fué aquella *milicia* institución inocente y hasta prestó servicios laudables con ocasión de la epidemia colérica y en la persecución de malhechores que vagaban por el concejo.

* * *

Al calor de aquellos sucesos y como brotando naturalmente de la excitación de ánimo en que se hallaba todo el mundo, surgió entre los que se consideraban como porta-estandartes de la civilización y del progreso, la idea de fundar en Oviedo un *Ateneo científico y literario*, en el cual se estudiasen y dilucidasen los múltiples problemas y cuestiones que principalmente en el orden político y social traían consigo los sucesos de Julio y las nuevas corrientes por donde pretendían algunos encauzar á la opinión.

El pensamiento fué acogido con entusiasmo por los más caracterizados *intelectuales* de la situación, y otras personas que militaban en distinto campo no miraron con hostilidad el proyecto.

Hubo en el salón de actos de la Universidad una Junta magna presidida por el respetable octogenario Sr. D. Pedro Alvarez Celleruelo, magistrado jubilado; se acordaron las bases; se hizo el reglamento, y abiertas las listas de socios, lo más granado de la situación, cuantos con ella simpatizaban y la juventud estudiosa se inscribieron desde luego como ateneistas.

En las listas de socios figuraban desde las personas más graves de la comunión más ó menos exaltada como D. José Alvarez Borbolla, D. Manuel Vior, D. Tomás G. del Real, D. Onofre López Grado, el presbítero y catedrático D Niceto Jaraba y otros de no menos respetabilidad, hasta los jóvenes que en el año de 1854 á 55 y siguientes acababan ó comenzaban sus estudios de Derecho, como Guillermo Estrada, José Indalecio Caso, Manolo Pedregal, Cipriano Rico, Mariano y Eduardo Castaño, Melquiades Rey Pidal, Ramón Huerta Posada, Gumersindo Laverde, Jovino G. Tuñón, Pepe Alegre, Gonzalo Castañón, Gumersindo de Azcárate y muchos más que sería largo numerar. A su lado figuraron también D. Enrique Fernández Rojas, D. Juan Muñiz, D. Felipe Suárez Vigíl, D. Timoteo del Real y otros ovetenses distinguidos.

* * *

Se habían reunido en Madrid las Cortes *Constituyentes* que habían de hacer feliz á la España con la promulgación de una nueva Ley fundamental. Era en aquella sazón, período de teorías avanzadas, cuando principios radical y fundamentalmente revolucionarios tenían en la prensa y en la Cámara ardientes sostenedores y fogosos impugnadores. El ardor de la pelea llegó hasta provincias: el eco de tan empeñado combate repercutió en el Ateneo de Oviedo. En él se planteó la batallona cuestión del origen del poder. Fué iniciada por el joven abogado, modelo que había sido de alumnos, D. José Indalecio Caso, quien la formuló en un principio: *Derechos y deberes sociales;* tema que fué tachado de vago en demasía, y que su autor extendió con mayor amplitud afirmando que toda doctrina política que antepusiese los derechos á los deberes era *impía y esencialmente absurda*. (Textual.)

La discusión interesó hasta lo indecible á todo Oviedo culto. Pepe Caso, como sus íntimos le llamaban, sostuvo con razonamientos de subido valor su tésis: pero ésta tuvo antítesis lucida en Borbolla, Vior y otros, entre ellos el novel abogado D. Manuel Pedregal y Cañedo, que empezó en el Ateneo á revelarse como elocuente polemista y palabra y cabeza de grandes esperanzas para la causa de la Revolución. El tiempo no desmintió los augurios de entonces.

Tal apasionamiento, interés y batallar, despertó en el público docto y en el indocto é impresionable la cuestión esta de *la Soberanía*, que originó la publicación de dos famosos folletos.

Titulóse el primero que vió la luz *Examen del dogma de la soberanía del pueblo*, por D. José Hipólito Alvarez Borbolla, abogado de los Tribunales de la Nación.

Llevaba el otro por título *Pueblo soberano y súbdito*, y era un análisis detenido y refutación del anterior por D. José Indalecio Caso, abogado de los Tribunales *del Reino*, buscando en esta última expresión una como antífrasis del epíteto de abogado de los Tribunales de la Nación con que el Sr. Borbolla se ostentaba.

Para el diputado constituyente asturiano, la *Soberanía nacional* era verdad tan inconcusa que la elevaba él á *dogma*, y la defendía como cosa natural, racional y hasta cristiana, citando al efecto conocidos pasajes de Santo Tomás de Aquino. A lo que replicaba Caso que para conocer el recto sentido de una frase era preciso relacionarla con sus antecedentes y consiguientes; principio lógico que no debía olvidarse tratándose de un pasaje tan importante como el que se citaba. La oración gramatical *non est Deus* se halla en la Sagrada Escritura. Luego la Biblia establece el ateismo. Así sería si la expresión resultase allí aislada; pero sucede todo lo contrario. El pasaje lo que afirma es que el insensato quiere prescindir de Dios, *Dixit insipiens in corde suo*. Lo cual es cosa harto distinta de la anterior. Lo propio sucede en los pasajes aludidos de Santo Tomás: aislados suenan

á los oídos progresistas como un himno á la soberanía nacional; relacionándolos, empero, con lo que precede y lo que sigue, aparece claro como la luz del sol que el Doctor Angélico sostiene y defiende como doctrina general que toda potestad viene de Dios y por Dios ha sido ordenada como las Sagradas Páginas enseñan.

En cuanto á la que podemos llamar soberanía del número, la avasalladora teoría de las mayorías, recuerda con juicio y oportunidad Caso á su adversario que la calidad y nó la cantidad de los votos debe tenerse en cuenta; pues, como dijo ya en su tiempo Séneca: *Æstimes judicia; non numeres*.

De aquellas discusiones se hablaba en todas partes, principalmente entre los alumnos de la Universidad, y dentro y fuera de las clases se hacían comentarios, se oían opiniones de todo género y tendencias. Por eso el doctor D. José Pérez Ortiz, catedrático de Derecho romano y decidido tradicionalista, creyó de oportunidad exponer en los *Prolegómenos de Derecho* que en clase dictaba á los que á la sazón éramos discípulos suyos en la Universidad, su opinión sobre tan discutido tema, en los siguientes términos:

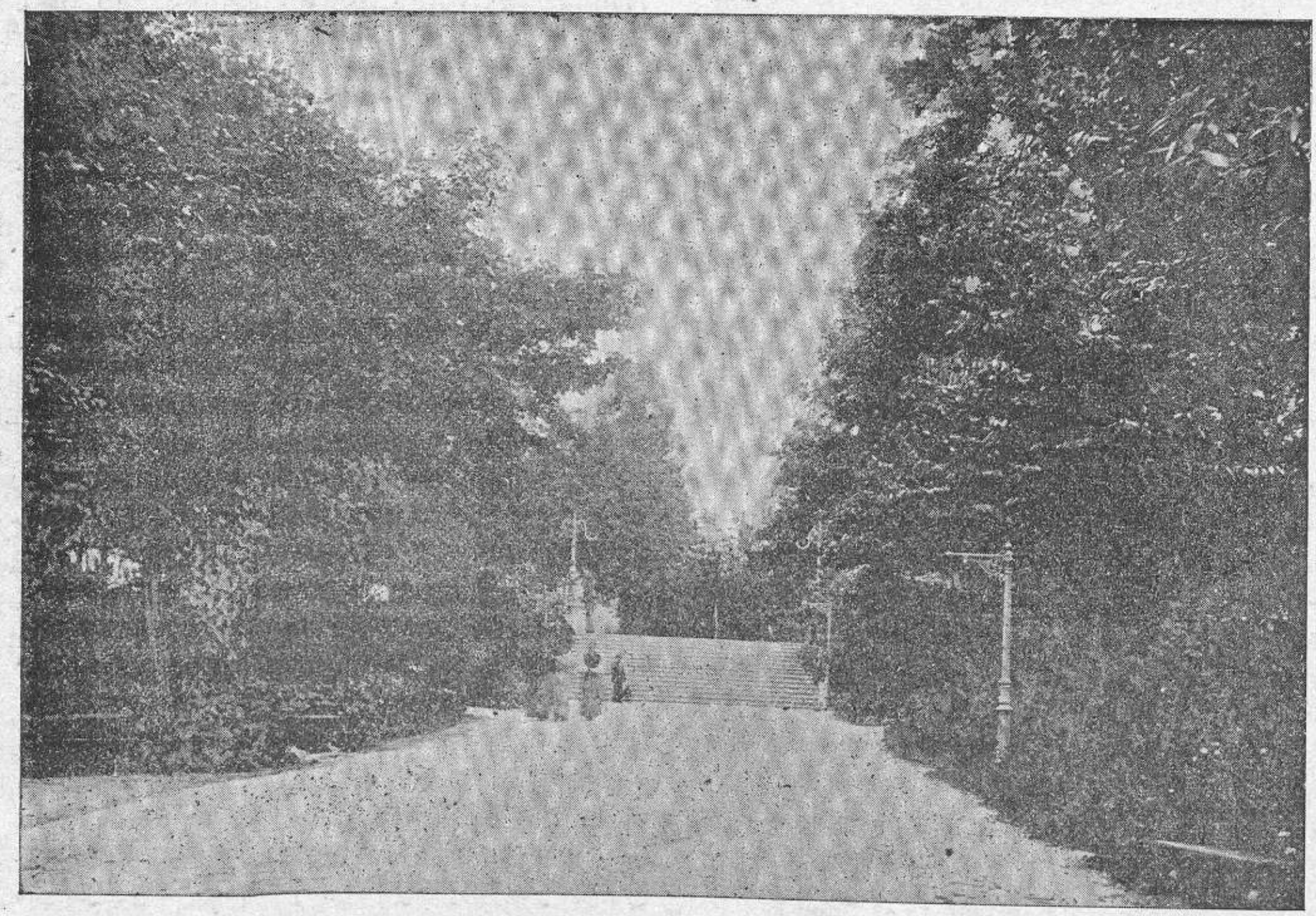
No hay derecho sin deber,
Ni deber sin libertad,
Ni libertad sin agente,
Ni agente sin una ley,
Ni ley sin un soberano
Que la haga estable como él.

Los versos del buen doctor serán malos; pero los conceptos que entrañan algo tienen que pensar y que rumiar. Por cierto que los *Prolegómenos* del distinguido profesor, dados á la estampa en la imprenta de D. Domingo González Solís en el siguiente año de 1857, merecieron á su autor plácemes y elogios del eminente jurisconsulto D. Cirilo Alvarez, presidente que había sido del Tribunal Supremo durante el bienio progresista al que van unidos los recuerdos históricos especiales á que este ligero trabajo principalmente se contrae.

* * *

Pero volvamos al Ateneo.

Tuvo éste cátedras públicas con enseñanza popular en las aulas de la Universidad, pudiendo citarse, entre otras, las lecciones sobre el Código Penal, dadas por el competente abogado de este Colegio D. Enrique Fernández Rojas, con el ameno y elegante estilo que le catacterizaba. Era aquello algo así como lo que hoy apellidan *Extensión universitaria*, que en el curso siguiente de 1855 á 56 se trasladó al local de San Francisco, llamado Orden Tercera, inmediato á la portería del Hospital, y recinto donde por los años del 45 al 47 había estado instalada la Escuela



SUBIDA AL PASEO DEL BOMBÉ

práctica, agregada á la Normal de Maestros, dirigida aquélla por los Sres. D. Tomás Rivero y D. José Antonio Posada, sea dicho de paso.

En su nuevo domicilio continuó el Ateneo científico y literario de Oviedo las comenzadas tareas de difusión de la cultura intelectual y discusión de interesantes temas, recordándose por muchos la afición y entusiasmo con que D. Francisco Méndez de Vigo exponía allí un día y otro, con la tenacidad que era su característica, la necesidad de una revolución en la agricultura asturiana por medio de los prados artificiales y la mejora del ganado vacuno, siguiendo para ello el camino emprendido por naciones mucho más adelantadas que la nuestra. Recordamos también que llamó la atención de la clase escolar la tésis defendida por el alumno de 4.º ó 5.º año de Leyes, D. Gumersindo Laverde Ruiz, sosteniendo la escasa utilidad del Derecho romano aquella buena cabeza, que más tarde se había de revelar como poeta de no escaso ingenio; proposición que al doctor Ortiz le parecía,—y con razón,—más que aventurada, de todo punto insostenible por quien aspirase á vestir un día la toga del Letrado; é invitó á alguno de sus discípulos á que pidiese un turno en contra de Laverde.

También fué de recuerdo muy duradero la discusión que señaló las postrimerías del Ateneo; versó sobre asuntos económicos, siendo disertante D. Melquiades del Rey Pidal, á quien impugnó con ático estilo D. Cipriano Rico, su condiscípulo de último de Leyes, si la memoria no nos es infiel.

Acabó el Ateneo porque la situación creada por los sucesos de Julio de 1856 no pareció á los socios la más apropósito para controversias y expansiones intelectuales que no estuviesen protegidas por el áura vivificante de la libertad, como se decía en estilo progresista más ó menos sincero.

El general O'Donell que había sido el alma del movimiento insurreccional de 1854, realizado á los gritos de ¡viva la libertad! ¡viva Espartero!, disolvía á cañonazos las Cortes, donde la libertad iba á ser consagrada en un Código fundamental, y daba pasaporte al bueno de Espartero para Logroño, quedando como recuerdos arqueológicos del ídolo de la gente avanzada su *chaskás*, su espada invicta y el uniforme de miliciano que había formado su gloria y sus delicias.

Publicábase entonces en Oviedo el diario progresista *El Centinela de Asturias*, editado en la imprenta de D. Benito González. Ignoramos si existe colección alguna de ese periódico, que sería de valor subido para apreciar la historia interna de Oviedo, y aún la de la provincia toda durante el *bienio* de 54 á 56.

* * *

Detalles de la misma, que conservamos cuidadosamente en la memoria, han motivado la elección de asunto del presente artículo, que si muchos lectores mirarán con desvío, algunos seguramente recibirán con agrado. ¡Cuánto más pudieran extenderse estas cuartillas! Pero basta ya de abusar del lector paciente y benévolo, y terminemos nuestra tarea con la indicación del acaecimiento de más bulto que la historia de Oviedo registra en el bienio de 1854 á 56.

La Milicia Nacional entretenía agradablemente á la gente moza y al bello sexo con sus revistas, retretas, paso de Luchana, colorines de uniforme y demás elementos *llamativos* de la institución que podían ocultar á la vista de los incautos lo que en el orden político, y aún en el religioso había significado aquel movimiento. El Ateneo fomentó el interés por cuestiones palpitantes de Derecho político, y fué hasta cierto punto medio de instrucción y cultura general. Pero el suceso antes aludido convirtió el horizonte de color de rosa, que las gentes del progreso veían por todas partes en cielo poblado para todos de tétricos celajes, con la invasión de la epidemia colérica que Oviedo sufrió desde la segunda mitad de Noviembre del 54 hasta principios de Febrero del 55, y desde fines de Agosto del 55 hasta ya entrado Noviembre del mismo año.

Las clases todas sociales pagaron tributo á la muerte. De la Universidad recordamos á los alumnos Francisco Cienfuegos Laguna y Bernardino G. Alegre; de la Catedral, al Deán Sr. Pérez y Suárez, al arcediano de Gordón D. Manuel Flórez de Carballo y á los canónigos Sres. Montes y Giraldez; de la curia eclesiástica los procuradores D. Juan Fernández Cuevas y D. Indalecio Mier; de la industria D. Juan Oliva, dueño del afamado café de su nombre; D. Francisco Gutiérrez, dueño del no menos concurrido de *el Casín*, y D. José Antonio Suárez, propietario de la confitería de la Magdalena, frente á la calle del Matadero. También de la aristocracia fallecieron la Marquesa de Santa Cruz, la Condesa de Peñalba y la señora de Velarde.

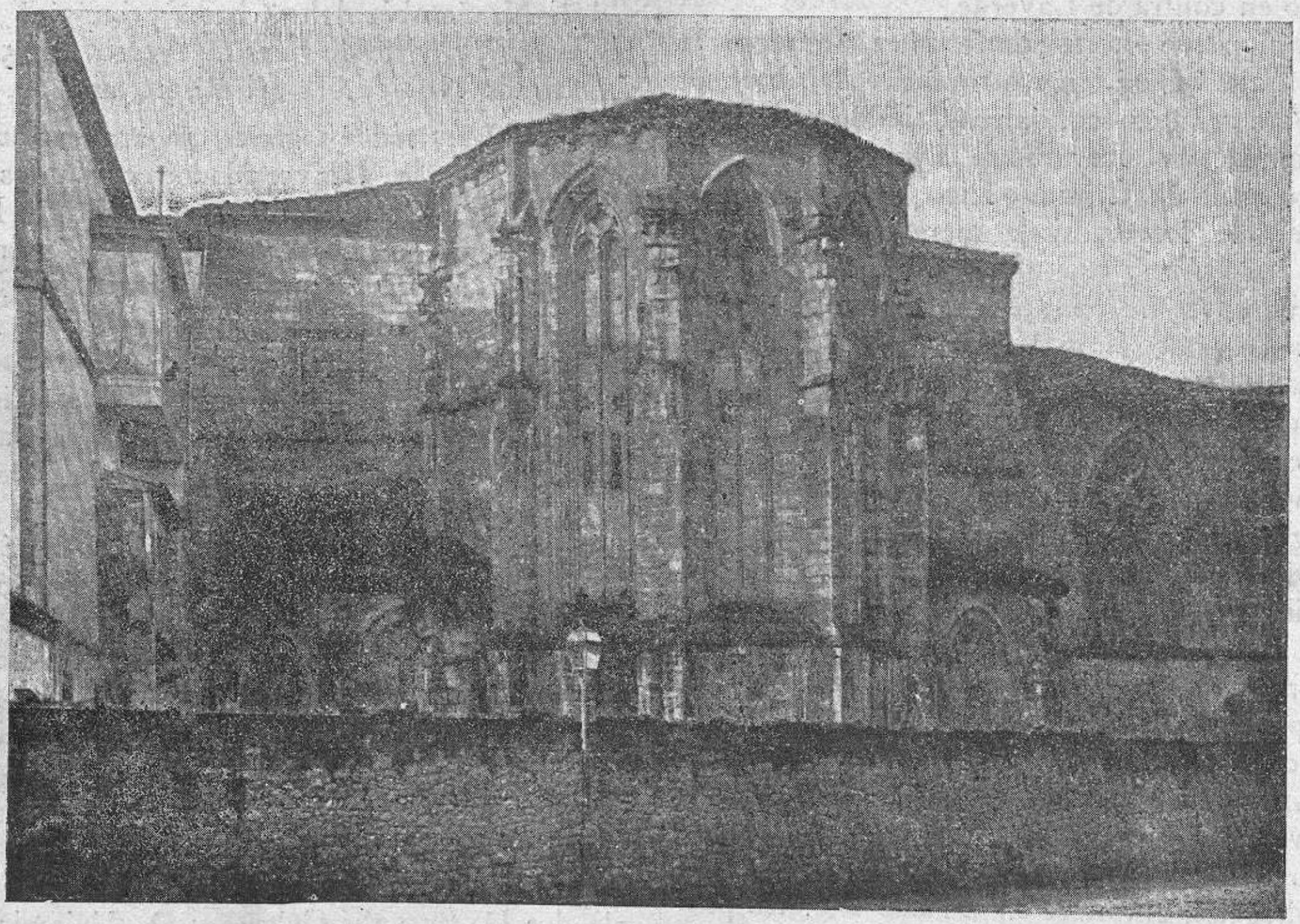
Fenecieron asimismo del cólera, el conocido y respetable propietario, representante de solariega casa, D. José Fernández de Cueto y su hijo mayor D. Domingo; los comerciantes D. Víctor Cesconi *(Chasconi)* y D. Ramón Flórez; los empleados D. Bernabé Cabeza y D. Alejandro Usatorre; el popularísimo y entendido farmacéutico D. Manuel Díaz Argüelles (padre); el médico de Fuensanta D. Ildefonso Martínez y el cirujano de Llanera D. Marcos González. Estos habían venido como auxiliares de los facultativos de la ciudad. También fueron víctimas del mal reinante los exclaustrados doctor D. Bonifacio Velasco y Fray Plácido Pérez, lego, mayordomo de los

Condes de Peñalba, los abogados D. Victoriano Brañanova y D. José Antonio Luis Blanco; el anciano fontanero de la ciudad D. Vicente F. Colunga *(el dios de las aguas)*, y... ¡cuántos más que, aún eligiendo los más conocidos, no es fácil recordar!

¡Ah! La implacable dolencia nada respetaba: ni la belleza y gracia que en lo mejor de la vida podían ostentar señoras jóvenes como D.ª Rafaela Pumariño de Borbolla y D.ª Dolores Pérez de Galbán, arrebatada casi en pocas horas al cariño de los suyos, ni la solitaria mansión del Cláustro, donde (en San Pelayo) abandonaban este valle de lágrimas las reverendas benedictinas D.ª Gertrudis Martínez Mariño y D.ª Manuela Castrillón; ni al caudillo militar que tantas veces había visto de cerca la muerte en los campos de batalla como el teniente general D. Jerónimo Valdés, Conde de Villarín, muerto aquí del cólera y llevado á sepultarse al panteón de familia en Somiedo. Nunca con mayor razón pudiera recordarse el *æquo pede pulsat* del poeta latino. Niños, ancianos, de toda edad, sexo y condición, aparecen los vecinos de Oviedo sucumbiendo en ambas epidemias del 54 y 55 y algunos forasteros á quienes cogió en la capital la invasión, como D. Santiago Castrillón, señor de la casa de Fonfría, en El Franco, y Diputado provincial.

Afortunadamente la caridad y noble afán de cuantos algo podían, revelada en las Juntas de distrito, cuyos servicios aparecen dignos de gratitud y recuerdo eterno; la solicitud y abnegación del clero, que desde el varón apostólico, Magistral Sr. Argüelles Miranda y el popular *Cura de La Manjoya*, D. Nicolás Rivero Fernández, hasta el último Capellán de la Beneficencia, rivalizaron en celo y en amor al prójimo acudiendo á todas partes á llevar los consuelos de la Religión y auxiliar á los moribundos, aminoraron en tan tristes circunstancias el pánico indecible que se había apoderado de todos los ánimos, y prestaron á las autoridades un concurso verdaderamente eficaz en tan supremos instantes.

Por otra parte la religiosidad del vecindario se manifestó entonces en rogativas y novenas á San Roque, á la Vírgen María y al venerado Cristo de *la Piedad*, al que se consagraron cultos solemnísimos en el hoy derruído templo de San Francisco, terminando el 14 de Septiembre de 1855 con una grandiosa y memorable procesión que recorrió las principales calles de la ciudad.



IGLESIA DE SAN FRANCISCO

. . . . . .

Difícil será que desde Fruela I hasta nuestros días haya atravesado la capital de Asturias un período tan especial é interesante por sus circunstancias de variada índole como el que revelan estos apuntes, y que está incluído con el nombre de bienio progresista de 1854 á 1856 en la historia contemporánea de la nación española.

JUAN VALMASEDA Y ORTIZ.

Flores de Prado
FOT

SIEMPRE JUNTOS

El Dolor dijo un día á la Felicidad: Amémonos...

Iba la felicidad por el camino de la vida, sembrando dichas, vertiendo el santo consuelo de sus alegrías en los corazones tristes. A ella venían los desvalidos, los hambrientos, los llorosos, los vencidos; y ella los estrechaba contra su pecho y hacía nacer sonrisas en los lábios y supremas venturas en los corazones.

No tenía más que un amor. Un cariño sin límites por la Humanidad.

Importábale poco recoger ingratitudes, que eso lo sabía de antemano al hacer el bien: porque para el hombre, por mucho que consiga, siempre hay algo más allá de lo obtenido, una nueva ilusión, una nueva esperanza.

Marcha lenta, pausadamente, con su eterna sonrisa de virgen casta en los labios, vestida de ámplia túnica blanca, calzada de sandalias, coronada de rubios cabellos; con las manos cruzadas en actitud mística, fija la vista en el cielo...

Los pájaros venían á cantarla sus estrofas.

La naturaleza, á su paso, estremecíase de placer...

Se detuvo ante la puerta de la casa pobre. Había oído un grito de dolor.

Subió á consolar al que padecía, á cambiar la sombra en luz, y en el umbral de la habitación mísera, paróse.

Sobre un lecho revolvíase doliente, agitábase gimiendo una mujer, y á su lado un ser extraño, una figura negra, sujetábala impasible hiriendo con sus manos de hierro sus carnes de leche.

Dió un paso la Felicidad... Quiso desasir aquellas manos, salvar á la mujer que gritaba... Pero una sola mirada del personaje sombrío dejóla inmóvil...

No sé que vivo fulgor se escapaba de aquellos ojos negrísimos.

Sintióse incapaz de contener la barbaríe del infame, y por primera vez se puso triste. Ella, que era la dicha misma, suspiró angustiada...

Entonces se oyó el leve vagido de un niño al nacer. Cogióle presurosa en sus brazos y lo presentó á la madre...

La madre, extremecida de dolor, sonrió de felicidad...

El niño se hizo hombre y la madre se hizo vieja.

El hombre necesitó un nuevo cariño... Y buscó la mujer de sus sueños y la hizo su esposa. Encontró la mujer amada, la mujer cariñosa, la que todos hemos forjado en nuestro pensamiento y hemos hecho vivir en nuestro corazón.

Y a Felicidad reinaba en la casa humilde... Pero vino el Dolor á matar la dicha naciente.

Enfermó la madre y murió.

Y la Felicidad pasó por la casa del huérfano, oyó gritos de angustia y subió...

Y allí también encontró al hombre negro que la miró con aquellos grandes ojos que la hacían extremecer...

Entonces entre el cadáver de la madre y el hijo lloroso puso á la mujer amada...

Y el marido sintió su dolor amengüado por tamaña felicidad...

Volvieron á encontrarse más veces... Aquello parecía como una persecución, y la Felicidad sentíase atraída, dominada, por aquel hombre extraño.

Quiso alejar de su mente aquel recuerdo y no pudo.

¿Sería amor?... ¡Amor era!...

En uno de aquellos encuentros casi diarios, el sombrío personaje la habló de este modo:

—¿No sabes quién soy?... ¿no sabes que te perseguiré donde vayas, que voy buscándote sin tregua ni descanso?... Soy el Dolor y te amo... ¿Te acuerdas del día aquel en que nos vimos por vez primera?... A una mujer hacía yo sufrir los dolores de la maternidad... Yo gozaba con su sufrimiento y tú la hiciste llevadera el padecer, presentándole al hijo de sus entrañas... ¡Desde entonces te amo!...

Y la estrechó cariñoso entre sus brazos, y la repetía en voz baja la palabra dulcísima... ¡te amo!... ¡te amo!...

Y la Felicidad y el Dolor celebraron al poco tiempo sus bodas...

Desde aquel momento van juntos á todas partes sembrando dichas y sembrando tristezas...

Desde entonces ni la Felicidad ni el Dolor son perfectos.

Las risas y las lágrimas se unen hasta confundirse. La mayor ventura tiene sus sombras tristes y el mayor padecer sus alegrías...

El hijo de esa unión ni llora ni ríe, ni goza ni sufre; tiene igual cantidad de dolor y de felicidad...

Y esas dos cantidades contrarias se anidan en un sér que se llama *Indiferencia.*

EMILIO R. TARDUCHY.

ASTURIAS DE MAÑANA

ANTES ó después de estas líneas, que eso no sabré yo decirlo hasta que se componga el Almanaque, los lectores saborearán el interesante artículo «Asturias *novelable*», dedicado á pedir novelistas que eternicen, en las esferas del arte, las bellezas incomparables de esta Asturias, que va desapareciendo en el torbellino asfixiante de la industria moderna. ¡A cuán tristes reflexiones se presta algo de lo que para razonar su hermosa tesis dice D. Jenaro Lopez!

Asturias, la Asturias verdadera, la de los verdes campos, y los ríos transparentes, y las risueñas campiñas, y los silenciosos bosques, desaparece rápidamente, para dejar su puesto á la Asturias de la industria, del carbón y de las fábricas, de los ríos negros y los bosques profanados por los caminos de hierro!—Pero no es eso sólo, ni lo peor, y el artículo mencionado lo advierte con un dejo amargo que llega al alma: ¡una transformación semejante á la que indicada queda, se está operando también en la parte moral, aquí en Asturias! A la Asturias tradicional, la de nuestros abuelos, la de las costumbres patriarcales, la de la fe en Cristo y en la Virgen de Covadonga, sucede una Asturias nueva: la Asturias del socialismo, la de los obreros sin religión, la de los hombres convertidos en bestias!

El ingenioso y elocuente autor de «Asturias *novelable*» pide novelistas que eternicen las bellezas de esa Asturias encantadora que se va: ¿me atreveré yo á pedir hombres de acción y de sentimientos cristianos, que despierten las energías latentes en el corazón de los buenos y pongan un dique, no al avance del *Asturias negro,* sinó al de esa *barbarie civilizada* que trae consigo, y que es la más terrible de todas las barbaries?

* *
*

Al ver que la población obrera de Asturias, cada día más numerosa, se va entregando al socialismo, y, lo que algunos creen más peligroso, á la anarquía; al ver que nuestros obreros ya no son aquellos sufridísimos trabajadores de hace pocos años, y que en su semblante ostentan, con cínico descaro, todo el odio, toda la rabia, toda la incredulidad desesperante de su corazón, veo que cuantos no forman parte del proletariado ni de los que lo embaucan, se llevan las manos á la cabeza y se horrorizan en presencia de los negros horizontes que en lo porvenir descubren. Y de miles de labios salen palabras llenas de indignación y de lamentos: de indignación contra los obreros que amenazan dar al traste con la tranquilidad social en esta provincia; de lamentos inspirados por las catástrofes que se avecinan. ¡Pero esa indignación es injusta y esos lamentos estériles!

La indignación es injusta, porque los verdaderos culpables no son los obreros corrompidos, sino los que los dejaron corromperse, los que abandonaron en absoluto á los hijos del trabajo, los que los colocaron en el camino de perdición. ¡Los culpables son los mismos que hoy tanto se indignan en presencia de la corrupción actual de los pobres obreros!—Esos políticos egoistas, que para conquistarse la voluntad de los proletarios, les predicaron doctrinas disolventes, cuyas consecuencias aterrorizan hoy á los mismos que sembraron en corazones sencillos las premisas de donde necesariamente tenían que fluir tales conclusiones; esos publicistas sin conciencia, que para adquirir lectores, aún á costa de las almas y de la tranquilidad de las familias, pusieron su pluma venal al servicio de las más bajas pasiones, y la dedicaron á matar en los espíritus la consoladora fe religiosa, que hiciera honrados y felices á nuestros padres; esos patronos, que inspirados en *nuestro* Florez Estrada (1) veían en cada obrero una simple máquina, de la que era necesario sacar el mayor producto posible, con el menor dispendio; esos directores de industrias, esos capataces y jefes de talleres, que permitieron, alentaron y hasta introdujeron la propaganda impía, revolucionaria, antisocial entre los pobres obreros, sembrando en el corazón de éstos, una vez ahuyentada la fe, el odio feroz de clases; y en una palabra, todos

---

(1) "Un artesano ó un simple obrero —dice ese escritor asturiano—debe considerarse económicamente, *como un capital* fijo que, á costa de muchos gastos y tiempo, ha sido acumulado por el país que lo crió y lo educó. Con respecto á la producción de la riqueza, debe *ser reputado como máquina,* en cuya en con strucción se empleó un capital que principia á reportar interés y principal, luego que concluída se aplica á auxiliar el trabajo. Un obrero empleado con mediana inteligencia, produce aún más que para sí para aquel que lo emplea; *del mismo modo que una máquina alquilada* produce más para el hombre que la aplica á la industria que para aquel que la construyó." (*Curso Ecléctico de Economía política:* tomo I, parte 1.ª, cap, XIV, pág. 224. Edición de Madrid.)

¡Y los que así hablan ó aplauden ese lenguaje, protestan contra la actitud de los obreros revolucionarios!

nosotros, aún los que más nos preciamos de amor al prójimo, alejándonos de los obreros, dejándolos en poder de quienes sólo tratan de corromperlos, de explotar sus desgracias, de convertirlos en carne de cañón, todos, los que, sin ser obreros, ó preparamos el conflicto ó lo dejamos estóicamente plantearse, somos los verdaderos culpables... ¡No esos infelices obreros, que, á solas con sus tristezas, no hallan en torno suyo quien los consuele y les haga concebir esperanzas racionales, sino quien de su situación tristísima se vale para ofuscarlos y conducirlos al abismo!

* *
*

Pero si esa indignación contra el obrero es injusta, los lamentos mencionados son estériles por completo, y sólo prueban que sabemos llorar como mujeres la pérdida de esa paz social que no supimos proteger como cristianos.—En las presentes circunstancias lo que hacen falta son obras, no lamentos, que á nada conducen si no es á poner de manifiesto nuestra debilidad frente al enemigo. —Al paso que vamos, no acercándose á los obreros más que los predicadores del fanatismo de secta, dejando á los proletarios en poder de quienes los engañan miserablemente y sólo les hablan de odio y de venganza; entregados los pobres obreros á la voracidad de patronos *liberales* (1), de propagandistas irreligiosos, de predicadores del socialismo; siguiendo, en fin, la conducta que hasta aquí seguimos, no es preciso ser muy lince para comprender lo que nos espera.

La lucha de clases, la guerra entre obreros y patronos, principalmente hoy la de aquéllos contra éstos, es un hecho innegable, no menos evidente en Asturias que en otros puntos. Millares y millares de obreros, salidos de la mina ó de la fábrica, centelleantes de furor sus ojos, vomitando gritos feroces de venganza, agrúpanse, dominados por una agitación inmensa, bajo el estandarte rojo. Sin fe en Dios, sin el consuelo en una vida mejor, convencidos de que no tenemos más vida que la presente, y de que estamos aquí, como los brutos, para gozar; lleno el corazón de ese odio infernal, amasado con sudor en medio de trabajos bestiales, desafiados por los ricos que los insultan con su boato escandaloso... ¿cómo es posible que continúen pacientemente entregados á su pobreza y á sus trabajos abrumadores? Y creyendo, como creen, que militan en su favor la justicia y el derecho, ¿qué han de hacer esos hombres de fe muerta y corazón corrompido, cuando se convenzan de que también tienen en su favor el mayor número? Pedirán la luna, porque se creerán con derecho á todo, y si no llegan á un triunfo completo, harán que la industria se paralice, que se abandonen las minas, que se cierren las fábricas, que languidezca el comercio, que desaparezca la paz pública, y que sólo reinen el motín y la miseria.

(1) Los lectores que hayan saludado la Economía política, aún cuando no hayan leído el *Syllabus*, ya saben que no me refiero á los patronos partidarios del sufragio universal, del jurado... y de Sagasta.

No cabe duda. y los que tanto se lamentan, y son casi todos los que miran la realidad de frente, lo ven bien claro: al paso que vamos, que es además paso de gigante, pues en media docena de años hemos recorrido más que otros pueblos en varios lustros, muy pronto sucederá á la Asturias de nuestros padres, de la honradez y del trabajo, de la fe en Cristo y en la Virgen de Covadonga, una Asturias cuyos negros contornos ya están á la vista, una Asturias que merezca ser descrita por la vigorosa pluma de Milton: la Asturias de la irreligión, del socialismo, de la revolución social, de la anarquía salvaje...

* *
*

Y ante un tal espectáculo, hacen falta obras, no lamentos.—Si bien el mal anduvo demasiado en poco tiempo, no es todavía irremediable. Hay bastantes obreros que aún no están corrompidos, y todos los que nacieron á la sombra de estas sagradas montañas, tienen un corazón, que podrá sufrir sus extravíos, pero que sigue siendo un corazón asturiano, sencillo y noble, fundido al calor de consoladoras creencias, abierto siempre á los grandes ideales. El obrero asturiano, vehemente y fogoso como el que más, cuando llega la hora, es capaz en esos momentos de atropellar por todo; pero si hay una voz amiga que le hable al corazón, el tigre indomable tórnase fácilmente en dócil cordero.

Por eso digo que aún estamos á tiempo, que aún podemos evitar, al menos en Asturias, ese choque terrible, que nos parece inevitable si dejamos las cosas continuar como hasta aquí. ¿De qué manera? Cumpliendo todos, todos (y al repetir esta palabra me refiero, no á los individuos, sino á las clases y profesiones de la sociedad) cumpliendo todos con nuestros deberes, impidiendo que las causas aludidas continúen obrando; acercándonos al obrero y haciéndole otra vez creyente; impidiendo que sean sólo los embaucadores quienes le prediquen; consiguiendo que todos los patronos cumplan como cristianos; acercando una á otra esas dos clases, á los patronos y á los obreros, clases en absoluto necesarias, que deben vivir unidas y que hoy se hallan tan separadas; en una palabra, mejorando la situación espiritual y material de los obreros, haciendo que los patronos se presenten á éstos como lo que son, como hermanos, no como enemigos, y que los ricos todos no desafíen á los pobres con su lujo anticristiano, y en cierto modo tan antisocial como el mismo socialismo...

Y para conseguir esto es necesario que las energías de cuantos no somos ni obreros ni patronos, de los sacerdotes y de los seglares, se pongan en activo servicio. Esas energías existen sin duda, pero están dormidas y es preciso despertarlas. ¡Hacen falta hombres de acción, que inicien el movimiento en pró de la civilización cristiana de esa Asturias nueva, que surge de las entrañas de los montes, de los sofocantes talleres de las fábricas! Esos hombres son los que yo echo de menos, para hacer habitable la Asturias que

nace, como D. Jenaro Lopez echa de menos á los novelistas que eternicen las bellezas de la Asturias que se va!

Y si esos *hombres* no parecen, porque los del día fueron educados en otros ambientes, creo que los llamados á cumplir una misión tan simpática son esos jóvenes, llenos de vigor y de entusiasmo, que sa'en todos los años de nuestra Universidad y de nue tro Seminario. En otras partes, la juventud católica, enarbolando el estandarte de la Democracia cristiana, va sembrando la paz por el mundo obrero... ¡Y en Asturias estamos necesitando mucho esa paz bendita, fuente de toda felicidad en este mundo!

M.ª ARBOLEYA MARTÍNEZ.
Presbítero.

¡NÉMESIS!

I

Yo la ví... Tendía al viento la revuelta cabellera,
En sus ojos llameaban la codicia y la ambición;
Con cadáveres y escombros alfombraba su carrera,
Revolviéndose imponente y agitada, como fiera
Que logró salvar los hierros de la fétida prisión.
Del lugar á dó los ojos dirigía abrasadores,
Que el ambiente envenenaban y quemaban al mirar,
Se alejaban suspirando la amistad y los amores:
Del hogar de la familia marchitábanse las flores
Y la lámpara sagrada se apagaba del altar.
Donde quiera que llegaba el aliento de su boca
Germinaban y bullían y saltaban en tropel,
Con la fuerza incontrastable del turbión que se desboca,
Los instintos de la Bestia... la venganza, la ansia loca
De festines de tabernas, y de orgías de burdel.

. . . . . .

II

«Yo, bramaba, soy la ruina en la tierra y en los mares.
Al estruendo formidable de mi carro vengador
Gimen reyes y vasallos, se estremecen los altares,
Se derrumban con estrépito las murallas seculares
Y temblando se arrodillan el esclavo y el señor.
La codicia sin entrañas, de un patrono sin conciencia,
Con el hambre de un obrero, que perdió la antigua Fe,
En infame contubernio, dióme un día la existencia.
Débil nací, y todos... ¡todos! despreciaron mi impotencia.
¡Cuántas lágrimas entonces y desprecios devoré!
En el hambre de ese obrero, y en el llanto que vertía,
Amarrado día y noche á su pala y azadón,
Mientras tanto que el patrono confiado se dormía,

Fermentaban en silencio... fermentaban noche y día
Los rencores que hoy agitan su revuelto corazón.
Desconozco los encantos de la vida bonancible
Y mi seno rencoroso, que rebosa amarga hiel,
Es el horno en que se amasan el furor irresistible,
La ambición y la venganza...; soy el odio inextinguible
Que los siglos amontonan en el pecho de Luzbel.
Hoy... ¿quién puede ya en la tierra á mis iras poner valla?
Hoy la muerte y el incendio, de mis huellas van en pos.
Sólo río, si á deshora el motín sangriento estalla,
Y me embriagan y enloquecen el saqueo y la batalla.
¡Soy la Huelga!...: ¡Paso libre!... ¡soy la cólera de Dios!
¡Ay del necio que se atreva, sea obrero ó potentado.
A oponerse á las venganzas de mis odios sin igual!
Al trotar de mis bridones, su cadáver destrozado,
Colgará como trofeo, de mi carro ensangrentado:
Que es mi ley inexorable el incendio y el puñal.
Poderosos, se acabaron vuestros vicios y placeres.
Ya han llamado mis alanos á tremendo somatén
Esas súcias y harapientas turbas de hombres y mujeres
Que dejábais asfixiarse en las minas y talleres,
Esas son mis escuadrones y... mis víctimas también.
Hoy soy fuerte... y atrevida me presento á la batalla,
Que la muerte y el incendio de mis huellas van en pos.
¡Paso, grandes de la tierra paso libre á la *canalla!*
¿Que quién soy? Yo soy el ódio y el incendio y la metralla.
¡Soy la Huelga!... ¡Paso libre! Soy la cólera de Dios».

LUCIANO GARCÍA.

Compañía Asturiana de Artes Gráficas

Mengo

(S. en C.)

Gijón

1903

Sociedad Española de Aceites Vegetales

Compañía Anónima

LOS MEJORES ACEITES DE SEMILLAS

ACEITE *de Linaza Puro. Filtrado.* *Crudo*-SOL
» » » » » *Cocido*-SOL
» » » » » *Doble Cocido*-SOL
» » » » » *Cocido Pálido*-SOL

El mejor alimento conocido para el ganado, Tortas y harina de lino en sacos, 98 por 100 de pureza

PARA MINAS, FERROCARRILES Y OTROS

ACEITE *de Colza* *Refinado* -SOL
» » « *doble* » -SOL
» » » » » *denso Thickened*-SOL

Etcétera.

Exportación á provincias y al extranjero ⁂ Se remiten muestras á quien las pida

DIRIGIR LOS PEDIDOS AL REPRESENTANTE

Don Armando S. Ojanguren

Oficinas: San Vicente, 16, principal, *OVIEDO*

PERFUMERÍA FINA

Artículos de viaje

Porcelana de Limoges

Cristalería

PALACIOS

Bazar Parisién

JUGUETES

Bisutería y quincalla

Objetos de escritorio

Y DIBUJO

GIJÓN

Chocolate puro

Disuelta la Sociedad que en Infiesto giraba bajo la razón social de «Fernández y Valdés, Fábricas de Chocolates y de Electricidad», de la que he sido fundador, con el fin de continuar atendiendo á mi numerosa y particular clientela, he establecido una nueva fábrica de chocolates, cuyos productos me abstengo de elogiar confiado en que el consumidor se encargará seguramente de ello.

LOS PEDIDOS Á

Mamés Fernández

Covadonga, 19.—INFIESTO

ACEITES PUROS DE OLIVA

DEL

Bajo Aragón, Valencia y Andalucía

Vinos generosos y de Mesa

Comestibles finos

Licores

MANUEL A. BUYLLA Y C.ª

ESCRITORIO Y ALMACÉN

10, Rua, 10

DEPÓSITO

Calle de la Independencia

OVIEDO

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

EL ARCA DE NOÉ

Florentino Fernández

Fábrica de Escabeches y Salazón

CANDÁS

Harinas, Salvados, Maíz; Paja y Cebada; Batería de cocina, Camas inglesas y del pais. Muebles de todas clases, juguetería, artículos de pesca, Calzado de todas clases de Mallorca y del país. Loza fina y corriente, Vidrios, Paraguas; Lana, Telas y Vasijería,

Viuda de Anselmo Fernández

Gran almacén de tejidos y comestibles

Gran surtido en ambos ramos

Calle de la Bragaña

CANDÁS

Conservas Alimenticias

Bernardo Alfajeme

CANDÁS

Especialidad en toda clase de escabeches de bonito y besugo.
Bonito al natural y langostas, preparados por los procedimientos más modernos.
Envío franco de catálogo á quien lo solicite

AGELL HERMANOS

Asturias, núm. 11 — GIJÓN — Teléfono núm. 209

Fábrica de Aceites y Grasas para maquinaria, engrase de carruajes y vagones, conservación del correaje, etc., etc., marcas **Torre, Cisne y Caballo.**

Importación directa de aceites minerales, para engrase.

Sebos para maquinaria, jabonería, etcétera, etc.

Pomada de David, para los cascos de las caballerías.

Ungüento antiséptico de San Antón, para las llagas de las caballerías.

Antincrustante marca **Torre,** para generadores de vapor,

Cabos de Algodón para limpieza de máquinas.

Manuel Vega

Cámara, 29.-AVILÉS

Almacén de quincalla, paquetería, y géneros de punto.
Paraguas, alpargatas, zapatillas y demás calzado.
Libritos de papel de fumar, menajes de escuela y objetos de escritorio.
Depósito de alpargatas de las principales fábricas.

Fernando Mier é Hijo

MARMOLISTAS

Uría, 8 • OVIEDO • Uría, 8

Se construyen panteones, mausoleos, lápidas y toda clase de trabajos en marmol y piedra.

La Imperial

GRAN BAZAR Y TALLER DE CALZADO

COLOSAL SURTIDO

Géneros Superiores — Últimas novedades

Francisco Martínez Alonso

Fruela, 3.—OVIEDO

RELOJERÍA

DE

Eugenio Suárez

Magdalena, 22

OVIEDO

La relojería más económica de la provincia.
Surtido variado en relojes de bolsillo de las más acreditadas fábricas y marcas suizas, en condiciones de venta inmejorables.
Composturas en toda clase de relojes, garantizando tanto la venta como la compostura de uno á tres años.

CONFITERÍA

DE

Manuel Alvarez

Cimadevilla, 16

OVIEDO

Una de las primeras casas en este ramo.

Especialidad en lo más selecto para bodas y refrescos.

Celso Granda

San Francisco, 22

OVIEDO

Sastrería, Camisería, Géneros de punto.

Paraguas, bastones, cuellos puños, corbatería, artículos de piel, mantas de viaje, Impermeables.

Artículos de regalo, perfumería y bisutería.

Visiten esta casa, única en su clase

Gran Joyería y Relojería Suiza

DE

Ramón Valdés

Inmenso y rico surtido en todo lo concerniente á joyería y relojería.

La mejor y más surtida casa de la provincia.

Especialidad en joyas del más puro estilo modernista.

Plazuela de Riego

OVIEDO

La Americana

DE

Ricardo Fernández

Magdalena, LL.-Oviedo

Especialidad en calzado de lujo, modelos última novedad, con fábrica propia en Palma de Mallorca.

Se hace calzado á la medida y toda clase de composturas.

Precio fijo — **Ventas al contado**

Fernández y Mauri

Gran fábrica de Sierras Mecánicas

con talleres de ebanistería tapicería, carpintería y cajonería

Pídanse presupuestos y precios

Calle de Fray Ceferino

OVIEDO

Cementos

Zumaya y Portland

MOSAICOS--YESO--AZULEJOS

Eduardo Hevia

OVIEDO

Joyería y Platería

DE

José Palacios Muñiz

Marqués de Teverga, 16-AVILÉS

En este establecimiento pueden surtirse en ventajosísimas condiciones de las últimas novcdades del arte.

Especialidad en regalos para bodas, cubiertos de plata de ley y toda clase de joyería.

También se ejecutan toda clase de trabajos que se relacionen con dicho ramo.

EN TODO EL MUNDO

En uno y otro hemisferio
en que el globo se divide
son conocidas y usadas
las camisas de **Martínez.**

La Isla de Cuba
18, Rua, 18.—OVIEDO

Obrador especial para reforma de toda clase de camisas

Talleres de planchado con máquina sistema Kinzingert

YO LO HARÍA

Si se pudiese escribir
con estrellas en el Cielo
pondría yo que **Martínez**
es el mejor camisero.

La Isla de Cuba
18, Rua 18.—OVIEDO

Guantes, Corbatas, Paraguas, Bastones, Bisutería

DEPÓSITO DE IMPERMEABLES

La Isla de Cuba

LA INNOVADORA

GRAN TALLER DE ZAPATERÍA

DE

Victor Riestra

Cimadevilla, 32

OVIEDO

Es esta la zapatería más antigua de Oviedo, y en ella se hace toda clase de calzado á la medida con arreglo á las exigencias de la moda. Especialidad en calzado de caza y campo.

Para los que padecen de juanetes, callos y demás durezas, se preparan hormas á medida, quedando los calzados de mi cuenta siempre que el parroquiano no quede satisfecho de su comodidad y elegancia.

Victor Riestra

Cimadevilla, 32

OVIEDO

Gran Hotel Restaurant de París

Uría, 14 (Pasaje)

Habitaciones de las más confortables para familias y viajantes.—Cocina especial por el mismo propietario, Bernardo Ferrer.—Tranvía á todos los trenes delante del Hotel.—Mozos á la estación,—Comedor reservado para bodas, bautizos y despedidas de novios.

NOTA.—*No confundirse.—Pedir Hotel de Paris.*

Uría, 14 y Pelayo, 13

La Miscelánea

Argüelles y González

Candás

Almacén de carbón.—Abonos químicos.—Cementos rápidos de Zumaya.—Fabricación de Cal, Tejas y ladrillos.—Taller de carpintería.—Comisiones.

GRAN ÉXITO

"Apolo"

Aparato adaptable á todos los pianos

El más perfecto de los conocidos hasta el día

Su manejo es tan facil y sencillo que un niño puede tocar largo tiempo sin sentir cansancio, y es verdaderamente admirable cómo el mecanismo obedece tan pronto, que puede hacerse un regulador con la mayor perfección, por medio de los pedales, sin alterar el compás.

El repertorio de música es baratísimo pasando de 1.400 obras de los más emínentes maestros clásicos y modernos.

"Orpheus"

Precioso armonium con teclado y también con el sislema del

"APOLO"

CATÁLOGOS GRATIS

Único representante en esta provincia

David Rodriguez

GIJÓN

Relojería Francesa

Corrida, 20-GIJÓN

Venta de relojes de bolsillo, pared y sobremesa.

Especialidad en *Roskopf-Patent, Longines, Omega, Walltham* y *Bachschmid.*

Relojes de torre para edificios públicos. Presupuestos para la colocación de los mismos.

Relojes de vigilante.

Arreglos y composturas de todas clases.

FÁBRICA

DE

BEBIDAS GASEOSAS

Francisco Costales

Ezcurdia, 52

Gijón

Sastrería y Camisería Madrileña

DE

Antonio García

Grandes Novedades en Géneros del Reino y Extranjero

Casa Especial en Artículos para Caballero

San Bernardo, 69

GIJÓN

Mi Bodega

Enrique Nieto

Vinos de todas clases y marcas

BODEGAS

en Cenicero Logroño y Borja

Especialidad en vinos finos de la Rioja

Carretera de Villaviciosa 9

GIJÓN

Antidio Pajares

OVIEDO

Grandes almacenes de harinas, granos y salvados.

VENTAS AL POR MAYOR

Oficinas y almacenes: URÍA, 32

Relojería Suiza

Emilio Villa

Mieres

Surtido variado en relojes de las más acreditadas fábricas del extranjero.

Reparaciones concernientes al ramo.

Depósito del inmejorable reloj Villa-Patent.

Garantía Verdad

Compañía Industrial

DE MIERES

Grandes depósitos de maderas

DE TODAS CLASES

Talleres mecánicos

ALMACENES DE MUEBLES, FERRETERÍA, CRISTALES, PINTURAS Y DEMÁS EFECTOS DE CONSTRUCCIÓN

Mieres.-Asturias

GUARNICIONERÍA

DE

MELQUIADES ALONSO

(Sucesor de Tomás Alonso)

Se confeccionan toda clase de guarniciones: Limoneras y á tronco, de cualquier clase, como calesera inglesa, francesa y de pechera. Cañizos, pieles y todo lo necesario para los arreos de yugo, útiles de limpieza, monturas de todas clases, nuevas y usadas.

Especialidad en bocados de nikel.

Moros, 65.—GIJÓN

EL PUNTILLERO

JOSÉ LOPEZ

San Bernardo, 60-GIJÓN

Gran surtido en encajes de hilo, tiras bordadas y géneros blancos.

Confección de ropa blanca para señoras y niños.

Géneros de punto

New Home

Las máquinas para coser de NEW HOME están reconocidas en todas las naciones como las mejores del mundo.

Simples, durables y perfectas

Antes de comprar ninguna otra máquina, véase la incomparable NEW HOME

Son garantizadas y la enseñanza gratis á domicilio.

Moros, 20.—GIJON

José Ramón González

COMISIONES, CONSIGNACIONES Y TRÁNSITOS

Representación de Casas Nacionales y Extranjeras

Dirección telegráfica: PONCE-GIJÓN

Muelle de Abtao, 8

Suárez Pazo y Compañía

Armadores y Consignatarios

de buques

GIJÓN

La Primitiva Indiana y La Activa

SOCIEDAD ANÓNIMA DOMICILIADA EN GIJÓN (ASTURIAS)

Capital 500.000 pesetas

Fábricas de Chocolates y de Palas de Acero

Premiada en varias Exposiciones por la bondad de sus productos.

SEDERÍA
La Rusquella

Esta casa se distingue por su muy grandísimo surtido; siendo su especialidad las modas, los adornos y las confecciones para los vestidos de las señoras.

Además se dedica muy de lleno á otros muchos artículos, como son: abanicos, sombrillas y paraguas; corbatas, cuellos y puños; bisutería y corsés; artículos de piel y para labores.

El principal lema de esta casa es vender mucho y muy barato, como ya muy acreditado lo tiene.

S. Bernardo, 26 y S. Antonio, 1
GIJÓN

LA SIN RIVAL
FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS
ACHAMPANADAS DE TODAS CLASES

FRANCISCO HEIN
Carretera de Ceares, núm. 20
Gijón

Depósito de la acreditada Cerveza marca AUSTRIACA

Justo del Castro

Almacén por mayor
de Paquetería, Mercería, Géneros
de punto, Calzado, Paraguas
etc. etc.

San Bernardo, 93
GIJÓN

Rodriguez Ponga y Lopez

COMISIONES Y REPRESENTACIONES

Fábrica de Sidra Champagne marca EL LEÓN

Pedro Duro, 13.—GIJÓN *Telegramas:* PONGA

MATERIALES PARA LA CONSTRUCCION
Viuda de R. Barquín
GIJÓN

Cal hidráulica, Cementos, Azulejos, etc. etc.

COMO CASA

LA MAS FORMAL Y SERIA EN SUS TRABAJOS

RECOMENDAMOS

La mejor fotografía

MARQUERIE

Los mejores retratos

MARQUERIE

Los precios más baratos

MARQUERIE

San Bernardo, 61 — **GIJÓN**

EL MODELO

Francisco García

Alta novedad en sombreros para Caballeros y Niños

Gran variedad en gorras de todas clases

27, Corrida, 27 — **GIJÓN**

IMPRENTA

Librería y Objetos de Escritorio

Alberto Menéndez

Sucesor de la Vda. de Loma

Corrida, 10 — **GIJÓN**

Cartas, Sobres, Facturas, Talonarios, Cheques, Tarjetas de novedad, Besalamanos, Memorandums, Menús, etc.

Librería, Artículos de Escritorio, Papeles y Tarjetas de lujo, Bronces, Porcelanas, Escribanías y Objetos de arte.

Los Dos Amigos

Fábrica de Chocolates, Tés y Cafés

DE

Menéndez y González

Marqués de Casa Valdés, 37

GIJÓN

Monasterio y Murillo

Muelles de Fomento

GIJÓN

Importación directa de aceites y grasas lubrificantes para maquinaria é industria.

Gomas ✻ Empaquetaduras ✻ Amiantos ✻ Efectos navales

LA INVENCIBLE

Fábricas de escabeches, conservas y salazones

Exportación de pescados frescos

Angel Herrero

Candás y Cudillero (Asturias)

CONFITERÍA

Rufino Aguirre

Moros, 63.—Gijón

Especialidad en ramilletes, dulces finos y caramelos.

VINOS Y LICORES

Baxar Madrileño

Gran surtido en bisutería, quincalla, perfumería y objetos de piel.

Alta novedad en juguetería y artículos de capricho para regalos.

13, Corrida, 13

GIJÓN

La Flor

FABRICA DE CONSERVAS ALIMENTICIAS Y ESCABECHES

DE LA

Viuda de Moro

CANDÁS

Solache y Llanos

ALMACENES DE HARINAS CEREALES Y LEGUMBRES

Sánchez Bregua, 5

CORUÑA

"María Patrocinio"

Fábrica de harinas en Rioseco (Valladolid)

Almacenes de harinas, cereales y legumbres.—Consignación de buques.—Agencia de la Compañía de Navegación *Olazarri*.—Servicio regular de vapores con salidas fijas mensuales de Bilbao, para Habana, Veracruz, Tampico, Progreso y New-Orleans.—Agencia de la Compañía de Seguros de Berlín *Internationaler Lloyd*.

Calles Comercio y Rodríguez Sampedro

GIJÓN

J. López Sela é Hijos

ALMACENISTAS

Rosal, 16

Harinas, Salvados, Harinillas, Cebada, Alpiste, Cañamón, Lentejas, Garbanzos, Guisantes y demás productos.

Licores, Aguardientes, Vinos, Cerveza, Aceite, Petróleo, Grasa, Tocino, Bacalao, Conservas de pescados, hortalizas y frutas.

Cafés, Tés, Canelas, Cacaos, Chocolates elaborados á brazo con cacaos selectos y azúcares superiores, Arroz Valencia, Pimiento selecto para embutidos, Clavillo, Pimienta, Nuez moscada, Azafrán

Ventas por mayor y menor — Servicio á domicilio en la plaza

Depositario de Cervezas de "LA AUSTRIACA"

Teléfono 92 J. López Sela é Hijos Rosal, 16

OVIEDO

Caldas de Oviedo

Aguas *naturales azoadas-bicarbonatadas,* de reconocida eficacia para las enfermedades *reumáticas, catarrales y del pecho.*

Establecimiento balneario de 1.ª clase, premiado con medalla de oro, y á la altura de los mejores de España.

Temporada oficial
1.º DE JUNIO Á 30 DE SEPTIEMBRE

Memorias y guias gratis
MAGDALENA, NÚM. 2.—OVIEDO

Fonda de Domingo García

Casino-Teatro de Mieres

Este establecimiento, montado con todo *confort,* es el más frecuentado por todas las personas de buen gusto.

Fábrica de Gaseosas

Donde se fabrica el excelente ponche único en su clase.

ULTRAMARINOS

DE

José Fernández Tamargo

16, Rua, 16.—Oviedo

Ofrece al público grandes existencias en los artículos del ramo á que se dedica, todas de gran confianza.

Especialidad en licores finos del reino y extranjeros; vinos de todas clases, y en todos los artículos se ponen precios equitativos, con los que no competirá ninguna casa de esta plaza.

El dueño de este comercio tiene la venta exclusiva en esta ciudad de la legía líquida marca «Venus», tan recomendable por sus cualidades antisépitcas y lo maravillosa que resulta para quitar las manchas, siendo su precio insignificante,

DOS REALES LITRO
16, Rua, 16

Gran Café de Madrid

Salón de Conciertos

En este acreditado establecimiento, hay todas las noches entretenidas y variadas veladas por notables y aplaudidos artistas extranjeros y españoles, que hacen pasar un par de horas agradablemente á la numerosa clientela que hoy favorece á los dueños del mismo.

Este establecimiento es conocido en toda la provincia por la variedad de espectáculos que siempre tiene y por lo económico del servicio y esmerado trato.

Calle de Campomanes

Armando G. Ojanguren

Representaciones-Comisiones

Oficinas: *San Vicente, 16. pral.*—OVIEDO

CEMENTOS

PORTLAND.—ZUMAYA.—TUDELA-VEGUÍN

Cal hidráulica ✻ Varias clases

PRECIOS Y CONDICIONES Á QUIEN LOS SOLICITE

El chocolate de La Popular es chocolate

DIRIGIR LOS PEDIDOS Á

Armando G. Ojanguren

San Vicente, 16, principal

OVIEDO

Bazar Inglés

APARATOS PARA LUZ ELÉCTRICA

Mesitas y porta macetas de hierro esmaltado

Bizcocheras y fruteros de mayólica.—Rinconeras y etagieres de cartón madera.

Vajillas de loza inglesa y porcelana de Limoges

Juegos de café y chocolate.==Servicios de cristalería de Bohemia

Adornos, figuras y jarrones, etc., etc.

Joaquín Sánchez

20--RUA--20

OVIEDO

"Aurora"

Compañía anónima de seguros, incendios, marítimos, valores

Y RENTAS VITALICIAS

Fundada el año 1900

Capital: 20.000.000 de pesetas

DIRECCIÓN GENERAL:

En Bilbao, ESTACIÓN, 5, en el palacio de la Compañía

SUBDIRECCIÓN EN ASTURIAS: Cimadevilla, 32-2.º

OVIEDO

PEDRO DOMECQ

Cosechero, almacenista y extractor de vinos

Jerez de la Frontera

De venta en todos los Cafés, Casinos, Fondas y Hoteles

Representante en Oviedo:

Juan Gallardo

Santa Susana, núm. 6

FÁBRICA DE CUBIERTOS

DE

BOBES

Esta fábrica es la única en Asturias que tiene montados grandes talleres de galvanoplastia, y se encarga de platear y dorar toda clase de metales, objetos del culto y efectos análogos.

Fabricación de MEDALLAS de todas clases
FICHAS y BONOS

Fábrica de BOBES

Barrio de Foncalada

OVIEDO

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPAÑÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Subdirector en Asturias

Edmundo Lacazette

Rua, 5.—Oviedo

Agentes en todos los concejos

38 AÑOS DE EXISTENCIA

Seguros sobre la vida

Seguros contra incendios

El papel
para fumar

Chio

Es aromático

Chio

Está engomado

Chio

Es puro hilo

Chio

No deja ceniza

Chio

El mejor de todos

Chio

Lo más elegante

Chio

Vale diez céntimos

Importacion por mayor:

ESTREMERA HERMANOS

OVIEDO

El Edén

CASA DE GRAN MODA

Especialidad en ajuares y trouseaux para novia.

Corte especial en camisas y calzoncillos para caballero. Ultimos modelos de camisas y cuellos Spormant.

Guantería, Corbatería, Gemelos y Botonaduras.

Gran surtido en géneros de punto para señora, caballero y niños.

Se sirven pedidos para la provincia.

Dirigir la correspondencia á

Lucio Sanz

San Antonio, 2

OVIEDO

Al Pelayo

Grandes Almacenes de Sastrería

CONFECCIONES PARA CABALLERO Y NIÑOS

Trajes ✻ Capas ✻ Ruses ✻ Sabanes
Impermeables ✻ Trecas ✻ Sotanas
Etc. ✻ Etc.

DESPACHO:

Altamirano. 6

J. Delgado

Jesús, 24.—OVIEDO

La Estrella

Sociedad Anónima de Seguros

Capital social Ptas. 10.000.000.

Garantías depositadas Ptas. 12.000.000

Administradores Depositarios

Banco de Gijón

Banco de Cartagena

Banco Asturiano

F. Rodríguez